



**Tesis para optar por el título de Magister  
en Estudios de Juventud  
FLACSO Argentina  
2020-2022**

Nina Scopinaro

Configuración actual de la división sexual del trabajo: tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado durante la pandemia del COVID-19 en la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Tesista: Nina Scopinaro  
Directora: Milena Arancibia

Buenos Aires, 2023

## RESUMEN

La configuración del mercado de trabajo hoy en día responde directamente a la división sexual del trabajo, la cual realiza una valoración social asimétrica y configura diferenciales en las experiencias de mujeres y varones en lo relativo a roles y tareas. Esto no solo reparte las ocupaciones por género y segrega vertical y horizontalmente el mercado, sino que configura una lógica en la que la responsabilidad de la reproducción de la vida es tarea de las mujeres de manera casi exclusiva.

De acuerdo con ello, esta tesis se propone comprender las desigualdades de género con relación a las trayectorias laborales posibles, para el caso de jóvenes mujeres que habitan en barrios segregados de la Provincia de Buenos Aires. Concretamente, busca seguir de cerca la tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado en las cotidianidades de jóvenes mujeres. La misma se centra en el período signado por la pandemia del COVID-19, tomando como plazo el correspondido entre el inicio de las reclusiones en el país, marzo de 2020, y el momento en que fueron realizadas las entrevistas, noviembre de 2021. Puntualmente, la investigación centra en el Municipio de Avellaneda, que comprende un caso especial en tanto cuenta con una red de dieciséis Jardines Maternales Municipales ubicados en diversos barrios atravesados por condiciones de vulnerabilidad.

Desde los aportes de la economía feminista se logra configurar el problema de investigación con una mirada que busca estar atenta al modo en que los patrones tradicionales de género inciden en las decisiones y posibilidades de las jóvenes, dando como resultado experiencias perjudicadas. Por su parte, los estudios de juventud aportan al tema sugiriendo una mirada enfocada en los procesos de transición hacia la adultez, con fuerte ancla en el pasaje del mundo de la educación al mundo del trabajo.

Para realizar la investigación se sostiene una estrategia metodológica cualitativa, que se basa en la realización de entrevistas semi estructuradas a jóvenes madres de entre 20 y 29 años, con el objetivo de relevar sus experiencias de manera profunda.

Los resultados muestran la profundización de la sobrecarga de trabajo de cuidados no remunerado para las mujeres en el especial escenario de la pandemia por COVID-19, una estática repartición de esta y diferentes formas en que es percibida para los distintos

miembros de una familia. En relación al trabajo remunerado se pudo dar cuenta de la manera en que la doble jornada laboral perjudica la participación en empleos formales y en empleos de carga horarias de jornada completa. Se observa que la conciliación se sostiene en diferentes estrategias y soportes para que se vuelva posible.

## ABSTRACT

The configuration of the labor market today responds directly to the sexual division of labor, which makes an asymmetrical social valuation and configures differentials in the experiences of women and men in terms of roles and tasks. This not only distributes occupations by gender and segregates the market vertically and horizontally, but also configures a logic in which the responsibility for the reproduction of life is almost exclusively the task of women.

Accordingly, this thesis aims to understand gender inequalities in relation to possible labor trajectories in the case of young women living in segregated neighborhoods in the Province of Buenos Aires. Specifically, it seeks to closely follow the tension between paid work and unpaid care work in the daily lives of young women. It focuses on the period marked by the COVID-19 pandemic, taking as a time frame the period corresponding to the beginning of the reclusions in the country, March 2020, and the time at which the interviews were conducted, November 2021. Specifically, the research focuses on the Municipality of Avellaneda, which is a special case as it has a network of sixteen Municipal Kindergartens located in various neighborhoods with vulnerable conditions.

From the contributions of feminist economics, the research problem is configured with a view that seeks to be attentive to the way in which traditional gender patterns affect the decisions and possibilities of young women, resulting in disadvantaged experiences. For their part, youth studies contribute to the topic by suggesting a look focused on the processes of transition to adulthood, with a strong anchor in the passage from the world of education to the world of work.

To carry out the research, a qualitative methodological strategy was used, based on semi-structured interviews with young mothers between 20 and 29 years of age, with the objective of deeply revealing their experiences.

The results show the deepening of the overload of unpaid care work for women in the special scenario of the COVID-19 pandemic, a static distribution of this work and different ways in which it is perceived by the different members of a family. In relation to paid work, it was possible to see how the double working day hinders participation in formal jobs and in jobs with full-time workloads. It was observed that reconciliation is supported by different strategies and supports to make it possible.

PALABRAS CLAVE

JUVENTUD, GÉNERO, TRABAJO

KEY WORDS

YOUTH, GENDER, LABOR

## Tabla de contenido

|  |                |
|--|----------------|
| <b>Agradecimientos</b>   | <b>- 9 -</b>   |
| <b>Introducción</b>  | <b>- 11 -</b>  |
| <b>Capítulo 1. Marco teórico y conceptual. Situando el problema: el lugar del trabajo de cuidados en la vida cotidiana y en los procesos de transición juvenil</b> | <b>- 20 -</b>  |
| <b>1.1 Economía feminista y economía del cuidado: el trabajo invisible</b>   | <b>- 20 -</b>  |
| Comprendiendo la organización macro del cuidado: estructura de una sociedad  | - 24 -         |
| Explorando la organización micro del cuidado: conceptualización de la dinámica cotidiana   | - 27 -         |
| Maternidad y prescripción de género  | - 29 -         |
| <b>1.2 Estudios de juventud: biografías, gramáticas y transición</b>   | <b>- 31 -</b>  |
| Transiciones de género   | - 37 -         |
| Temporalidades   | - 39 -         |
| <b>1.3 Estudios sobre jóvenes mujeres de sectores populares en América Latina</b>  | <b>- 40 -</b>  |
| <b>Capítulo 2. Marco contextual. Análisis de la situación laboral de las mujeres jóvenes durante la pandemia</b>   | <b>- 45 -</b>  |
| <b>2.1 La pandemia en Argentina</b>  | <b>- 46 -</b>  |
| Situación específica de las personas jóvenes y las mujeres   | - 50 -         |
| <b>2.2 Transformaciones en el mercado laboral por la pandemia</b>  | <b>- 53 -</b>  |
| <b>2.3 El auge en la visibilización del trabajo de cuidados</b>  | <b>- 59 -</b>  |
| <b>Capítulo 3. Organización del cuidado para la primera infancia en Argentina y presentación del caso de Avellaneda</b>  | <b>- 64 -</b>  |
| <b>3.1 Un régimen desigual: organización actual de los cuidados para la primera infancia en Argentina</b>  | <b>- 64 -</b>  |
| <b>3.2 El sistema público de Avellaneda</b>  | <b>- 67 -</b>  |
| Caracterización del Municipio  | - 68 -         |
| Las madres jóvenes en Avellaneda   | - 69 -         |
| Los Jardines Municipales de Avellaneda   | - 70 -         |
| Los Jardines durante la pandemia   | - 75 -         |
| <b>Capítulo 4. Trabajo remunerado y no remunerado, dos caras de la misma vida</b>  | <b>- 78 -</b>  |
| <b>4.1 Trabajo no remunerado: se necesita una aldea</b>  | <b>- 79 -</b>  |
| Repartición dispar   | - 82 -         |
| Los cuidados: una molestia para algunos  | - 88 -         |
| <b>4.2 Trabajo remunerado: lo propio y lo ajeno</b>  | <b>- 89 -</b>  |
| Un tiempo propio   | - 92 -         |
| Más cosas propias  | - 94 -         |
| La opinión del Otro  | - 96 -         |
| <b>Capítulo 5. Conciliación: detrás de cada mujer</b>  | <b>- 101 -</b> |
| <b>5.1 La conciliación es viable</b>   | <b>- 102 -</b> |
| <b>5.3 Recapitulando: la conciliación en tiempos de pandemia</b>   | <b>- 110 -</b> |
| La ayuda de los JMM  | - 111 -        |
| La ayuda de las redes  | - 115 -        |
| <b>Conclusiones</b>  | <b>- 119 -</b> |
| <b>Bibliografía</b>  | <b>- 125 -</b> |

***Normativa consultada***

**- 136 -**

***Anexo***

**- 137 -**

## ÍNDICE DE CUADROS

|   |      |
|---|------|
| Cuadro 1. Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2021-2022 .....      | p.57 |
| Cuadro 2. Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país, 2019-2020 .....     | p.58 |
| Cuadro 3. Establecimientos del nivel inicial en el Municipio de Avellaneda..... | p.71 |
| Cuadro 4. Jardines Maternales de Avellaneda. Según localidades .....            | p.74 |

## ÍNDICE DE FIGURAS

|   |       |
|---|-------|
| Figura 1. La economía del cuidado.....                                  | p. 23 |
| Figura 2. Mapas nacional, provincial y municipal.....                   | p.68  |
| Figura 3. Jardines de Infantes y Jardines Maternales de Avellaneda..... | p.72  |



## Agradecimientos

Este trabajo de investigación fue posible gracias a la beca que me fue otorgada por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, entre los años 2020 y 2023. También agradezco en este punto al Programa de Investigaciones en Juventud de la FLACSO Argentina por la confianza al elegirme para desempeñarme en la misma.

Mi acercamiento a la temática aquí investigada fue posible gracias a Ana Miranda, quien me alentó a interesarme por los estudios de juventud apenas nos conocimos. Le agradezco por eso y, además, por su acompañamiento a lo largo de este proceso, que me hace seguir apostando por la continuidad de mi trayectoria en investigación.

Agradezco muy especialmente a Milena, mi directora, quien me ayudó en todo momento y de múltiples formas, tanto en persona como a la distancia, sugiriendo materiales nuevos, compartiendo lo aprendido y haciéndome preguntas que me hicieran pensar. Gracias por la lectura atenta y por todos los comentarios.

Gracias a lxs amigxs y hermanos que me acompañaron en este tiempo.

Dedicada a mis papás.

Nina Scopinaro

Marzo de 2023

*“Y acá estoy, en el día a día, disfrutando los momentos lindos, o momentos malos,  
pero tengo que salir adelante, como toda mamá jovencita, no queda otra.”*

(E nro 21, Teresa, 26 años)

*“No tenemos ningún interés en romper techos de cristal y dejar que la gran mayoría  
limpie los vidrios rotos.”*

(Arruzza, Fraser y Bhattacharya, 2019)

## Introducción

Al día de hoy persisten en nuestra sociedad las desigualdades de género entre varones y mujeres. Siguiendo a Facio y Fries (2005) podemos sostener que esto refiere a la exclusión y subordinación de las mujeres por debajo de los hombres en función de pretendidos roles naturales. En la esfera del trabajo hablamos de división sexual del trabajo, la cual configura de manera diferencial las experiencias de mujeres y varones, en la medida en que se corresponde con una valoración social asimétrica que distribuye roles, tareas y funciones. Concretamente, asigna prioritariamente a los varones las tareas de la esfera productiva y a las mujeres aquellas de la reproductiva (tareas invisibilizadas y no remuneradas pero esenciales), las cuales se combinan a su vez con tareas remuneradas (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

A esta división de tareas y actividades, se suma que las mujeres son las primeras en flexibilizar sus horarios y dejar fuera las actividades productivas. No obstante, se observa que son ellas las que suman más horas de trabajo en su jornada a la vez que cuentan con menos tiempo de descanso (OIT, 2013). De aquí se desprende que la menor participación activa de las mujeres en el mercado de trabajo es explicada en parte por la alta dedicación de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, cuestión que la economía feminista ha venido señalando como explicación de una parte significativa de las desigualdades económicas y sociales contemporáneas (Rodríguez Enríquez, 2012; Ribeiro y De Souza, 2018).

Actualmente se calcula que el aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al producto bruto interno (PBI) es del 15,9%, siendo el sector de la economía que mayor aporte realiza (DNEIyG, 2020) y ascendiendo a 21,8% durante la pandemia (ANSES, 2021). En el último tiempo, este tema se organizó en una fuerte demanda por cierta parte de la sociedad, lo que devino en un Anteproyecto de Ley del Sistema Integral de Cuidados con Perspectiva de Género (2020) construido por representantes de organizaciones feministas y con el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad coordinando la denominada Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado que reunió a 15 organismos del Poder Ejecutivo. Se propuso como objetivo contribuir a un mayor reconocimiento, redistribución, socialización y remuneración

de los cuidados y la jerarquización de estos trabajos tanto dentro como fuera de los hogares.<sup>1</sup> Posteriormente, en el 2022, dicho proyecto se unificó con otro relativo a Licencias Igualitarias y pasó a ser el actual Proyecto de Ley “Cuidar en Igualdad”, presentado en mayo de ese año<sup>2</sup>. En la nueva formulación se propone la creación del Sistema Integral de Cuidados (Sinca), se fija los objetivos que deben seguir las políticas de cuidados, se promueve la ampliación de la oferta de servicios e infraestructura de los cuidados y la adaptación las jornadas laborales a las necesidades de cuidado en el sector público y privado, se reconoce y promueve el trabajo de cuidados remunerado y se extienden diversas licencias, entre otros lineamientos.

Cabe destacar que en la cantidad de horas trabajadas y de horas destinadas a trabajos de cuidados no remunerados influyen diversos factores entre los cuales se encuentra la cantidad de hijos/as, el nivel educativo alcanzado, la edad y el acceso al sistema público de cuidados, entre otros que hacen a la diferencia de posibilidades y, luego, de trayectorias. Así, las mujeres en hogares con dos o más menores trabajan en promedio menos horas que los varones en hogares con iguales características (Goren, 2019). En el caso de las jóvenes madres de sectores populares, esta sobrecarga en el trabajo de cuidados se entrecruza con trayectorias laborales que oscilan entre la informalidad y el desempleo y con recorridos habitacionales variados e inestables.

En este marco, la presente investigación tiene como objeto esta combinación compleja entre trabajo remunerado y no remunerado, en un escenario social donde cobra especial importancia el entramado de instituciones, redes y estrategias que las jóvenes madres despliegan para llevar a cabo las responsabilidades que imprime el cuidado y así lograr mayor autonomía y tiempo, bien sea para mantener un trabajo remunerado como para el ocio y tiempo libre. En ese sentido, decir que el Municipio de Avellaneda comprende un caso especial en tanto cuenta con una red de dieciséis Jardines Maternales Municipales ubicados en diversos barrios atravesados por condiciones de vulnerabilidad en distintos grados, que operan de diversos modos para las familias que asisten.

---

<sup>1</sup>

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/seguimos-construyendo-de-manera-participativa-y-federal-el-anteproyecto-de-ley-de-un>

<sup>2</sup> <https://www.argentina.gob.ar/generos/proyecto-de-ley-cuidar-en-igualdad>,  
<https://www.telam.com.ar/notas/202205/591295-punto-por-punto-las-calves-del-proyecto-cuidar-en-igualdad-presentado-por-el-presidente.html>,  
[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/cuidar\\_en\\_igualdad\\_-\\_sistema\\_integral\\_de\\_politicas\\_de\\_cuidados\\_de\\_argentina.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/cuidar_en_igualdad_-_sistema_integral_de_politicas_de_cuidados_de_argentina.pdf)

Antes de comenzar la investigación se consideraba posible que la configuración actual de la tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado diste de lo explicado en la literatura de los últimos años. Esto se explicaba a partir de los cambios en el mercado laboral, proceso a su vez exacerbado por las consecuencias de la pandemia del COVID-19 en la región, que se cree configuró un escenario de desigualdades profundizadas.

Con dicha hipótesis como guía, algunas de las preguntas que dirigieron la presente investigación fueron: ¿cómo se encuentra configurada actualmente la división sexual del trabajo para las jóvenes madres que viven en asentamientos informales del Municipio de Avellaneda? Y, más específicamente: ¿de qué modo combinan el trabajo productivo y remunerado con el trabajo de cuidados no remunerado?, ¿qué estrategias de cuidado desarrollan?, ¿de qué redes se valen?, ¿qué continuidades y rupturas se dieron en tiempo de pandemia?

En consonancia con dichas preguntas, los objetivos planteados para la presente investigación fueron los siguientes:

Objetivo general: Analizar la configuración actual de la división sexual del trabajo, observando la tensión entre trabajo productivo y trabajo de cuidados no remunerado para las jóvenes madres del Municipio de Avellaneda que habitan en asentamientos informales, en tiempo de pandemia de COVID-19 (2020-2021).

OE 1 Estudiar las particularidades de la sobrecarga del trabajo de cuidados no remunerado, poniendo énfasis en los factores que intervienen como los patrones tradicionales de género y la división sexual del trabajo.

OE 2 Analizar la diversidad de situaciones y condiciones que atraviesan en el actual contexto de pandemia COVID-19 las jóvenes madres al ocuparse del trabajo de cuidados no remunerado en relación con el mantenimiento de trabajos remunerados.

OE 3 Analizar las redes e instituciones sobre las que se apoyan las jóvenes madres, como son los jardines maternos, las redes vecinales de apoyo y otras configuraciones relevantes en las estrategias de cuidado llevadas adelante.

A partir de los mencionados objetivos, se consideró que la metodología adecuada para desarrollar la investigación era la metodología cualitativa, en tanto sus herramientas son las más indicadas para analizar la tensión entre trabajo productivo y trabajo de cuidados no remunerados, así como su sostén en instituciones y redes desde la perspectiva de las jóvenes madres. Para ello se consideró necesario relevar las experiencias de las propias jóvenes de manera profunda, con el objetivo de comprender los detalles y sentidos que ellas mismas encuentran y atribuyen.

La delimitación temporal, que permite hablar aquí del *tiempo de pandemia de COVID-19*, se corresponde con el período delimitado entre el inicio de las reclusiones en el país, marzo de 2020, y el momento en que fueron realizadas las entrevistas, noviembre de 2021. En dicho lapso las medidas, hábitos, prohibiciones y permisos fueron variando, cuestión que es retomada en distintos momentos a lo largo de la presente tesis.

En lo referido a la delimitación territorial, la investigación se enfocó y desarrolló en el Municipio de Avellaneda, ubicado en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Dicho Municipio se encuentra ubicado en el primer cordón del Gran Buenos Aires, al sur de la Ciudad de Buenos Aires, separado de ésta por el Riachuelo. Las localidades que componen el municipio de Avellaneda son: Avellaneda Centro, Dock Sud, Gerli, Piñeyro, Sarandí, Villa Domínico y Wilde.

Para acceder a las jóvenes mujeres habitantes de barrios segregados se trabajó con la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Avellaneda, la cual cuenta con una red de jardines maternos que funciona en territorios de alta vulnerabilidad, entre ellos: Sarandí, Dock Sud, Villa Domínico y Villa Tranquila. El vínculo de la Municipalidad con ciertos referentes del barrio y con las instituciones visitadas permitió el contacto con las entrevistadas, siendo las madres de los/as niños/as que asisten a dichos jardines. Cabe mencionar que la Municipalidad integra además distintas acciones y políticas que sostienen las trayectorias de las mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, programas de activación laboral y de continuidad educativa como son el Programa Envión y el Plan FinEs<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> La implicancia de dichas formas de regulación estatal para las jóvenes ya fue estudiadas en el campo, como pueden mencionarse los aportes hechos por Gaitán (2017) con énfasis en la maternidad juvenil y las relaciones de género.

El trabajo con el Municipio fue en base a una alianza de cooperación y transferencia entre la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Avellaneda y el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina<sup>4</sup>. Esto fue posible en tanto la presente tesis se realizó en el marco de un Proyecto mayor de dicho Programa, denominado: “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación - acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda”. Dicho proyecto, desarrollado entre los años 2020 y 2022, se propuso contribuir al conocimiento social sobre el uso del tiempo y las trayectorias sociales de las jóvenes que acceden a los servicios de Jardines de Maternos de la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Fue desarrollado como Proyecto de Investigación de la FLACSO Argentina con el apoyo de IDRC y de la Secretaría de Educación del Municipio de Avellaneda. A su vez, la presente tesis se enmarca en el PICT 03544-2018 “*Trayectoria social e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad: experiencias y sostenibilidad de proyectos productivos en colectivos barriales informales*” dirigido por la Dra. Ana Miranda. Gracias a las posibilidades y alcances de ambos proyectos fue posible el acceso a campo donde fueron realizadas las entrevistas planeadas para la presente tesis.

La entrada a campo fue en el mes de noviembre de 2021, mientras que los meses previos se dedicaron a la organización y el planeamiento del trabajo y de los instrumentos de recolección de información. Para noviembre se contactó a 21 jóvenes mujeres para participar de entrevistas semi estructuradas. El criterio de selección tuvo que ver con la edad de las madres, con el lugar de residencia, con los perfiles laborales y con otras cuestiones relacionadas a los procesos de inscripción, detectadas y calificadas como relevantes por las directoras de los Jardines Maternos participantes. Para ello, en primer lugar, se seleccionaron 4 de los 16 jardines maternos teniendo en cuenta los contextos barriales en que se ubican y, a partir de ellos, se seleccionaron 21 jóvenes madres para entrevistar. Esta selección contó con el apoyo del equipo de la Secretaría de Educación, que cumplió un rol de asistencia en la coordinación del trabajo de campo en lo relativo a los contactos con los

---

<sup>4</sup> Se trata de un consorcio apoyado en una vocación de intercambio y cooperación, que ha trabajado en distintas etapas de programación pública local, generación y divulgación del conocimiento. Entre otras actividades, el Programa de Investigaciones en Juventud documentó y sistematizó la propuesta innovadora del Programa Envión del Municipio de Avellaneda en un estudio del BID del año 2013, cooperó en la formación de trabajadoras del Programa en 2014 y continuó en un diálogo activo, que incluyó el desarrollo de entrevistas y material de campo para estudios longitudinales durante 2017, en un trabajo en barrios vulnerables.

Jardines y con las jóvenes madres, pero también en el acompañamiento en el acceso a los barrios.

La población objetivo fueron entonces jóvenes madres de entre 20 y 29 años que llevan o desean llevar (actualmente en lista de espera para ingresar) a sus hijos/as a jardines maternales del Municipio de Avellaneda. Las madres se seleccionaron dentro de los siguientes cuatro jardines, ubicados en zonas vulnerables del Municipio: N°5, N°12, N°13 y N°16<sup>5</sup>.

La guía de la entrevista se elaboró también en un trabajo conjunto entre el equipo de FLACSO y la Secretaría y contó con una prueba piloto de dos entrevistas, en donde se refinó la formulación de algunas preguntas a la vez que se programó el trabajo con mapas para las entrevistas que siguieron. En los mapas, las madres pudieron ir ubicando las referencias barriales que citaban en sus relatos, permitiéndonos tener la ubicación geográfica de sus itinerarios cotidianos durante la pandemia para abordar la dimensión espacial de sus experiencias. Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial, al interior de los jardines maternales, con una duración aproximada de una hora.

Las preguntas se orientaron a la descripción de las rutinas cotidianas durante el período de pandemia, haciendo hincapié en la organización sobre las tareas domésticas, la gestión del tiempo y de las compras. Se hizo también énfasis en preguntas relativas a los empleos remunerados y las estrategias económicas de supervivencia llevadas a cabo por las jóvenes y su entorno familiar. Se preguntó por cambios en las dinámicas de convivencia a partir de las reclusiones. En relación a la pandemia se preguntó si la misma había dado pie a un cambio de planes o proyectos personales. Para cerrar la entrevista se hizo una pregunta abierta sobre los deseos y proyecciones desde el presente a cinco años hacia adelante. Allí se buscaron recopilar los planes, deseos y aspiraciones de las jóvenes en materia de empleo, vivienda y vínculos interpersonales.

En cuanto al proceso de sistematización de la información, este se llevó a cabo de forma paralela a la recopilación de los relatos, por medio de las transcripciones de las entrevistas

---

<sup>5</sup> Ver anexos 1 y 2 para una descripción de la muestra detallada.



que posteriormente se integraban a matrices de análisis, a partir de las cuales se redactaron los resultados.

El análisis se hizo a través de la lectura reiterada de las mismas, con el fin de extraer categorías que permitirán recomponer las trayectorias. Se usó la teoría fundamentada de datos, buscando generar conceptos partiendo en forma directa de los datos, en forma inductiva (Strauss y Corbin, 2003; Giraldo Prato, 2011).

Se combinó codificación abierta con la cerrada, usando códigos preestablecidos a partir de la lectura de la bibliografía de los antecedentes y el marco teórico y generando nuevos códigos durante el proceso de análisis de lo obtenido en el trabajo de campo (Forni, 2020; Kelle, 2005)

El proceso requirió de una sensibilidad teórica (Glasser y Strauss, 1967) que permitiera atender a los conceptos emergentes de los datos que surjan en el proceso de análisis, sin quedar limitado a una teoría específica preconcebida. La teoría debió así emerger de los datos y guiar las decisiones metodológicas consiguientes.

Respecto a la toma de datos, durante noviembre de 2021 Argentina atravesaba el vaivén de medidas de prevención del virus. Esto incidió indefectiblemente en el relevamiento de información dado que las sensaciones de incertidumbre, así como la alteración en las rutinas tuvo un impacto en la elaboración de la entrevista y en su toma. En los meses en que fue llevada a cabo la investigación, noviembre y diciembre de 2021, las medidas relativas a la pandemia se encontraban en un proceso de flexibilización que marcó el regreso progresivo a las actividades. En ese sentido, hacía no mucho tiempo que habían reabierto los establecimientos educativos y que se había vuelto a los horarios completos de su funcionamiento. Algunas precisiones sobre dicho contexto serán presentadas en el capítulo segundo.

Con todo, la importancia de esta investigación radica en la confluencia de disciplinas que se utilizaron en el análisis de manera multidimensional: se tomó lo trabajado desde los estudios sociológicos sobre trayectorias, desde el campo de los estudios de juventud y de los estudios transdisciplinarios de género sobre la desigualdad.

De ese modo, se espera contribuir a la caracterización sobre un fenómeno social que es la desigualdad de las jóvenes madres en lo respectivo al trabajo no remunerado y de cuidados con la pretensión última de revertir ciertas lógicas de exclusión que se perpetúan a lo largo del tiempo. En un contexto en que la organización social del cuidado aún no encuentra una forma asentada, con instituciones sólidas y de gran alcance; y en que el trabajo acaba por recaer entonces y principalmente sobre los hogares y, dentro de ellos, sobre las mujeres, este tema cobra relevancia para la agenda política actual.

Es así que como resultado de este trabajo se espera contribuir a la ampliación de posibilidades y oportunidades para la juventud, en tanto que los estudios que buscan desnaturalizar estigmas que imposibilitan la aceptación social plena pueden tener un importante papel en el develamiento de realidades complejas y en la ampliación de las oportunidades (Ribeiro y De Souza, 2018).

Para presentar el trabajo la tesis se estructuró de la siguiente manera: el primer capítulo explicita el marco teórico de la investigación, representado por los estudios de la economía feminista, la economía de cuidados y por los estudios de juventud, con énfasis en los estudios de transición con perspectiva de género en el contexto local. Luego, el segundo capítulo es de carácter contextual, y busca describir el panorama actual de la situación laboral de las jóvenes mujeres de sectores bajos. Se analizan allí distintas tasas relativas a la situación laboral pre y post pandemia del sector. Dicho trabajo se realizó a partir del análisis de informes y datos nacionales e internacionales. En el capítulo tercero se realiza un repaso por el sistema público de cuidados en Argentina, con el objetivo de llegar a la descripción del sistema municipal existente en el Municipio de Avellaneda. Allí se narra el trabajo realizado por los Jardines Maternales Municipales y la particularidad de este durante la pandemia. En el capítulo cuarto comienza el análisis de la información recabada en el trabajo de campo. Se dedica el mencionado capítulo al análisis de lo recolectado acerca de las tareas de trabajo no remunerado llevado a cabo por las jóvenes madres y también a lo hallado con relación a los empleos remunerados de las jóvenes. El capítulo quinto, también de análisis de información primaria, está dedicado al análisis de la combinación de trabajo de cuidados y trabajo productivo que llevan adelante las jóvenes a través de variadas estrategias, soportes, redes y, en términos generales, malabares. La intención del capítulo es mostrar tantos los casos en los que fue posible la conciliación como aquellos en los que no, y los motivos y pareceres de

cada caso. Por último, se presentan las conclusiones de la investigación. Le siguen las referencias bibliográficas y el anexo que contiene la entrevista aplicada completa.

En el capítulo destinado a las conclusiones se sintetiza el análisis acerca de las experiencias laborales de las jóvenes entrevistadas y se recogen los principales hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación. A partir del análisis de lo recopilado se hace evidente que la pandemia muestra una profundización de la sobrecarga de trabajo de cuidados no remunerado para las mujeres, a la vez que se observa una estática repartición de esta entre los diferentes miembros de la familia. A su vez, se registran diferentes formas en que es percibida esa sobrecarga y esa responsabilidad. En relación al trabajo remunerado se pudo dar cuenta de la manera en que la doble jornada laboral perjudica la participación en empleos formales y en empleos de carga horarias de jornada completa. Hacia el final de la tesis, se observa que la conciliación se sostiene en diferentes estrategias y soportes para que se vuelva posible. Dentro de las conclusiones se realiza un repaso por todos los capítulos, se enfatizan los puntos centrales y se hacen recomendaciones pensando en la generación de política pública.

Con los resultados del estudio se aporta allí mismo al debate teórico sobre las transiciones juveniles de mujeres en el marco de los estudios de género que reconocen el trabajo de cuidados. A futuro, se espera trabajar con nuevas dimensiones de análisis, incorporando la dimensión educativa y pensando un análisis intergeneracional.

# Capítulo 1. Marco teórico y conceptual. Situando el problema: el lugar del trabajo de cuidados en la vida cotidiana y en los procesos de transición juvenil

Tal como se mencionó en la Introducción, se buscó realizar en la presente tesis un análisis multidimensional, con aportes teóricos de diferentes campos de estudio. Con base en lo anterior, el presente capítulo de carácter teórico ha sido dividido en tres apartados: uno relativo a los aportes de la economía feminista, el siguiente dedicado al campo de los estudios de juventud y por último un apartado dedicado a los estudios sobre jóvenes mujeres de sectores populares en América Latina de los últimos años, para lograr una versión acabada del problema hoy en día. Luego de realizar el paso por dichos tres ejes se presentan algunas preguntas que estructuran el punto de partida de la tesis.

## 1.1 Economía feminista y economía del cuidado: el trabajo invisible

El fundamento del presente apartado es la idea -sostenida en los aportes de la economía feminista- de que la menor participación activa de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo es explicada, en gran parte, por la alta dedicación a las tareas de cuidado no remunerados (Ribeiro y de Souza, 2018).

Para llegar a la comprensión de dicho punto se parte de reconocer que la división sexual del trabajo realiza una asimétrica valoración social, configurando diferenciales en las experiencias de mujeres y varones en lo relativo a roles y tareas. Concretamente, y tal como se adelantó en la introducción, asigna prioritariamente a los varones las tareas de la esfera productiva y a las mujeres aquellas de la reproductiva (tareas invisibilizadas y no remuneradas pero esenciales), las cuales se combinan a su vez con tareas remuneradas (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

Entre sus consecuencias, una de las marcas visibles de la desigualdad entre varones y mujeres en el mercado de trabajo puede verse en la diferencia de remuneración por género. Esta brecha salarial se explica en parte por la extensión de la jornada de trabajo, así como por cuestiones relacionadas a la segmentación laboral tanto horizontal -la incidencia de las mujeres en ciertas ramas de actividad es mayor, como puede ser el trabajo en salud, servicios

sociales y enseñanza- como vertical -que encuentra a los varones en los empleos de mayor jerarquía, poder y remuneración (Millenaar y Jacinto, 2015).

Para la presente tesis se buscó analizar las estrategias de cuidado de las jóvenes madres a la luz de los aportes de la economía feminista, en relación con el aporte del trabajo de cuidado no remunerado a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo (Rodríguez Enríquez, 2018). Se utilizó para ello el concepto de “economía del cuidado”, que tiene su origen en el debate sobre el trabajo doméstico de los años 70 (Esquivel, 2011). Su significado y uso ha ido variando; se toma aquí la conceptualización retomada por Rodríguez Enríquez que lo presenta justamente como un concepto amplio y en constante construcción y revisión, que refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. De esta manera se asocia la idea de cuidado a la economía para enfatizar que contribuyen a producir valor económico. Con relación a su alcance, la autora expresa:

*“Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros).”* (Rodríguez Enríquez, 2015: 36)

A este punto cabe hacer la siguiente aclaración: el trabajo de cuidados y su conceptualización y teoría abarca hoy un gran abanico de prácticas. Las mismas incluyen tanto los trabajos remunerados como los no remunerados. A su vez, se distinguen distintos destinatarios de los cuidados: niños/as, personas con discapacidad, adultos mayores y otras personas en necesidad de cuidado.

A lo largo de los últimos años el trabajo de cuidado ha sido englobado en distintas tipologías de trabajo y ubicado de diferentes maneras en la estructura general del mercado de trabajo. Puede así encontrarse frecuentemente en la literatura la siguiente división: trabajo productivo (remunerado) y trabajo reproductivo (no remunerado). En versiones más actuales y con determinado marco teórico es posible encontrar la división entre actividades productivas y actividades no productivas. Entre las primeras se ubica el trabajo en la ocupación y producción de bienes para el autoconsumo y también el trabajo no remunerado.

Dentro de las no productivas se encuentran las actividades personales, que incluyen las actividades de cuidado personal<sup>6</sup>.

Todo lo mencionado acerca de las diferentes formas de dividir la materia exige explicitar y repensar la noción misma de trabajo en casa caso. La categoría tradicional, igualándose a la de empleo, ha sido criticada y ha emergido, desde los estudios feministas, una nueva definición que atrae las actividades no contempladas en la esfera del mercado (Salamanca, 2018). Así, visibilizar las actividades asociadas a la reproducción de la vida, la valorización del trabajo doméstico no remunerado y de cuidados (Muñoz, 2022).

Del mismo modo, el trabajo de cuidado de manera específica ha tenido asimismo variantes en su conceptualización y se lo ha ido investigando de diversas maneras, siguiendo diferentes formas de tipificarlo o subdividirlo. Por ejemplo, Martelotte (2018) presenta tres componentes: el cuidado directo, el indirecto y el autocuidado. El primero hace referencia a la atención de otras personas. Esto implica comprender la interdependencia que rodea a los cuidados, esto es: que todas las personas damos y requerimos cuidados a lo largo de nuestras vidas. El cuidado indirecto refiere a las precondiciones y gestiones del cuidado, como las tareas domésticas, los traslados, y la organización de las tareas. Por último, el autocuidado es la dedicación a la propia salud, el bienestar y el tiempo libre. Esa forma tiene que ver con la cercanía con el otro (Esquivel, 2013). Luego, otros criterios establecen la diferencia entre trabajo noble -mejor valorados- o trabajo sucio -ingratos, desagradables- (Molinier, 2011). Entre los primeros se pueden mencionar tareas como por ejemplo hacer las compras o jugar; mientras que en los segundos se puede pensar en el lavado de los platos. Esta diferenciación teórica permite extrapolar la segregación vertical y horizontal del mercado laboral para ser utilizada en la organización de los trabajos de cuidados al interior de los hogares (Salamanca, 2018). De ese modo puede leerse en la literatura que en términos generales los padres y hermanos participan en mayor medida en tareas de mayor prestigio social, las “nobles” y directas, como jugar o llevar a los chicos a las escuelas y el parque y menos en tareas “sucias”, como la organización de las compras, lavar los platos y la ropa.

Entre todas las variantes, la presente tesis se enfoca en el trabajo de cuidados no remunerado que las mujeres llevan a cabo para y hacia sus propios familiares, personas

---

<sup>6</sup> De acuerdo con la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) presente en el informe “Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados preliminares del INDEC (2022). [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf)

conocidas y ellas mismas. Es el trabajo doméstico de sostenimiento y reproducción de la vida cotidiana. Además, aquí se pone la atención en el trabajo llevado a cabo por las madres, por lo que se consideran además ciertos mandatos e ideales asociados a la maternidad.

Figura 1. La economía del cuidado



Fuente: Elaboración propia en base a imagen del ILO, 2022

Entonces, volviendo al trabajo de cuidados no remunerado de manera específica, es necesario advertir que en la actualidad estamos ante una denominada “crisis de los cuidados”, que está siendo ampliamente documentada en la literatura (Flores y Guerrero, 2014; Genta Rossi, 2014; Maguid, 2021; Rea ángeles et al., 2021). La misma es definida en la literatura como un fenómeno del último tiempo que da cuenta de un aumento de las necesidades de cuidados y una reducción simultánea de actores potencialmente proveedores (Flores y Guerrero, 2014). Según Acosta González, se trata de una crisis que evidencia que los cuidados no se organizan solamente en una emergencia de salud pública, sino que son “*una forma de estar y relacionarse con los demás que manifiesta la interdependencia de sistemas y personas para sostener cotidianamente la vida*” (Acosta González, 2021: 179). Es así una consecuencia de la falta de respuestas institucionales para asumir los cuidados (Maguid, 2021). Se trata con todo de una manera de nombrar la sobrecarga que, afirman, va en detrimento del crecimiento personal, profesional y económico, y el acceso a derechos de las mujeres. Dicha sobrecarga se acompaña a su vez de la presencia de las mujeres en el ámbito

laboral, la escasa participación de los hombres en las labores de cuidados y la falta de políticas públicas para la problemática.

En este punto se puede decir que estos aportes coinciden con el efectuado por Valeria Esquivel (2012) al afirmar que el papel de las mujeres como cuidadoras principales o únicas puede poner en riesgo su autonomía, en términos de sus oportunidades de empleo y de su tiempo de ocio. Al respecto de lo que implica la atribución del cuidado de manera casi exclusiva para las mujeres, es visto por Batthyány como una *lesión* en el desarrollo de su ciudadanía social (Rea Ángeles et al., 2021). Dicha idea se toma de marco para sostener el problema planteado en la presente tesis y para fundamentar la responsabilidad del Estado a la hora de idear políticas que aporten al bienestar en el cuidado y tiendan a una política igualitaria entre hombres y mujeres.

De esta manera, la economía feminista, como campo de estudios crítico que incorpora las relaciones de género a las explicaciones sobre el funcionamiento de la economía, nos permite analizar una serie de relaciones de poder y comprender mejor las desigualdades actuales (Muñoz, 2022; Salamanca, 2018). De esta manera se contribuye a visibilizar y valorizar el trabajo no remunerado llevado a cabo por las mujeres, y su papel en la reproducción y el bienestar de la sociedad. Desde la economía feminista, el eje se corre desde el mercado hacia la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2009).

### Comprendiendo la organización macro del cuidado: estructura de una sociedad

Ahora bien, el estudio del trabajo de cuidados admite distintos niveles. En una perspectiva de gran escala o macro es posible analizar la organización a nivel de las sociedades. Por otro lado, la perspectiva micro supone atender a las estrategias individuales de las personas encargadas del cuidado.

Para el nivel macro, comenzaremos presentando la discusión sobre los denominados regímenes de género, en tanto profundiza el debate acerca de cómo los conceptos macro tienen relación al género. De acuerdo con Shire y Walby (2020), los regímenes de género son complejos sistemas de desigualdad que varían a lo largo del tiempo y el espacio. En la teoría de Walby, los regímenes de género se distinguen “por el modo en que las configuraciones específicas de los dominios de la política, la economía, la violencia y la sociedad civil



impactan en la desigualdad de género” (Verloo, 2022: 23). Así, diferencia entre regímenes de género domésticos y públicos, y dentro de estos últimos, entre formas neoliberales y socialdemócratas.

La distinción entre domésticos y públicos se basa en las diferencias de la forma de gobierno: “los primeros se caracterizan por un Estado débil y un rol fuerte para los patriarcados masculinos basados en familias y redes de parentesco, mientras que los segundos se caracterizan por un Estado fuerte.” Luego, en las formas neoliberales del régimen público las instituciones estatales otorgan el mayor espacio posible al mercado, lo que acaba por generar fuertes desigualdades de clase configurando una intersección particular junto con el género. Por otro lado, las formas socialdemócratas buscan apaciguar los excesos de las desigualdades capitalistas y apuntan a la igualdad de oportunidades (Verloo, 2022).

Según Walby (2020), la modernización del régimen doméstico al público es consecuencia de la expansión capitalista tanto como del feminismo. Ese paso no quiere decir que se redujo la desigualdad, si no que habla de un cambio en la estrategia patriarcal de exclusión de las mujeres: de un patriarcado privado a una subordinación de las mujeres en la esfera pública. Esta transformación incluye “la socialización del trabajo doméstico; la mayor representación de mujeres en la política; la individualización de la intimidad; y la regulación estatal de la violencia doméstica.” (2020: 417)

Siguiendo con el nivel macro, se puede observar la manera en que las sociedades organizan la provisión de los cuidados para sus ciudadanos/as. A esto se denomina la organización social del cuidado. Este proyecto acompaña la propuesta analítica de Eleonor Faur, Valeria Esquivel y Elizabeth Jelin en el capítulo que abre el libro *Las lógicas del cuidado* (2012) al observar el cuidado trascendiendo la esfera privada y poner en consideración el modo en que juegan las instituciones y actividades de una sociedad determinada. Para ello se utilizará el concepto de “organización social del cuidado” de Eleonor Faur (2009), que refiere a la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado infantil y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros se benefician de los mismos (Faur, Esquivel y Jelin, 2012).

Según diversas autoras es posible hacer una revisión histórica hasta el momento presente, que nos sitúe en el estado actual de la organización social de los cuidados. A fines de los años 70, el resquebrajamiento del Estado de Bienestar impacta en el bienestar de las

mujeres en tanto transfiere la labor y el costo de los cuidados a las familias. Con ello, el sector privado reconoce una oportunidad de ingresos y el cuidado se mercantiliza y vende a quien puede pagarlo. Esto acaba por formular un “modelo familista” de cuidados -que depende de los arreglos familiares- que sigue hasta la actualidad (Flores y Guerrero, 2014; Rea ángeles et al., 2021). En palabras de Nancy Fraser (2016), esto configura la desigualdad en un sistema doble: entre quienes pueden pagar los servicios de cuidado y quienes no (que acaban trabajando para las que pagan).

Se trata, según diversas fuentes, de una organización social del cuidado que actúa como factor de reproducción de la desigualdad social y de género en tanto genera diferencias entre quienes pueden disponer de la compra de los cuidados y quienes deben asumir indefectiblemente todas las tareas necesarias (Lara, 2021). En la vereda contraria, cambiar las respuestas familiares por respuestas colectivas nos permitiría hablar de lo que se denomina corresponsabilidad social dentro y fuera de los hogares (Franzoni, 2021).

Lo mencionado se asocia con otra noción, la de “diamante de cuidado”, que hace referencia a la arquitectura a través de la cual se provee el cuidado, en particular a la presencia de las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias como los cuatro actores interrelacionados (Razavi, 2007; Rodríguez Enríquez, 2015). El último vértice del diamante o rombo refiere a diversas formas de militancia y activismo social, confesional o político y alude a un entramado social complejo con un papel relevante en los territorios (Sanchís, 2020). Entre las cuatro puntas, la repartición y asunción de responsabilidades resulta fundamental en tanto se trata de actividades fundamentales para el sostenimiento de la vida humana, por lo que si uno de los agentes involucrados no asume la responsabilidad, otro u otros tendrán que sustituirlo (ONU Mujeres, 2012).

Se suma también el concepto de “redes de cuidado”, pieza fundamental para este proyecto en tanto refiere a los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015).

Dentro de la mencionada organización social del cuidado -y como parte de las estrategias que los hogares despliegan frente a las necesidades de cuidado- es posible encontrar muchas veces la ayuda de familiares. Los hijos/as son dejados/as a cargo de familiares a cambio de dinero, lo deja en claro que esa “ayuda” se retribuye y que dichos intercambios están mercantilizados. Este aporte nos permitirá hablar de la “microeconomía

del cuidado” (Faur, 2012: 128). Sumamos a esto la idea del carácter relacional de los cuidados, que está definida por la dependencia y que supone una preocupación por la persona cuidada si bien esta no sea familiar ni las une un vínculo afectivo (Flores y Guerrero, 2014).

### Explorando la organización micro del cuidado: conceptualización de la dinámica cotidiana

Por otro lado, podemos analizar el nivel micro. Ante la crisis de los cuidados, las soluciones son femeninas. De ahí que se inaugura el repaso de la literatura por lo que se denomina “malabarismos”, “rebusques” y “estrategias”, que permiten conciliar el trabajo remunerado y el no remunerado. Todas ellas formas para cumplir con los cuidados, garantizar la sostenibilidad de la vida y, luego, abrir espacio para el trabajo remunerado.

Así, cada estudiosa y estudioso del tema han ido buscando conceptualizar la problemática deslindada de la tensión entre trabajo productivo y reproductivo de distintas maneras. De ese modo, diversos conceptos podrán ser utilizados en la presente tesis. Cabe reconocer, sin embargo, las discusiones al interior del campo. Mientras, hay quienes plantean la idea de la “re-conciliación” (de Alba, 2007), que trata de una nueva toma de postura, en pos de una buena relación entre la vida y el trabajo; otras afirman que la conciliación no existe y que en cambio hay que hablar en otros términos, como puede ser bajo la idea de “malabarismos” (Cordero y Granados, 2020; Franzoni, 2021).

En el caso de la sobrecarga de cuidados hay ciertos factores que influyen en su mejor o peor administración que tiene que ver con la cantidad de hijos/as cargo, con el lugar de residencia, con la cantidad de horas que se trabaje de manera remunerada, con el nivel educativo, el estado civil, la salud, entre otras. Además, se vuelve necesario considerar la dimensión espacial de la vida social y, por ello, también de la desigualdad, que configura un acceso a redes y recursos diferenciados entre las jóvenes de distintos sectores sociales. En el caso aquí estudiado las jóvenes habitan en barrios segregados del Gran Buenos Aires, lo que forma parte del escenario de desigualdad espacial inherente a la vida en las ciudades latinoamericanas hoy (Miranda y Arancibia, 2018). En suma, hay ciertas variables que se desprenden del análisis espacial, como por ejemplo la solidaridad barrial y las estrategias comunitarias que proliferan en los barrios más vulnerables ante escenarios de crisis o injusticias sociales. Todos estos factores compondrán un análisis sobre la desigualdad en

sentido amplio. Siguiendo una de las premisas de la obra de Saravi (2015), en sociedades profundamente desiguales la desigualdad trasciende la variable económica y permea todos los rincones de la vida individual y social. Esto abre las puertas aquí a atender a las dimensiones subjetivas de la desigualdad, para centrarse en la experiencia del sujeto de la desigualdad, lo que a su vez implica considerar las prácticas y los sentidos.

Para este análisis micro de los cuidados serán de utilidad las nociones de “*local care loops*” (bucles locales de cuidado)<sup>7</sup> y “*care as patchwork*” (cuidado como mosaico)<sup>8</sup> de Isaksen y Näre (2019), que se utilizan para referir a especificidades de la organización diaria y social del cuidado, resultan relevantes. La primera de ellas refiere específicamente a las rutinas, prácticas diarias y micro movilidades de cuidado que crean *loops* o bucles entre la casa, la escuela, el trabajo, el club, las casas de abuelos/as y familiares, entre otros lugares implicados en el cuidado. Se trata de un concepto que busca capturar las complejidades diarias relacionadas a las logísticas alrededor del cuidado. A esta se relaciona la noción de *care as patchwork* que refiere a las alteraciones que aparecen dentro de esa rutina, en función de los recursos disponibles y las limitaciones que puedan aparecer.

Con todo, para llevarse a cabo, el presente proyecto propone un análisis de género que observa ciertas cuestiones sociales retomando la perspectiva teórica de la interseccionalidad. Dicho concepto fue acuñado en 1989 por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw en el marco de la discusión de un caso concreto legal<sup>9</sup> para hacer visibles las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras del caso (Viveros Vigoya, 2016). Dicho concepto se fue haciendo parte de un paradigma que aquí se propone para dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder (Ibíd.).

Para un acercamiento más reciente, tomamos la definición hecha por Platero: “*Se podría definir la interseccionalidad como un proceso que contribuye a generar conciencia sobre cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas.*” (2014: 81). Dicho autor sostiene que no se trata de superponer las desigualdades -dadas por el género, la clase, la orientación sexual-, sino de “fijarse en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y en cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado que es temporal” (Ibíd.)

---

<sup>7</sup> Traducción propia

<sup>8</sup> Traducción propia

<sup>9</sup> Se trata del caso de las trabajadoras negras de la compañía estadounidense General Motors, quienes demandaron a la empresa por discriminación de género y de raza ante despidos injustificados.

Con todo, se trata de una categoría que permite comprender las relaciones de poder, que incluyen ciertas vivencias señaladas como “abyectas”, “pertenecientes a los márgenes” o “disidentes”. Así, el análisis interseccional permite un mejor lente para observar la combinación de elementos que hacen a las distintas circunstancias que atraviesan las mujeres en el campo estudiado.

### Maternidad y prescripción de género

Ahora bien, ¿por qué se habla de cierta natural responsabilidad de las mujeres sobre esta carga de trabajos? Comprender esto implica, en primer lugar, reconocer la presión social que ejercen las distintas instituciones y campos sociales sobre las mujeres, para que sean madres y luego, para que ejerzan la maternidad de determinada manera. Esto exige conocer y cuestionar las categorías y significados que giran en torno a la maternidad, esencializándola (Palomar Vereá, 2004).

Sobre la carga moral y social, Murillo (2003) afirma que el cuidado en la vida de las mujeres está relacionado a las nociones de sacrificio, de renuncia, de reconocimiento social, de abnegación y filantropía. Esto se alinea con una naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar (Rodríguez Enriquez, 2015). Llevando la idea hacia un extremo, se observa que no es el mismo el juicio que reciben las madres que los padres por estar en consumo, lo que abona a lo sugerido sobre las normativas de cuidado que cargan las mujeres (Castilla y Lorenzo, 2012). Pensar en la presente tesis dichas cuestiones significa saber que se calificará de diversa manera a las mujeres que cumplan con las tareas de cuidados y aquellas que no.

Con la maternidad, las expectativas de género se acrecientan. Así se le atribuyen ideas como el amor y la dedicación (Blazquez y Montes, 2010). Con esto se dio origen a la noción de “buena madre” que configura una supuesta disposición natural al cuidado y un ajuste perfecto con lo esperado de ellas, llegando incluso a cuidar no solo a las personas dependientes sino también a hombres adultos sanos que usufructúan del cuidado (Flores y Guerrero, 2014). Como contracara, también puede hallarse en la literatura lo atribuido a las “malas madres”, siendo siempre desvíos de lo esperado y acabando estigmatizadas, penalizadas o diagnosticadas (Castilla, 2017; Palomar Vereá, 2004). Al respecto, mencionar

también los aportes de Millenaar y Jacinto (2015) quienes hablan de “cuestionadoras”, “disconformes”, “resignadas”, “auto excluidas” entre otros tipos de mujeres según sus reacciones y acciones sobre las expectativas y estereotipos de género en lo relativo al empleo.

Murillo (2003) se pregunta si existe una elección racional en la asunción del cuidado -y por ende permite cierta negociación- o por el contrario si es imposible desvincularse de una designación de la responsabilidad social inherente a un comportamiento de género. Consideramos esta una pregunta válida para indagar acerca de la forma en que se asume el cuidado por parte de las jóvenes madres. En este sentido, algunos/as autoras mostraron cómo las políticas sociales de las últimas décadas, que tuvieron a las mujeres como beneficiarias<sup>10</sup>, pudieran haber reforzado los estereotipos de género asociados a la responsabilidad femenina del cuidado. Todo esto acaba por impactar en las sensibilidades de las mujeres en las que se definen las formas aceptadas de ser madre, reproduciendo y reforzando posiciones y estereotipos y feminizando las responsabilidades (Dettano, 2020; Faracce Macia, 2020; Sanchís, 2020).

Atenderemos aquí a una cuestión que tiene que ver con la prescripción del género, es decir, la idea de algo obligatorio que debe ser cumplido con un margen limitado de actuación -abierto a la subversión de la norma (Galé Moyano, 2012).

Las normas y expectativas que recaen sobre las mujeres madres hacen más difícil que estas se desliguen. Los atributos naturalizados alrededor del ser cuidadora configuraron a lo largo del tiempo un mandato moral, asentado en el discurso social, que las responsabiliza y les exige que se sacrifiquen por los otros (Bittencourt y Andrade, 2020). Se espera que sean las mujeres las que se dediquen y responsabilicen por las tareas de cuidado, lo que implica una desigualdad elevada entre varones y mujeres en lo que refiere a sus oportunidades, logros y reconocimientos (Esquivel, Faur, Jelin, 2012).

Ahora bien, esa atención y ocupación en las tareas de cuidado es asociada en muchas ocasiones con el amor maternal. Al respecto es necesario poner atención para no caer en una idealización de este (Ibid.). Dicho esto, es posible pensar que el amor maternal, en tanto organizador de las vidas de las madres, se configura como práctica-del-querer relacionada al cuidado, a la protección y a la continuidad, en tanto que las madres abren a sus familiares las

---

<sup>10</sup> Se hace referencia particularmente a las políticas o programas sociales que tienen como objetivo atender a los/as niñas -o incluso al grupo familiar- y que asignan como titulares y responsables del seguimiento a las madres de la familia.

posibilidades para visualizarse en un futuro (Faracce Macia, 2020; Scribano, 2017). Así entendido, el amor maternal aparece como lugar desde donde se ejercita la esperanza, contrarrestando la imposibilidad y la resignación en el día a día.

Con todo, resultará necesario reforzar que la maternidad es cultural. La identidad y el ejercicio de la maternidad se construyen a lo largo de la historia, a través de luchas de sentido y a partir de la naturalización y herencia de determinadas formas de ser y de estar en el mundo. De alguna manera, el abordaje de los cuidados como objeto de estudio de los estudios feministas contemporáneos (Flores y Guerrero, 2014) problematiza esta asignación natural a las mujeres a partir de la discusión sobre la división sexual del trabajo. Reconocer el valor económico, el desgaste físico y la dedicación horaria que exige el trabajo de cuidados forma parte del cuestionamiento sobre la prescripción al género femenino asociada a los cuidados. Por último, sostenemos que al igual que con las juventudes es necesario hablar de maternidades en plural, en tanto hay una heterogeneidad que la compone (Marcús, 2006).

## 1. 2 Estudios de juventud: biografías, gramáticas y transición

Las temáticas relacionadas a la juventud son abordadas en las ciencias sociales desde mediados de 1960, a partir de diferentes enfoques los cuales han ido enfatizando, a lo largo de los años, aspectos generacionales, jurídicos, psico-biológicos, etéreos y/o culturales, según los orígenes y contextos de producción (Bendit y Miranda, 2017; Martin, 2000; Miranda, 2015). A su vez, los y las estudiosas del tema en cuestión han identificado distintos paradigmas que engloban los enfoques recientemente mencionados, conformando tradiciones y acumulando contribuciones particulares para cada caso. Así, las diversas aproximaciones teóricas fueron otorgando distintos significados y características a la categoría de juventud. De ese modo, la misma fue entendida a veces como una condición, un sujeto social, una etapa ligada a la edad o a la transición, entre otras acepciones.

Para la presente tesis, se parte de la noción de juventud recuperada por Ana Miranda, nutrida por diversos/as autores/as y enmarcada en la tradición de *estudios de juventud como transición*, la cual afirma que la juventud representa “una fase o periodo socialmente construido en el curso de la vida de las personas, que adquiere una entidad propia, durante el cual las sociedades ofrecen un conjunto de actividades y rituales que habilitan transiciones y pasajes, los cuales se van modificando a lo largo de las distintas épocas o etapas y brindan

experiencias a los sujetos en su contexto generacional” (Miranda, 2015: 82). Según esta tradición, es en dicho periodo donde se da la transición hacia la vida adulta en la que los y las jóvenes atraviesan una serie de cambios que abarcan la re-configuración de los vínculos afectivos, la conformación del nuevo hogar, la independencia económica dada por el pasaje de la educación al mundo del trabajo y la construcción de una identidad personal, conformando trayectorias singulares en cada caso. En otras palabras, este proceso marca el pasaje de una condición de dependencia a una de autonomía o independencia (Miranda, 2016).

El enfoque de los estudios de juventud como transición surge como opción teórica dispuesta a superar algunos sesgos propios de otros enfoques y tiene como su punto de partida al actor social “como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro” (Casal et al., 2006: 28). La perspectiva que propone sobre la idea de *itinerarios* conjuga por un lado la elección del sujeto y por otro la clara restricción de opciones que tiene.

A nivel macro, esta teoría propone que es durante la transición donde se produce un proceso de "enclasmamiento" o estructuración social, como resultado de las trayectorias de pasaje e inserción laboral. Se trata de un proceso en el que se observan acciones y adquisiciones por parte de los sujetos, que tiene lugar en un determinado tramo biográfico: las edades de los jóvenes (Casal et al., 2006). Así, se contraponen a otras perspectivas que observan a la juventud como tiempo vacío o de espera hasta la asunción de los roles adultos. Se dice que remite a la dimensión *biográfica* de los individuos jóvenes.

Con todo, esta propuesta entiende a la juventud como un tramo dentro de la biografía que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (Casal et al., 2006, 2011). En esta mirada tienen centralidad las nociones de itinerario y trayectoria, pensadas para comprender y analizar las “rutas de vida” que siguen los sujetos en el curso de su desarrollo biográfico, construido por elecciones y decisiones, pero principalmente determinadas por las estructuras sociales y de mercado de trabajo e institucionalizadas a través de la educación y las políticas públicas. Sostiene así que los itinerarios no son independientes de las clases sociales ni del género, por lo que pensar en ellos supone pensar en las constricciones de las condiciones sociales desiguales (Ibid.).



Aquí, una diferenciación. Dentro de la categoría de itinerario, los/as autores (Casal et al., 2006: 30) diferencian por un lado el itinerario hecho o singladura, como el tramo de la biografía de la persona hasta el momento presente; y, por otro lado, el itinerario probable o rumbo, que identifica las posibles situaciones hacia donde discurrirá el itinerario. Así, se da cuenta de la existencia de probabilidades que harán decantar hacia diversos sentidos, en función de las decisiones personales y las constricciones sociales.

Estas cuestiones resultan interesantes para la propia tesis en tanto permiten analizar las biografías de las jóvenes mujeres en un juego con las probabilidades dadas por el contexto. Esto supone reconocer los diversos soportes estatales y familiares (Capriati, 2015; 2017) que inauguran distintas posibilidades dentro de las trayectorias, como son los jardines maternos, los programas de activación laboral y terminalidad educativa, las redes vecinales, entre otros. Especialmente para los sectores de la sociedad donde no se cuenta con la posibilidad de pagar por ciertos servicios, por lo que la ayuda recae en la familia y la importancia del estado es mayor. Así, el valor de ciertos espacios y soportes que acompañen las trayectorias de las jóvenes, con el fin de que no se vea interrumpida la formación educativa y la inserción laboral, siendo estas las dos instancias que hacen a la transición juvenil y que se ven puestas en pausa a partir del evento de la maternidad. Dichas interrupciones suelen hacer que se dificulte una trayectoria de vida con posibilidades laborales y de mejora para las jóvenes.

Así como los cuidados pueden ser pensados en clave relacional, también puede seguirse esto en los estudios de juventud. Siguiendo a Cuervo y Wyn (2012; 2014), entender la juventud como un concepto relacional implica reconocer que las fronteras de la juventud son permeables, que intersectan con las experiencias de niñez y adultez, y que están determinadas por su contexto social, político, económico, cultural y ecológico.

En ese sentido, reconocemos que no resultan lo mismo los estudios de jóvenes de élite que aquellos de sectores vulnerables, ni de las capas intermedias. Cada estudio tiene a su vez su propio campo de antecedentes del cual nutrirse de manera particular. En este caso resultarán relevantes los estudios centrados en sectores bajos de la población, atendiendo a la especificidad de las experiencias juveniles de dicho grupo.

En este marco, la noción de condición juvenil -diferente a la situación social- da cuenta del camino (itinerario) que el joven sigue en pos de la posición social (transición profesional) y la autonomía plena (domicilio o lugar de residencia) (Casal et al., 2006, 2011).

Dentro de este paradigma, Ana Miranda y René Bendit han construido el concepto de gramática de la juventud para referir a los espacios y normas que determinan las experiencias juveniles -como la escuela, el barrio, la familia, las tecnologías- y, también, a las formas de acción de los y las jóvenes sobre esas estructuras y determinaciones, forma por la cual van construyendo sus biografías (Bendit y Miranda, 2017; Corica y Miranda; 2018). Esta categoría apunta entonces a los determinantes y a el accionar de los y las jóvenes como individuos y como grupo social, el cual va reproduciendo, reconstruyendo o modificando las normas de la sociedad que les son propuestas. En palabras de los autores:

*“Este sistema de reglas, con el que los y las jóvenes interactúan y negocian, tiene un anclaje territorial, y se desarrolla de forma social y culturalmente situada. Los distintos espacios sociales estructuran distintas gramáticas juveniles, mediante las cuales se van construyendo biografías. La construcción de estas biografías, sin embargo, está expuesta al juicio normativo en distintas instancias de la vida social, que abarcan los medios de comunicación, las instituciones educativas, de salud, entre otras.”* (Bendit y Miranda, 2017: 35).

Esta textual trae dos cuestiones a tener en cuenta. En primer lugar, deja entrever cierta idea de agencia por parte de los jóvenes, en el momento en que considera también la interacción de los y las jóvenes -sus estrategias- sobre las estructuras y determinaciones. Es la propia acción la que determinará la integración o marginación de los/as jóvenes a los diferentes espacios de la sociedad según reproduzcan, construyan o cambien los valores y normas de cada ámbito (Bendit y Miranda, 2017). Por otro lado, en segundo lugar, remarca que las gramáticas son distintas según los distintos espacios sociales. Será necesario considerar esto al extrapolar las categorías a los propios contextos de análisis.

Al mismo tiempo, siguiendo con la categoría, se habla del afianzamiento de una gramática hegemónica (burguesa) que genera el posterior señalamiento de todo lo que se escape de la forma (Corica y Miranda; 2018). Siguiendo ciertos enfoques tradicionales dentro de la literatura especializada, refuerzan la idea de estos fenómenos como desvíos respecto de lo que constituye el “ser adolescente” (Fainsod, 2008). De esta manera, podríamos pensar en este espacio que la maternidad en la juventud temprana es vista como un desvío de la gramática hegemónica, lo cual conlleva al estigma de las madres jóvenes. De todos modos, cabe decir que esto depende del entorno social en tanto el carácter de “temprano” y, de manera más general, las creencias respecto del ejercicio de la maternidad son subjetivas y

varían dependiendo del contexto y de cada grupo social (González et al, 2019). Así, Marcús afirma que en la actualidad la maternidad es muchas veces la única vía de afirmación y realización personal, dadora de identidad y fruto de recompensas y gratificaciones para las mujeres de sectores más pobres (Castilla y Lorenzo 2012; Marcús, 2006). De cualquier manera, si bien los embarazos pueden ser vistos y recibidos de manera positiva por las madres de sectores más vulnerables, no pueden dissociarse de las miradas y expectativas de las instituciones y agentes con quienes entran en contacto (Fainsod, 2008).

Otra aproximación, también enmarcada en los acercamientos a la juventud entendida como constructo sociocultural, es la presentada por Durham (2000) quien sostiene que la naturaleza, la experiencia y la definición de juventud es en todos lados y todo el tiempo diferente para los diferentes géneros, edades, clases y grupos. Por ello, propone pensar en la idea de juventud como “shifter” social, entendido como un término que cobra diversos significados y que vincula al sujeto enunciador con el contexto relacional. Así, la autora no ofrece una definición ni busca un significado único. Por el contrario, a través de la idea de “shifter”, propone que “juventud” adquiere su significado en el contexto de enunciación (Durham, 2000; Fraiman y Rossal, 2008). Es decir, en cada sociedad, en cada grupo, en cada época, en cada momento.

A este punto se puede introducir el debate acerca del término “jóvenes ni-ni” que refiere a aquellos/as jóvenes que no estudian ni trabajan y cuyo uso se ha generalizado en las últimas décadas. Se trata de una categoría que surgió en Inglaterra a mediados de los 90 bajo la denominación en inglés NEET<sup>11</sup>. Su uso se ha ido extendiendo, pero al día de hoy se encuentran aportes que le discuten en tanto los análisis que despierta la categoría no dan cuenta de si los jóvenes están buscando empleo, presuponen que se trata de una elección personal sin considerar las condiciones sociales de los sujetos (Feijoó, 2015). En cruce con el género, no reconoce que muchas mujeres no estudian ni trabajan debido a la dedicación a los trabajos de cuidados al interior de los hogares de los que tienen que hacerse cargo, muchas veces, para que sus padres sí puedan salir del hogar para trabajar (Assusa, 2019). Compone lo que De la Torre y de Riccitelli (2017) reponen de Braslavsky sobre la domesticidad excluyente, para caracterizar a las jóvenes con abandono temprano de la escuela y la no participación en el mercado laboral. De cualquier manera, el término y su uso nos permite pensar en los procesos de transición y en el modo en que los mismos son evaluados y

---

<sup>11</sup> La sigla refiere a “not in education, employment or training”. En español NINI.

conceptualizados por la sociedad. Así, al reconocer y debatir la categoría de juventud en el día a día, es posible percibir cómo las relaciones sociales están situadas en campos de poder, conocimiento y derechos.

Cabe decir que, en las sociedades actuales, la transición de la que hablamos se da heterogéneamente y no exenta de discontinuidades y saltos. Nos referimos a que en la actualidad las transiciones marcadas por el trabajo y por la vivienda propia se vuelven complejas en un escenario en el que el acceso al mercado laboral es muchas veces desde la informalidad, con ingresos y salidas; y con difíciles posibilidades de acceso a la vivienda propia. Así, y a modo de ejemplo, los estados “estudiante” y “trabajador/a” son reversibles y transitorios, con idas y vueltas que imposibilitan hablar de transiciones lineales y uniformes (Corica y Miranda, 2018). Se habla entonces del principio de reversibilidad en los procesos de transición a la vida adulta. Sin embargo, diversos autores/as han reconocido ciertos hechos en las trayectorias que tienen menor reversibilidad (Casal et al, 2011).

En este sentido nos permitimos pensar el evento de la maternidad. Creemos que, hoy en día, caracterizamos dicho evento como una *pausa* en las trayectorias laborales y no como una *determinación* en la biografía, queriendo representar esta idea de reversibilidad en las trayectorias. A pesar -y sin ir en contra- de que Filardo (2015) lo describa como un evento inelástico, en tanto no es algo de lo que se pueda salir, sostenemos acá que no es en la actualidad algo estático. Dicha idea se suma a la de pensar que determinadas políticas públicas o intervenciones estatales -como son los jardines o bien otras- pueden modificar las biografías de las jóvenes madres, *imp/posibilitando* sus recorridos en distintos sentidos.

En este sentido, agregar que los ritos de pasaje y los hechos que marcan la autonomía son diferentes según cada clase social. El tener un hijo y a qué edad, como ejemplo (y tal como fue problematizado aquí arriba a partir de Fainsod y de González et al). Será necesario complejizar la discusión sobre las transiciones para problematizar lo que sucede en personas con hijos/as, pero sin planes de mudarse de la casa de origen o sin la posibilidad de tener un empleo formal (y no por eso podría decirse que no son adultos). En esta línea Molgat y Vézina (2008) presentan una crítica a esa idea. Dichos autores están atentos a las oportunidades y restricciones que se presentan en los distintos contextos y es desde allí que se preguntan qué define entonces a una transición “satisfactoria”. Por ejemplo, indagan: “¿qué pasa con aquellos/as que continúan habitando en la casa familiar?, ¿no logran alcanzar nunca el estatus propio de la adultez?” (Miranda, 2015: 90)

## Transiciones de género

Incorporar la perspectiva de género como enfoque teórico metodológico a los estudios sobre transiciones en la juventud permite observar con dicho enfoque teórico las transiciones de las jóvenes mujeres de manera particular. De ese modo se puede dar cuenta de una serie de desventajas para la culminación de estudios y la consecución de empleos que caracterizan las trayectorias femeninas -así como las de otras minorías de distintas maneras. En el caso de las jóvenes madres, la maternidad y la plena participación en las tareas de cuidado asociadas generalmente implican una interrupción tanto para los estudios como para el trabajo. Dichas cuestiones conforman particularidades estructurales en las transiciones de las jóvenes, que acaban por diferenciarse cualitativamente de las de sus pares varones. En palabras de Corica y Miranda (2018), estas transiciones para el caso de jóvenes mujeres de sectores vulnerables configuran juventudes “territorializadas” -en contraposición a las formas “modernizadas” de la juventud-, donde la pertenencia al barrio y al grupo familiar alcanza un vínculo fuerte en sus trayectorias localmente situadas.

Sobre este respecto, los estudios de Miranda y Arancibia resultan fundamentales para la presente tesis. Su aporte parte de la necesidad de incorporar la perspectiva de género al análisis de las transiciones juveniles, esto es: observar las particularidades de las trayectorias femeninas. ¿Qué sucede al tensionar la lectura del vínculo educación y trabajo, o bien de la emancipación de la familia de origen, desde la perspectiva de género? Las autoras parten de afirmar que el campo de los estudios sobre juventud, educación y trabajo se encuentra en deuda con la perspectiva de género. Según ellas, esto incluye la ausencia de debate sobre la noción de reproducción social, sobre la economía de los cuidados y sobre la maternidad opacan el pensamiento sobre las transiciones (Miranda y Arancibia, 2017).

Esto se vuelve fundamental para el presente problema de investigación, en tanto se analizaron trayectorias en las que la maternidad irrumpe en la etapa de la juventud y dado que se observaron específicamente a sectores vulnerables, quienes acumulan las mayores cargas del trabajo de cuidado. El presente marco permite así pensar en los eventos o hitos que marcan la transición para este grupo específico y además evaluar qué implicancias en términos de trayectoria tienen. La transición hacia el mundo adulto iniciada por el evento de la maternidad, que luego exige cierta independencia económica y siempre una especial dedicación a los cuidados. ¿Qué supone este momento vital? Para los casos en que las inserciones laborales ya estuvieran dadas, ¿qué sucede con la pausa que deviene del parto?

¿Cómo impacta la misma en las trayectorias? En palabras de Casal (2011), supone reconocer el “impulso inicial” que lleva a la emancipación familiar y distinguir los cambios sociales que afectan el proceso, retrasándolo o adelantándolo. Entender la emancipación familiar como proceso, en un contexto dado y signado por la concurrencia de causas que lo configuran (Casal et al, 2011). Para el caso de estudio, corresponde tener en cuenta por ejemplo que las tareas de cuidado que signan sus trayectorias laborales en verdad comienzan previo a la emancipación. No son solo las adultas y madres de los hogares las que se ocupan de dichas tareas si no también las niñas y adolescentes mujeres. Se observa entonces algo de aquella responsabilidad del mundo adulto que ya previene de años anteriores a la transición como momento vital. Esto nos permite hablar de cierta “disparidad social de los itinerarios” (Casal et al, 2011).

Además, considerar que se trata de un período vital en el que se estructura la división sexual del trabajo, lo que determina la desigualdad en las oportunidades. Esto se observa por ejemplo a partir de la elección de proyectos y ocupaciones, en la responsabilidad ligada al trabajo, en la asunción de tareas de cuidados, entre otras marcas visibles. En este punto, consideramos resaltar que la persistencia de la marcada división sexual del trabajo pone en cuestión la idea del pasaje a la adultez en relación con el empleo y la autonomía que sobreviene de éste, de manera única. Así, se torna importante incorporar el estudio de las responsabilidades familiares en el análisis de las transiciones de las mujeres (Miranda y Arancibia, 2017).

Para ello, Miranda y Arancibia recuperan de la perspectiva de género el cuestionamiento de la noción clásica de empleo -tal como fue planteado en el apartado anterior-, que propone por el contrario la noción de reproducción social para abarcar las distintas esferas que componen la vida en sociedad. Así, el trabajo puede ser reconceptualizado, lo que se impacta en los estudios sobre transición que acostumbran a poner el foco en la autonomía, la independencia y la posibilidad de contar con ingresos propios (Miranda y Arancibia, 2017). Con todo, el análisis específico de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo puede contribuir a comprender las desigualdades comprendiendo que en los itinerarios de transición se da una fuerte segmentación social vinculada a las clases sociales (Casal et al., 2006).

Así, analizar las trayectorias desde una perspectiva de género supone reconocer los trabajos no remunerados, las tareas de cuidado en general y descentralizar la noción de

empleo tradicional. Incorporar nociones de transición más amplias permite un mejor análisis de las especificidades en las transiciones de jóvenes mujeres de sectores vulnerables. Recuperamos, para cerrar, la pregunta formulada por Miranda “¿Cómo explicar los procesos de enclasmiento entre las mujeres jóvenes que no acceden al empleo y se dedican en forma temprana a tareas de cuidado?” (2015: 91).

## Temporalidades

La consideración del tiempo dentro de los estudios de la sociología de la juventud propone que el tiempo en la vida de las personas no es un factor natural, sino que debe verse como institución social (Woodman y Leccardi, 2015b). Woodman y Leccardi (2015a) afirman que entender la institucionalización del tiempo en la modernidad tardía puede ayudar a comprender cómo se forma y construye la juventud en la actualidad y cómo los estudios de las culturas juveniles y de las transiciones comparten ciertos problemas temporales.

En ese marco, discuten acerca de tres temporalidades que se interconectan en el curso de vida de las personas: el tiempo de lo cotidiano, el tiempo de lo biográfico y el tiempo de las generaciones para luego pensar la relación entre las transiciones y las culturas juveniles.

Así, siguiendo a Rosa (2013), exponen que los actores están moldeados por tres temporalidades distintas, pero entrelazadas. La primera es la temporalidad de sus vidas cotidianas, con los esquemas, horarios y ritmos que dan estructura -o marcan su ausencia- a la existencia cotidiana. La segunda corresponde a las biografías, donde se captura el tiempo de las transiciones en el curso de vida y se corresponde a las preguntas acerca de los estudios, el comienzo de la familia propia, el empleo, etc. Por último, en tercer lugar, Rosa sitúa el tiempo de la generación, que captura los horizontes temporales en los que las personas dan sentido a su propia vida en el marco de una sociedad cambiante. Aquí se prestan las comparaciones entre las generaciones de los jóvenes con las de sus madres y padres. Rosa lo asocia a expresiones tales como “en mi tiempo las cosas eran diferentes”, por ejemplo.

Interpretado recientemente por Miranda (2022), podemos ver que el tiempo de lo cotidiano puede observarse a través de estudios de coyuntura cualitativos o cuantitativos. El tiempo de la biografía puede interpretarse en base a estudios longitudinales, buscando dar cuenta de la construcción de los cursos de vida en trayectorias que acumulan vivencias y

capitales. Por último, el de la generación, sostiene, da cuenta de los universos temporales en que las personas construyen sentidos e identidades y cita como ejemplo la “generación millennial”.

Recuperando a Sau y a propósito de la pandemia, Rodríguez Fernández (2020) trae su aporte acerca del tiempo según el género. Para Sau, se reconocen varios tiempos para las mujeres: el dedicado al trabajo del hogar no remunerado, el dedicado al trabajo asalariado, el de ocio, y el tiempo subjetivo o su modo de estar en el tiempo. Agrega que, si bien el trabajo no remunerado carece de horarios, en verdad se maneja según los horarios de los demás. De esa manera se entiende que tengan menos tiempo libre que los hombres. A partir de ello, Rodríguez Fernández se pregunta “¿cómo transcurre el tiempo de las mujeres durante la pandemia?” y habla de “reconocer la carga física y mental que suponen los nuevos «horarios de los demás” (2020: 6).

En síntesis, se sostiene en la presente tesis que hay un corte en la linealidad de la transición de la educación al mundo del trabajo para el caso de las trayectorias de mujeres jóvenes, en tanto aparece una serie de responsabilidades de cuidado de las que se hacen cargo y que interceden en esa transición. Considero que esto puede verse en las tres temporalidades descritas, de manera particular. Se sostendrá aquí que es durante el periodo de la transición educación-trabajo donde se procesa y estructura la división sexual del trabajo, con mayor dureza en los grupos de menores recursos económicos. Es un proceso que abarca la estructuración de la división sexual del trabajo en la constitución subjetiva de los jóvenes, construyendo imaginarios y expectativas diferenciadas para los géneros y acabando en diferenciados roles dentro del mundo del trabajo.

### 1.3 Estudios sobre jóvenes mujeres de sectores populares en América Latina

Los estudios sobre mujeres jóvenes en el campo de las Ciencias Sociales han analizado sus condiciones y problemáticas particulares desde distintos ángulos a lo largo de los últimos años. Un gran número de investigaciones coinciden en tomar como premisa que



las jóvenes mujeres parten de una condición de desigualdad respecto a sus pares varones y, a partir de allí, las líneas de investigación se bifurcan y toman distintas aristas del problema.

En lo que respecta a los trabajos que toman las trayectorias laborales de las jóvenes, las contribuciones teóricas han sido variadas y han observado aristas como pueden mencionarse las siguientes: las configuraciones actuales de la histórica división sexual del trabajo y de la brecha salarial (Goren y Trajtemberg, 2018), las condiciones del trabajo no remunerado (Federici, 2018; Rodríguez Enriquez, 2015) y las brechas en el uso del tiempo (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2015; Martínez Franzoni y Voorend, 2010). En los últimos años han aumentado significativamente las contribuciones al campo de los trabajos de cuidado -en paralelo a la agenda pública y política de la región-, fenómeno en suma exacerbado en el último tiempo en el contexto de la pandemia del COVID-19 (Álvarez Escobar, 2020; CEPAL, 2021).

Otro gran grupo corresponde a los estudios que han tenido como centro la maternidad en la juventud. Dentro de aquel, algunos estudios se centran en las políticas sociales, como los programas de transferencia condicionada de ingresos y la recepción de políticas con foco en la formación profesional, atendiendo al impacto que éstas tienen en la vida cotidiana de las jóvenes y madres beneficiarias (Chahbenderian, 2020; Gaitán y Paz Landeira, 2020; Maurizio, 2010; Millenaar, 2014). Dentro de aquellos estudios, algunos toman además la particularidad que imprime la maternidad y suman a la discusión el factor del llamado "amor maternal" o cuestiones como la calificación de "buenas" y "malas madres" (Dettano, 2020; Faracce Macia, 2020).

Otros se enfocan en los sentidos que otorgan las propias mujeres a la maternidad, analizando los motivos que las llevan a ser madres y describiendo cualitativamente los cambios que ello supone en sus trayectorias (Marcús, 2006; Vivas Esther, 2020). También hay los que abarcan las miradas que la sociedad pone sobre ellas, buscando otorgar sentidos y proponer explicaciones desde afuera (Palomar Vereá, 2004).

Los estudios de maternidad en jóvenes mujeres han ido también desde perspectivas que abordan la cuestión con eje en la prevención, pensando en el embarazo como problema y apuntando a revertir y remediar los impactos negativos que éste trae, desde un enfoque de riesgo (dei Schiro y Koller, 2013; Pantelides y Binstock, 2007). Otros estudios se agrupan en torno a la intersección de maternidad y educación, en un análisis que observa al sistema

educativo y al modo en que éste aloja a las maternidades -y paternidades- en nuestro país (Fainsod, 2008, 2013; Molina, 2008). Dentro de la literatura existente sobre el tema, se pueden rastrear también otras intersecciones del ser madre con las cotidianidades particulares y variadas de las jóvenes, que pueden incluir situaciones o escenarios de violencia, de consumo, de privación de libertad, demandas y decisiones relativas al aborto legal seguro y gratuito, entre otros (Castilla, 2017; Castilla y Lorenzo, 2012; Elizalde y Mateo, 2018).

El trabajo de cuidados, enmarcado en los estudios de economía feminista, se ha venido investigando con mayor intensidad en los últimos años. La mirada se ha puesto en la injusta repartición de tareas y la configuración que toma actualmente esa desigualdad estructural e histórica (Federici, 2018; Batthyány, Ferrari, y Scavino, 2015). En los últimos años, asistimos a un auge o -como se lo denominó- *boom* del cuidado (Pautassi, 2016), que ha interpelado la agenda de políticas y que explica el ya mencionado en la Introducción Anteproyecto de Ley.

En sintonía con la propia línea de investigación, Cardozo y Gonzalez (2020) se preguntan por las transiciones hacia la vida adulta de las mujeres de sectores populares, atendiendo a las dificultades particulares que les asigna el género. Sostienen que influyen allí las características propias de la demanda laboral, pero también los mandatos culturales que asignan empleos diferencialmente. Se trata de un estudio cualitativo que utiliza como instrumento de recolección de datos el relato biográfico, en jóvenes de entre 18 y 26 años de la Ciudad de Córdoba, de un centro socioeducativo y laboral de dependencia gubernamental y otro perteneciente a una comunidad religiosa.

Las autoras consideran el lugar de la experiencia escolar en los itinerarios vitales y así diferencian las trayectorias teóricas (definidas por el sistema educativo dada su organización en un recorrido progresivo lineal) y las reales (se reconocen itinerarios frecuentes o probables que pueden o no coincidir con la trayectoria teórica). A partir de las entrevistas realizadas, las autoras diferencian tres modalidades de itinerarios escolares: trayectoria esperada, trayectoria inconclusa y trayectoria trunca. Infieren en estos itinerarios los acontecimientos familiares vividos tales como la violencia de género, la maternidad, el apoyo en el estudio, la pérdida súbita de ingresos, entre otros.

Por otro lado, sobre la experiencia laboral sostienen que se observa entre las mujeres ciertas experiencias laborales obstaculizadas por el *complejo entramado que se deriva de las*

*condiciones sociales heredadas y de género*. Así, las autoras coinciden en que a mayor inestabilidad económica de la familia de origen, más pronta es la inserción de las jóvenes. Mencionan que en muchos casos las jóvenes deben empezar a trabajar a tempranas edades (12-13 años) de manera de colaborar con la economía del hogar. De ello, las autoras analizan que “el acceso a la actividad remunerada implica una pérdida de derechos que nada tiene que ver con el disfrute de ventajas asociadas al abandono de la esfera doméstica.” (2020: 13).

Las autoras sostienen que la transición a la adultez en las jóvenes se delimita a partir de itinerarios que escapan las determinaciones lineales, que dependen de una diversidad de situaciones vitales que cambian el rumbo del futuro; donde inciden factores biográficos más objetivos (capitales educativos) y factores subjetivos (valoraciones y disposiciones). Plantean las autoras como interrogante si no se genera, ante las situaciones analizadas, un modo de transición denominado *adultez forzada*, en tanto muestran un proceso acelerado rumbo a la vida adulta asumiendo un rol activo a temprana edad. Remarcan la idea de que la transición a la vida adulta dista de ser un proceso homogéneo. Insisten en el estudio de las trayectorias de las jóvenes de sectores populares con el objetivo de diseñar políticas y programas que disminuyan la brecha de género existente y favorezcan la inclusión de las jóvenes.

En otra investigación de Mateo Berri Cardozo (2021), donde se comparan las Encuestas de Adolescencia y Juventud uruguayas correspondientes a los años 2008, 2013 y 2018, el autor propone una tipología de trayectorias que pone el énfasis en el orden en que se suceden ciertos eventos de transición en la vida de los jóvenes. De ese modo, se diferencian las transiciones iniciadas por el inicio de empleo, por la salida del hogar de origen y por la tenencia del primer hijo. Luego, analizan las diferencias entre los géneros: las mujeres muestran más frecuencia en la transición por el primer hijo -acrecentado en el caso de sectores bajos- mientras que los varones la muestran por el primer empleo. La autora pone el foco en el análisis de la reproducción de la desigualdad.

El estudio realizado por Salamanca (2018) realizado con una metodología cuantitativa a partir del procesamiento de la base de datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo<sup>12</sup> (2012-2013) de Colombia resulta interesante para la presente tesis para ver el modo en que fue categorizado el cuidado y las variables que fueron tenidas en cuenta. Se tuvieron en cuenta las diferentes cuestiones que hacen a la distinta administración de los cuidados en cada

---

<sup>12</sup> Se trata de una forma de medición que permite conocer la dedicación horaria en el trabajo no remunerado. Algunas especificaciones y su uso en Argentina serán tratados en el capítulo que sigue a continuación.

hogar, condicionando la participación y la intensidad de manera diferente en cada caso. Así, se analizó cómo influye en la dedicación horaria la edad, la asistencia a un centro educativo, la presencia de enfermedad, el nivel de ingresos, la convivencia o no con una pareja, la presencia de menores de cinco años en el hogar y la categoría ocupacional para comparar las distintas situaciones que atraviesan las mujeres.

Los avances allí realizados son favorables para la presente tesis y son tenidos en cuenta al momento del análisis. Especialmente lo relativo a la denominada división social del trabajo no remunerado, que hace que variables como la edad, el nivel educativo y el estado civil configuren distintas dedicaciones a los cuidados. La autora expone, por un lado, que ser estudiante suele ser una condición de privilegio, en tanto las familias suelen resguardar dicha condición y dispensan a las jóvenes de las cargas del cuidado, debido a ser culturalmente valorado. Al mismo tiempo observa que a mayor nivel educativo, se accede a mejores ingresos y se habilita la posibilidad de contratar servicios de cuidados. Por otro lado, el hecho de vivir en pareja supone un aumento considerable en el tiempo dedicado a los cuidados, lo que implica que una de las causas de la sobrecarga que asumen las mujeres proviene de actividades cuyo receptor no es una persona dependiente, sino que también podría realizarlas. La autora concluye en el artículo que la división sexual del trabajo se ha reconfigurado dado que tanto hombre como mujeres asumen cargas, pero la participación es mayor por parte de las mujeres.

Frente a estos antecedentes se inaugura una serie de preguntas que serán analizadas a lo largo de la tesis: ¿hay tendencias de cambio o permanencia en la división sexual del trabajo en Argentina?, ¿dónde se observan los cambios?, ¿qué permanece?, ¿qué incidencia tienen las nuevas formas de organización social del cuidado?, ¿de qué manera influyen los cambios en el mercado laboral?, ¿cómo se expresa hoy en día el pasaje entre la educación y el empleo entre las mujeres jóvenes que asumen tareas de cuidado a edades tempranas? En este marco se inscribe la presente investigación, la cual se propone ahondar en la experiencia de las jóvenes madres acerca de la tensión entre trabajo productivo y trabajo de cuidados no remunerado.



## Capítulo 2. Marco contextual. Análisis de la situación laboral de las mujeres jóvenes durante la pandemia

Recapitulando, la presente propuesta de investigación pretende analizar las experiencias juveniles de mujeres madres jóvenes, que habitan en asentamientos informales del Municipio de Avellaneda, en torno a las tensiones en la conciliación del trabajo productivo y el trabajo de cuidados no remunerado. La elección del tema responde al interés por indagar dichas vivencias desde el campo de los estudios de juventud y de los estudios de género, con una perspectiva interseccional y partiendo del supuesto de que su condición de mujeres madres las ubica en un lugar de desigualdad estructural respecto de los jóvenes varones, debido a la alta dedicación a las tareas de cuidado que configura sus trayectorias de manera particular. Como se pudo ya estimar, durante la pandemia aumentaron considerablemente las tareas de cuidados necesarias para la supervivencia y reproducción diaria. Las medidas gubernamentales y la contención del virus exigían duplicar las pautas de higiene a la vez que los/as menores en edad escolar, los/as mayores y las personas en grupo de riesgo requerían más tiempo de cuidados. Siguiendo la tradicional repartición, dichas tareas recayeron principalmente sobre las mujeres. De este modo se pretende analizar en la presente tesis la configuración actual de la división sexual del trabajo, en lo relativo a las históricas tensiones entre trabajo de cuidados y trabajo productivo, en el caso de las jóvenes madres que habitan en asentamientos informales del Municipio de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

Con ese objetivo en mente, se expone en este capítulo el estado de situación -a través de los principales indicadores, datos y políticas- que permitirá comprender las características del fenómeno abordado, en profundidad. Para ello, el capítulo se encuentra dividido en tres apartados. El primero presenta una descripción del período de la pandemia en Argentina, con énfasis en los efectos inmediatos en las condiciones de vida de la población, y en especial de las mujeres jóvenes, basado en el relevamiento de investigaciones realizadas a nivel nacional e internacional. El segundo se dedica a presentar datos del mercado laboral pre y post pandemia, para delinear la incidencia del contexto en las posibilidades de inserción laboral de las mujeres jóvenes. Por último, se exponen también los datos recabados acerca de la dedicación a los trabajos de cuidado durante el período estudiado.

La totalidad de este capítulo busca ocupar el espacio que abren las preguntas realizadas por Rodríguez Fernández (2020), acerca de la forma que adquieren los escenarios de la pandemia en donde transcurre la vida de las mujeres, acerca de las repercusiones que ha tenido la crisis en sus tiempos y en su dedicación a los trabajos de cuidados, y sobre la reproducción de su vida material y subjetiva. Son, en suma, preguntas acerca del malestar femenino en tiempos de pandemia.

## 2.1 La pandemia en Argentina

La pandemia del COVID-19, reconocida por la Organización Mundial de la Salud como tal el 11 de marzo de 2020, implicó una concreta desestabilización de la vida cotidiana tal como la conocíamos. La propagación del virus exigió a los gobiernos nacionales la implementación de diversas medidas para contener sus efectos, las cuales se ajustaron a las características de cada gobierno, territorio y población y buscaron, en todos los casos, mitigar los efectos de la crisis. En cada uno de ellos, dichas medidas implicaron luego ciertas consecuencias políticas, sociales y económicas. Para el caso del mercado de trabajo, la coyuntura obligó a pensar ciertas características propias del siglo en que vivimos. Los análisis devenidos fueron variados y se detuvieron en distintos aspectos de la situación, tales como la posibilidad brindada por el teletrabajo, las condiciones laborales, los salarios, la función del estado, la calidad de vida, entre otros.

En Argentina, las primeras medidas dictadas por el gobierno para contener los efectos de la pandemia fueron emitidas el 20 de marzo de 2020, imponiendo el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Dicha medida, dispuesta por el DNU N° 297/2020 fue prevista inicialmente hasta el 31 de marzo de 2020, pero luego fue sucesivamente prorrogada a través de numerosos decretos y alternándose en algunos aglomerados, partidos y departamentos -que cumplieran con ciertos parámetros sanitarios y epidemiológicos- con el llamado distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) tratándose esta de una flexibilización. Para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) -incluyendo al Partido de Avellaneda-, el DISPO llegó el día 9 de noviembre de 2020 a través del Decreto N° 875/20.

Las medidas restrictivas del gobierno en todo aquel período se dedicaron principalmente al cierre de la actividad presencial en las instituciones educativas, a la imposibilidad de concurrir a los lugares de trabajo, a la prohibición de la realización de eventos públicos y reuniones privadas, a las restricciones sobre el uso del transporte público, al cierre de fronteras y al establecimiento de una cuarentena estricta mediante decretos de necesidad y urgencia relativos a los mencionados ASPO y DISPO (Azerrat et al, 2021; Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020). En paralelo, se propuso un plan de reapertura progresiva de las actividades a través de cinco fases, hacia las cuales se iba avanzando conforme el control de la propagación de los contagios de manera diferenciada en cada provincia.

Con todo, ciertas personas estuvieron más expuestas que otras a las consecuencias de la crisis. Más allá de las especificidades de cada fase, las prohibiciones de circulación afectaron de forma particular a cada uno de los sectores de la sociedad. Para el caso de aquellos/as jóvenes que habitan en barrios vulnerables y que ya antes de la pandemia presentaban serias dificultades para contar con ingresos estables, la situación se volvió aún más compleja. Acostumbrados a ganar su dinero a través de *changas* y de diferentes empleos informales, las restricciones a la circulación y la tipificación de “trabajadores esenciales” -como criterio de selección para la abierta circulación- los/as dejó con menor protección (Bouzo y Tobías, 2020). La cuarentena como medida ciertamente eficaz de protección contra el virus implicó para ellos/as la imposibilidad de generar ingresos. Según datos presentados al comienzo de la pandemia por el Ministerio de Economía, los asalariados/as informales representan el 25,4% de la población asalariada, con mayor representación en las mujeres que en los varones y mayor también para el sector joven de entre 18 y 25 años (D'Alessandro et al, 2020a). En este marco es que emergió una serie de estrategias de supervivencia familiares, entre las que se encuentran las llevadas adelante por las jóvenes aquí entrevistadas. En términos generales y antes de adentrarnos en ellos, diremos que dicha posibilidad estuvo sujeta entre otras cosas a la composición familiar, a las ayudas familiares, a las edades de los niños y niñas a cargo y a la posibilidad de repartirse el trabajo de cuidados no remunerado.

La mencionada desprotección fue tal también para las personas que habitan en viviendas con condiciones deficitarias en términos de acceso a la red de agua corriente, gas natural, cloacas y espacio. El AMBA, conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 40



municipios<sup>13</sup> de la Provincia de Buenos Aires que rodean a la Ciudad Capital se despliega en una estructura habitacional y social heterogénea. Dentro de esas heterogeneidades, se encuentra un escenario más vulnerable en el Conurbano bonaerense, conformado por 24 partidos, en términos de bienestar e inclusión social. Este punto de partida relativo a la situación social y habitacional permite imaginar que las consecuencias de la crisis por pandemia serán mayores o al menos particulares para dicho sector (Salvia y Poy, 2020).

En cuanto a las medidas para amortiguar la caída de los ingresos y los más duros impactos de las reclusiones, el Estado argentino asumió la responsabilidad poniendo énfasis en las transferencias monetarias para las familias más vulnerables con niños/as y adolescentes, los titulares de programas sociales -Asignación Universal por Hijo<sup>14</sup>, Asignación Universal por Embarazo<sup>15</sup>, Tarjeta Alimentar<sup>16</sup> y Potenciar Trabajo<sup>17</sup>- y las personas mayores. A su vez, se formularon nuevas políticas de transferencias, como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) para alcanzar a grupos más amplios. Por un lado, el IFE consistió en transferencias monetarias a los hogares cuyos miembros trabajaran como monotributistas de las primeras categorías (A y B), monotributistas sociales, trabajadores informales y trabajadoras de casas particulares. Tuvo así por objetivo a las personas que no pudieron generar ingresos durante las restricciones. Llegó a 8,9 millones de personas, de las cuales el 55,7% fueron mujeres y el 24,8% fueron jóvenes de entre 18 y 25 años (UNICEF y DNEIyG, 2021). Además, fueron más del 60% los hogares del conurbano bonaerense los que recibieron este beneficio (Carmona, 2021). Por otro lado, el ATP estuvo orientado a asistir a empleadores y/o trabajadores afectados

---

<sup>13</sup> “En el contexto de las medidas del ASPO se habla del AMBA como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 40 municipios de la provincia de Buenos Aires que la rodean, incluidos Zárate al norte, Luján al oeste y La Plata al sur. Este criterio administrativo se corresponde con el sistema de transporte SUBE y otras políticas que buscan planificar y ordenar la gran metrópoli. Es diferente al criterio administrativo tradicional de los 24 partidos del conurbano.” Tomado de CEPAL (2020).

<sup>14</sup> La AUH consiste en una prestación monetaria no retributiva de carácter mensual para niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que se encuentran excluidos de la asignación familiar vigente para los hijos de trabajadores/as registrados/as. Como requisitos, se somete al cumplimiento de los controles sanitarios obligatorios para menores y a la concurrencia al sistema público de enseñanza. Tiene como titulares principales a las mujeres madres.

<sup>15</sup> La AUE es una suma mensual que puede cobrar la persona gestante desde el inicio de su embarazo hasta su interrupción o el nacimiento del hijo.

<sup>16</sup> La Tarjeta Alimentar es un instrumento del Plan Argentina contra el Hambre, una política integral que impulsa la Nación en articulación con la provincia, los municipios, las Juntas de Gobierno y las comunas. Este programa está orientado a garantizar a las familias el acceso a la canasta básica alimentaria, permitiendo comprar todo tipo de alimentos, a excepción de bebidas alcohólicas.

<sup>17</sup> El Programa Potenciar Trabajo tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, sociolaborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.

directamente por la caída de la actividad económica luego de las medidas de contingencia implementadas durante la Emergencia Sanitaria. El mecanismo de asistencia a empleadores se realizó mediante el pago de parte del salario de sus empleados y una reducción de hasta el 95% del pago de las contribuciones patronales al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). La asistencia para los trabajadores independientes formales se realizó principalmente mediante créditos a tasa cero a través de una tarjeta de crédito. Se sumó a esto un Sistema integral de prestaciones por desempleo (Díaz Langou et al, 2020). Según simulaciones hechas por los organismos estatales competentes, se obtiene que a través de las transferencias mediante AUH, AUE, Tarjeta Alimentar, bonos a jubilados/as e IFE se generaría una contención de entre 6 y 8 puntos en la pobreza y entre 6 y 10 puntos de la indigencia (UNICEF y DNEIyG, 2021). Cabe agregar que a esto se sumó la suspensión de los cortes de servicios básicos a quienes no pudieran pagarlos, el congelamiento de alquileres, la suspensión de desalojos, la puesta de precios máximos en comercios y el otorgamiento de créditos a empresas (D'Alessandro et al, 2020a).

En el plano educativo, el ciclo lectivo 2020 inició normalmente en el mes de febrero para los jardines maternos y en el mes de marzo para el resto de los niveles del sistema educativo. Luego, el 16 de marzo se suspendieron las clases presenciales en todo el país. Con el ASPO rigiendo desde el 20 de marzo, se formalizó la suspensión de las clases presenciales, medida que rigió durante casi todo el año 2020 con excepción de algunas ciudades que instalaron actividades de revinculación escolar a partir del mes de octubre. De todos modos, las escuelas funcionaron como lugares de encuentro para las familias, a donde se iba a retirar bolsones de mercadería -alimentos y productos de higiene- brindados por el Estado y tareas escolares para hacer en el hogar. Además, se buscaron constantemente estrategias para adaptarse a la exigida virtualidad, con diversos resultados en términos de continuidad del contacto entre escuelas y familias. Esta situación fue especialmente problemática para el nivel maternal en el cual la presencia física es aún más imprescindible para el trabajo con los y las niñas (Corica y Hoffman, 2021a).

El cierre de los establecimientos educativos -lo mismo que de espacios de recreación y juego como son los clubes o los centros culturales- tuvo un fuerte impacto en las dinámicas familiares al interior de los hogares, en tanto significó un aumento significativo de la carga de cuidado habitual. Como se sostuvo en el capítulo anterior, esta carga afecta en mayor medida a los hogares de menores recursos, en aquellos con más niños/as a cargo y en aquellos con

menores posibilidades para resolver esa sobrecarga. Además, en tanto este trabajo es asumido mayormente por las mujeres, se trata de un asunto que acaba por acentuar las desigualdades de género (Díaz Langou et al, 2020).

Con la cotidianeidad completamente transformada, los establecimientos educativos fueron implementando distintas fases de reapertura. Así, se conformó un sistema de burbujas que buscó segmentar a los chicos y chicas para evitar contagios masivos. A su vez, las jornadas completas fueron en ocasiones divididas en dos jornadas simples con el mismo objetivo de no agrupar a la totalidad de los niños/as.

De esta manera se fueron sucediendo los avances, retrocesos y estrategias en todo el territorio nacional, involucrando del mismo modo a las actividades comerciales, recreativas, educativas y sociales y con distintos impactos para cada grupo social. Al momento de realizadas las entrevistas de la presente investigación, en el mes de noviembre de 2021, regía el mencionado DISPO para la Provincia de Buenos Aires y los establecimientos educativos -lugar donde se realizaron las entrevistas- se encontraban funcionando de manera presencial, aunque con una larga lista de cuidados, restricciones y modificaciones en los horarios de funcionamiento.

### Situación específica de las personas jóvenes y las mujeres

En el marco de la presente investigación y con el objetivo de advertir sobre las principales tendencias de la particular vivencia de las personas jóvenes y en especial mujeres en el contexto de la pandemia, se realizó un relevamiento de informes dedicados al tema. Por ello y para lograr una descripción más acabada de la pandemia en nuestro país, se exponen aquí los principales hallazgos.

Una de las cuestiones que apareció en dicha literatura fue el agravamiento de los riesgos y la disminución de la protección en casos de violencia en el hogar durante el tiempo de pandemia y cuarentena. Esto implica la particularidad de la convivencia prolongada e inevitable con el agresor, sumando a la posibilidad acrecentada de agresores de fuera del núcleo familiar, posibilitados por el uso de herramientas digitales, el cual se incrementó durante el aislamiento

(CEPAL, UNICEF, Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños, 2020; OAJ y IIGG, 2020). Se trata de un tema que ocupa tanto a mujeres como a niñas y jóvenes.

Un análisis que resulta interesante para el propio problema de investigación es el relacionado a la idea de “tiempo detenido” para los y las jóvenes con mayor peso que en los adultos, dado que condiciona y pospone la posibilidad de un futuro conforme a una planificación (OAJ y IIGG, 2020). Se afirma que el encierro limita las posibilidades de relacionarse de las y los adolescentes, lo que acaba por achicar su horizonte de posibilidades, entre otras cosas. Aparece también la imposibilidad del Estado de hacerse presente de manera presencial (mediante escuelas, defensorías y centros de atención, por ejemplo) (OAJ y IIGG, 2020).

Se relevaron asimismo cuestiones sobre convivencia y sus dificultades. Así, por ejemplo, el estudio sobre adolescentes y jóvenes llevado a cabo por Bazán, Brückner, Giacomazzo, Gutiérrez y Maffeo (Bazán et al, 2020) relevó que cuantas más personas haya en el hogar, mayor porcentaje de convivencia calificada como “mala” por los propios jóvenes. Además, entre las dificultades de la convivencia se registró el hecho de no poder hablar con nadie en el hogar sobre sus sentimientos. Yendo más profundo, se encuentra que un gran porcentaje mencionó a la madre como la persona con quien puede hablar de estos temas, lo que se puede explicar por el rol de las mujeres en las tareas de cuidado y sostén dentro del hogar.

El informe de Tapia (2020), también enfocado en la población joven, aporta como dato que la mayoría de los jóvenes que formaron parte de su investigación eligió su habitación como su espacio preferido de la casa lo que se relaciona con la posibilidad de estar solo/a y de tener un momento privado. Entre las actividades relevadas aparece en primer lugar el uso de las redes sociales, seguido por el estudio, las clases virtuales y luego las series y películas. Respecto a las emociones, las palabras más mencionadas fueron aburrimiento, tristeza y ansiedad. Dentro de las conclusiones aparece la tensión entre lo que genera bienestar y las nuevas obligaciones y responsabilidades.

Algunas cuestiones sobre el cuidado de la salud física y mental se encontraron en el estudio de Marcús et al (2020) que, si bien no es específico sobre jóvenes, echa luz sobre algunas cuestiones relevantes para todo análisis social en tiempos de pandemia. Concretamente se evaluaron los sentimientos y emociones que aparecían con relación a la pandemia, como las

intranquilidades y el nerviosismo al circular por la calle. Se observaron allí emociones diferenciales según el género: las mujeres sentían un miedo mayor y más nervios al salir a la calle que los varones, cuestiones que reproducen las sensaciones por género anteriores a la pandemia.

Sobre el uso del tiempo y de los espacios de la casa, el estudio de Marcús et al también es provechoso para la presente investigación en tanto menciona una reconfiguración del espacio doméstico a partir del ASPO, donde se reconfiguraron los hábitos, actividades y sentidos construidos en torno a la vivienda en la medida en que muchas de las actividades que se solían hacer afuera se vuelven ahora al espacio doméstico. En este proceso inciden tanto el tipo de vivienda como la composición del hogar. Además, se habla de “espacios intersticiales” para referir al “descubrimiento” de los espacios exteriores de las viviendas tales como los balcones, las terrazas, las ventanas y los patios en tanto median al espacio público con el doméstico.

Por último, también hubo estudios que mostraron las respuestas comunitarias que surgieron en los barrios más afectados, con condiciones habitacionales deficitarias (Bouzo y Tobías, 2020; Carmona, 2021; Sanchís, 2020). Se ha observado que en los barrios aparecen los espacios colectivos, como son los comedores o las ollas populares. En ese sentido, la crisis económica y sanitaria que lleva a la población a organizarse acabó generando una serie de estrategias que fueron imprescindibles para garantizar las necesidades básicas de las personas jóvenes (Fainstein et al, 2021). De ese modo, las experiencias en los barrios populares han variado significativamente según la presencia o ausencia de entramados y redes sociales preexistentes y la posibilidad de gestión de las organizaciones sociales que en muchas ocasiones suplantaron a los funcionarios estatales en la resolución de las problemáticas más urgentes (Fainstein et al, 2021).

Luego de la descripción hecha hasta aquí, se expondrán a continuación los principales datos del mercado laboral durante el período analizado. Se pondrá énfasis en la situación y los cambios en las tendencias de las personas jóvenes y en especial las trabajadoras mujeres.

## 2.2 Transformaciones en el mercado laboral por la pandemia

Como se viene sosteniendo aquí, cuando se debate sobre la inserción laboral de las mujeres es necesario -e indispensable- tomar en cuenta el trabajo de cuidados que llevan adelante, en tanto este condiciona su tiempo y su disponibilidad para participar en el mercado laboral remunerado. Al respecto, es posible encontrar numerosos aportes recientes sobre las vivencias de las jóvenes a partir del período inaugurado por la pandemia del COVID-19 y sobre la atención específica que recibieron los cuidados (Fernández, 2020; Franzoni, 2021; Ramacciotti, 2020). Se afirma en la actualidad que la crisis generada a partir del COVID-19 reforzó las desigualdades económicas preexistentes, a la vez que ha hecho evidente la importancia de los cuidados en la sostenibilidad de la vida, y la poca atención que recibe hoy día en la agenda de políticas. Un dato sin opositores es el ligado al aumento de las tareas y de la dedicación de tiempo a los cuidados durante el periodo inaugurado por la pandemia y el aislamiento social (Álvarez Escobar, 2020; Franzoni, 2021; NU, 2020). Mientras que antes de la pandemia las mujeres realizaban el 68% de las actividades del hogar, ahora dicho porcentaje ascendió a partir del ASPO al 71% (UNICEF y DNEIyG, 2021). Esto da cuenta de una profundización de la pobreza de tiempo para las mujeres a cargo de hogares con niñas, niños y adolescentes durante el último tiempo, amenazando con revertir importantes pero frágiles logros obtenidos (Tabbush, 2021). Con esto dicho a modo de premisa, ahondaremos en el presente capítulo acerca de la situación que atraviesan, en la actualidad y en los últimos años, las mujeres y sobre todo las jóvenes en el mercado laboral.

En cuanto a las consecuencias de la pausa en las actividades, diversos documentos internacionales (CEPAL, 2021; ILO, 2022; UN Women, 2022) coincidieron al afirmar que las mujeres sufrieron de manera particular la pandemia; y, dentro de este grupo, algunas más que otras. Sin dudas hablamos de una condición de desigualdad que precede a la desestabilización devenida de la pandemia, pero se habla hoy en día de una profundización de dicha diferencia. Se sostiene que la pandemia ha generado efectos socio económicos en múltiples capas para las mujeres, jóvenes y niñas alrededor del mundo (Kambouri, 2020).

Las brechas de género, es decir la distancia entre mujeres y varones con relación a un indicador determinado, pueden verse a partir de distintos indicadores observables de la economía, como son la tasa de empleo, el nivel de ingresos, la dedicación horaria, los obstáculos para el ascenso profesional y el acceso a puestos de dirección de la mujer (conocido como techos de cristal), la tasa de desocupación, entre otros. Se intenta aquí hacer un rastreo de lo sucedido y relevado en el último tiempo para la población estudiada, a fin de esclarecer el panorama y visualizar el contexto en que se desarrolló la presente investigación. En primer lugar, se presentan algunos datos a nivel mundial y luego se atiende al contexto nacional.

Según el informe titulado “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2022: invertir en la transformación del futuro de los jóvenes” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT/ILO) (ILO, 2022), el sector joven sufre el peor panorama post pandemia en relación a la búsqueda de empleo y dentro de aquel las mujeres en mayor medida. Estiman que son 4 millones los jóvenes que se sumaron al sector desempleado a escala global. Entre alguna de las explicaciones se afirma que fueron los jóvenes los mayores afectados en tanto las empresas buscaron retener a sus trabajadores antes que hacer nuevas contrataciones. Así, destaca el fuerte daño que sufrieron los jóvenes que buscaban insertarse en el mercado justo antes del inicio de la pandemia. Si bien se prevé allí que la tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo aumente en todo el mundo en 2022 -manteniendo de todos modos más de 1 punto porcentual por debajo del nivel de 2019- se reconoce que la recuperación de las tasas de desempleo juvenil diferirá entre los países de ingreso bajo y los países de ingreso mediano, por un lado, y los países de ingreso alto, por otro.

El informe realiza constantemente una diferenciación entre países según su nivel de ingresos. Resulta relevante retomar aquí lo observado con relación a la brecha de desocupación entre mujeres y varones antes, durante y después de la pandemia. El informe es afirmativo al mencionar que dicha brecha perjudica en mayor medida a los varones a nivel mundial. Sin embargo, al observar los datos por región se observa que en África del Norte, América Latina y el Caribe, los Estados Árabes y Asia Central y Occidental muestran tasas de desempleo entre las mujeres jóvenes que son mucho más altas que las de los hombres jóvenes. Sentencian que las mujeres en esas regiones enfrentan barreras no solo para ingresar al mercado laboral sino también para mantener un trabajo una vez que están en él (p. 42) (ILO, 2022).

En relación a esta brecha entre varones y mujeres resulta pertinente decir que a partir de la pandemia -aunque el proceso comenzó antes- fue revaluada en todo el mundo la centralidad de los cuidados para el buen funcionamiento de las sociedades. En este marco, la OIT es contundente en reafirmar<sup>18</sup> en el citado informe que brindar cuidado es la principal razón por la que las personas jóvenes, y especialmente las jóvenes mujeres, no están en el mercado de trabajo y/o en formación (p.169). Así, la falta de servicios de cuidado exacerba la desigualdad de género en el ámbito laboral (ILO, 2022).

A este respecto, un informe especial elaborado por la CEPAL sobre la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe es contundente al afirmar que los efectos económicos y sociales de la pandemia repercutirán de forma significativa en la autonomía de las mujeres y que la contracción económica está aumentando los niveles de precarización laboral lo que significa un retroceso de más de diez años en la participación de las mujeres en el mundo laboral (CEPAL, 2021). Además, el mayor impacto de la pandemia se registra en las actividades económicas altamente feminizadas como el comercio, las industrias manufactureras, el turismo y el servicio doméstico. Luego, expone sobre el uso acelerado de las plataformas digitales durante la pandemia y afirma que las mujeres de menores ingresos enfrentan un doble obstáculo: falta de autonomía económica y la brecha de acceso a internet para el teletrabajo. Esta última socavando las oportunidades que podrían tener como resultado de la aceleración de la economía digital.

Ahora, en el escenario local encontramos algunas singularidades. El panorama con la llegada de la pandemia en el caso de Argentina estuvo condicionado por la situación económica precedente, signada por la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos, el deterioro de la calidad de vida de la población y el aumento del endeudamiento de las familias (D'Alessandro et al, 2020c).

Con el objetivo de alcanzar un primer panorama de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en Argentina, se presentan aquí algunos datos tomados de los informes técnicos de “Trabajo e ingresos” elaborados por el INDEC, a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), correspondientes a distintos períodos.

---

<sup>18</sup> Decimos reafirmar en tanto al afirmar esto el informe cita a otro anterior, publicado en 2019: ILO 2019. Skills for a Greener Future: A Global View.



Uno de los indicadores importantes para analizar la asimetría en el mercado laboral entre mujeres y varones es el de tasa de actividad (TA) para evaluar su nivel de participación en el mercado laboral. Para los datos más actuales se tomó el informe técnico correspondiente al primer trimestre de 2022 (Vol. 6 Nro. 4) (INDEC, 2022a). Allí se releva una diferencia en la TA de mujeres y varones. Se observa que, dentro del universo de 14 años y más, desagregado por sexo, la TA para los varones fue de 68,6% mientras que para las mujeres dicha tasa se ubicó en 50,2%. Como contraparte, en ese mismo universo, la tasa de desocupación (TD) fue de 8,3% para las mujeres, y de 5,9% para los varones. El Gran Buenos Aires<sup>19</sup> -donde se emplaza la presente investigación- se encuentra entre las zonas de mayor TD, alcanzando el 7,3%.

En comparación con el primer trimestre del año 2021 -comparación interanual presentada en el mismo informe- se observa que en 2022 la tasa específica de empleo para mujeres de 14 años y más alcanzó 3 p.p. por encima del año anterior (46,0% vs 43,0%). Se destaca el ascenso tanto para las edades entre 14 y 29 años, que pasó de 29,3% a 33,5% (4,2 p.p.), como para el grupo de edad entre 30 y 64 años, de 61,7% a 65,2% (3,5 p.p.). En cuanto a las tasas de desocupación que mayor descenso presentaron fueron las correspondientes a las edades de 14 a 29 años, tanto para mujeres como para varones: en el primer caso, la tasa pasó de 24,9% a 16,8% (8,1 p.p.); y en el segundo, pasó de 17,0% a 11,4% (5,6 p.p.).

En el Cuadro 1 a continuación puede verse la evolución de la tasa de desocupación durante el año 2021. De allí, interesa observar el estado de situación al momento de realizadas las entrevistas de la presente investigación. Entonces, vemos que en el 4to trimestre la desocupación para mujeres de 14 a 29 años se encontraba ya en descenso respecto a la situación crítica vivida en el 1er trimestre de 2021. Esto corresponde con una vuelta a las actividades laborales pasadas las medidas más restrictivas sobre la circulación y el aislamiento.

---

<sup>19</sup> El INDEC denomina así al área comprendida por la Ciudad de Buenos Aires más los Partidos del Gran Buenos Aires (en el sentido administrativo, es decir, 24 partidos completos). Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/dbindec/folleto\\_gba.pdf](https://www.indec.gob.ar/dbindec/folleto_gba.pdf)

Cuadro 1. Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país 2021-2022

| Indicador  | Total 31 aglomerados urbanos |              |              |              |              |
|--|------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
|  | Año 2021                     |              |              |              | Año 2022     |
|  | 1° trimestre                 | 2° trimestre | 3° trimestre | 4° trimestre | 1° trimestre |
| <b>Grupos de población (en miles) y condición de actividad</b> |                              |              |              |              |              |
| Población total 31 aglomerados urbanos                         | 28.807                       | 28.872       | 28.940       | 29.006       | 29.073       |
| <b>Desocupación</b>  |                              |              |              |              |              |
| <b>Tasa de la población total</b>                              | <b>10,2</b>                  | <b>9,6</b>   | <b>8,2</b>   | <b>7,0</b>   | <b>7,0</b>   |
| <b>Tasas específicas para la población de 14 años y más</b>    |                              |              |              |              |              |
| Tasa de la población de 14 años y más                          | 10,2                         | 9,6          | 8,2          | 7,0          | 7,0          |
| Mujeres  | 12,3                         | 10,4         | 9,0          | 7,7          | 8,3          |
| Varones  | 8,5                          | 9,0          | 7,7          | 6,4          | 5,9          |
| Jefes o jefas de hogar   | 5,9                          | 5,6          | 4,7          | 4,3          | 3,5          |
| Mujeres de 14 a 29 años  | 24,9                         | 22,4         | 18,0         | 16,2         | 16,8         |
| Mujeres de 30 a 64 años  | 8,6                          | 6,8          | 6,1          | 5,3          | 5,8          |
| Varones de 14 a 29 años  | 17,0                         | 16,1         | 16,6         | 13,5         | 11,4         |
| Varones de 30 a 64 años  | 5,7                          | 6,8          | 4,9          | 4,1          | 4,1          |

Elaborado por INDEC, recorte propio. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. (Tomado del Informe de INDEC 2022, “Trabajo e ingresos”, Vol. 6 Nro. 4).

Para analizar lo sucedido durante la pandemia se toma ahora el informe correspondiente al 4to trimestre de 2020 (Vol. 5 Nro. 1) (INDEC, 2021a). En primer lugar, el informe resume que las tasas de actividad y empleo aumentaron respecto del trimestre anterior, al igual que la subocupación y la ocupación demandante de empleo. Esto se enmarca en un reacomodamiento de la situación del mercado de trabajo en relación a los primeros efectos de la pandemia.

Retomando el análisis de la tasa de desocupación, observamos que para el 4to trimestre de 2020 la desocupación para mujeres de 14 a 29 años alcanzaba los 26,0 p.p. (Cuadro 2) mientras que en el 4to trimestre del 2021 (Cuadro 1) se observaba un 16,2. Esto marca una diferencia cercana a los 10 puntos. Por su parte, en el 2do trimestre de 2020 se encuentra el pico más alto con 28,5 p.p. Este trimestre corresponde a la primera toma de datos sobre la situación de los aislamientos e interrupción de actividades. A modo de comparación se observa también el 4to trimestre de 2019, previo a la pandemia, donde la desocupación para este grupo de mujeres estaba en los 18,9 p.p. Para el primer trimestre de 2020 la medición

estaba en 23,9, lo que implica que hubo una suba considerable de la desocupación entre diciembre de 2019 y marzo de 2020.

Cuadro 2. Evolución de la Tasa de Desocupación. Total país, 2019-2020.

| Indicador  | Total 31 aglomerados urbanos <sup>(1)</sup> |              |              |                             |              |
|--|---|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
|  | Año 2019                                    | Año 2020     |              |                             |              |
|  | 4° trimestre                                | 1° trimestre | 2° trimestre | 3° trimestre <sup>(2)</sup> | 4° trimestre |
| <b>Grupos de población (en miles) y condición de actividad</b> |   |              |              |                             |              |
| Población total 31 aglomerados urbanos                         | 28.469                                      | 28.537       | 28.604       | 28.506                      | 28.740       |
| <b>Desocupación</b>  |   |              |              |                             |              |
| Tasa de la población total                                     | 8,9   | 10,4         | 13,1         | 11,7                        | 11,0         |
| <b>Tasas específicas para la población de 14 años y más</b>    |   |              |              |                             |              |
| Tasa de la población de 14 años y más                          | 8,9   | 10,4         | 13,1         | 11,7                        | 11,0         |
| Mujeres  | 9,5   | 11,2         | 13,5         | 13,1                        | 11,9         |
| Varones  | 8,4   | 9,7          | 12,8         | 10,6                        | 10,2         |
| Jefes o jefas de hogar   | 5,2   | 6,1          | 8,3          | 6,6                         | 5,8          |
| Mujeres de 14 a 29 años  | 18,9  | 23,9         | 28,5         | 23,1                        | 26,0         |
| Mujeres de 30 a 64 años  | 6,8   | 7,4          | 9,3          | 10,4                        | 7,6          |
| Varones de 14 a 29 años  | 16,9  | 18,5         | 22,7         | 19,8                        | 19,0         |
| Varones de 30 a 64 años  | 5,5   | 6,6          | 10,0         | 7,6                         | 6,6          |

Elaborado por INDEC, recorte propio. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. (Tomado del Informe de INDEC 2021, “Trabajo e ingresos”, Vol. 5 Nro. 1).

Por último y a modo de cierre de este análisis, decir que en el periodo actual, reflejado en los datos del primer trimestre de 2022, la desocupación en mujeres de 14 a 29 años es menor que en la última toma pre pandemia (16,8 vs 18,9) (INDEC, 2021a).

Ahora, según el Dossier estadístico publicado por el INDEC en conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer, ésta perjudicada relación de las mujeres con el mercado de trabajo es tal a pesar de ser las mujeres -en comparación con los varones- las que alcanzan mayores niveles educativos (INDEC, 2021b). Para secundario completo como máximo nivel educativo alcanzado, la diferencia de género es casi imperceptible (mujeres 25% vs varones 25,2%), pero para nivel superior o universitario completo o incompleto la brecha se amplía, mostrando un 36,0% para el caso de las mujeres y un 30,2% en sus pares. De cualquier manera y pese a esto, son ellas quienes muestran una menor participación en el mercado

laboral y quienes son más propensas a situaciones de subocupación horaria y desocupación. Entre las mujeres, respecto a esta relación de la inserción laboral con los niveles educativos, aparecen otras causalidades relevantes de observar: son las mujeres menos formadas las más propensas a estar subocupadas y también a presentar mayores brechas salariales (INDEC, 2021b).

En cuanto a las ocupaciones, se observa en la edición del año 2020 del mismo Dossier (INDEC, 2020), que los fenómenos de segregación horizontal siguen caracterizando a la inserción femenina en el mercado laboral. De cada 100 mujeres que trabajan, 24 lo hacen en los sectores de salud y educación y 17 son trabajadoras de casas particulares (INDEC, 2020) (p.16).

En relación con la posición socioeconómica de las mujeres, se observa que las posibilidades de autonomía difieren al interior del segmento de mujeres. Así, por ejemplo, la tasa de desocupación es mayor en los quintiles más bajos, mientras que lo contrario sucede con las tasas de actividad y de empleo (INDEC, 2021b) (p.22). Mientras que la tasa de empleo para el quintil más bajo es de 31,9 la misma es de 59,6 para el más alto, llegando casi a duplicar (INDEC, 2022b). Así, según el informe del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas de abril de 2020, solamente el 31% de las mujeres que viven en barrios populares tiene un trabajo con ingreso, mientras que el 73% de los varones se encuentran en esta condición (OGyPPs, 2020). Por otra parte, se agrega que el 9% de las mujeres que se dedica al trabajo independiente e informal en estos barrios lo hace fundamentalmente en actividades de comercio barrial, tareas comunitarias y participación en programas sociales (OGyPPs, 2020).

Otro factor importante que relevar tiene que ver con las políticas de transferencias de ingresos implementadas tanto antes como durante la pandemia. Durante la pandemia, la participación de ingresos no laborales aumentó en 4 p.p. en relación al total de ingresos (comparación 3er trimestre 2019 y 3er trimestre 2020) (INDEC, 2021b).

### 2.3 El auge en la visibilización del trabajo de cuidados

Ahora bien, advertimos que la tasa de actividad consignada hasta aquí no considera las horas de trabajo no pago realizadas al interior de los hogares. Según las estimaciones nacionales, las mujeres a través de su doble jornada laboral acaban sumando más horas de trabajo totales

que sus pares varones: un total de 7 horas más (D'Alessandro et al, 2020c). En el contexto de emergencia sanitaria por el virus del COVID-19 y frente a la necesidad de permanecer en los hogares dispuesta por las medidas de aislamiento, ha aumentado la dedicación de las mujeres a las tareas de cuidado no remuneradas. Sobre este aspecto es posible recuperar diferentes indicadores, como son la distribución por género en la dedicación a tareas escolares, en la preparación de las comidas, en tareas del hogar en términos generales, entre otros (INDEC, 2021b; UNICEF y DNEIyG, 2021).

Este asunto cobra especial relevancia -tal como se sostuvo en el capítulo teórico- en tanto la asunción de esta carga de cuidados es el principal obstáculo que encuentran las mujeres para la participación laboral plena. Concretamente, más de un millón y medio de mujeres salieron de la actividad: hacia el segundo trimestre de 2020, la tasa de participación económica de las mujeres caía 8,2 puntos porcentuales (llegando a un nivel comparable al de dos décadas atrás). Se observa que esto afectó en mayor medida a los hogares con NNyA a cargo de una mujer, es decir, monomarentales, los que se entienden que acumulan en las mujeres jefas de hogar las mayores cargas de cuidados (UNICEF y DNEIyG, 2021). En estos casos suele suceder que los padres que dejan de vivir junto con sus hijos o hijas se desentienden en mayor medida de las responsabilidades de cuidado (Sanchís, 2020).

Por su parte, el valor económico del trabajo de cuidado ha sido recientemente calculado para Argentina. Las estimaciones muestran que su aporte al producto interno bruto (PIB) es del 15,9% y de 22% con la llegada de la pandemia, siendo en ambos casos la actividad que más aporta (UNICEF y DNEIyG, 2021).

Sobre este aspecto, en el año 2013 se realizó por primera vez en Argentina una medición sobre uso del tiempo a nivel nacional que consistió en un módulo en la Encuesta Permanente de Hogares denominado Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Luego, casi una década después, entre octubre y diciembre de 2021 el INDEC volvió a medirlo a través de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) en 28.520 viviendas seleccionadas de áreas urbanas de todo el país, de la cual se presentaron en abril de 2022 los resultados preliminares. Dichos estudios permiten captar la distribución del uso del tiempo entre varones y mujeres y medir qué actividades realiza cada quien. Según lo recolectado, se observa que el 91,6% de las mujeres participa de las tareas de cuidado, mientras que el 73,9% de los varones lo hacen (INDEC, 2022c). Dado que los análisis de la última toma aún no se

completaron, no hay información actual sobre el tiempo promedio por día que dedican varones y mujeres a estas tareas. Sin embargo, ya en 2013 se evidenció que las mujeres dedican en promedio 6,4 horas diarias, mientras que los varones 3,2 horas diarias (INDEC, 2013).

Ahora, al analizar la participación en las distintas formas de trabajo no remunerado se observan diferencias por sexo. Además, la participación varía según la etapa de la vida que transitan las personas. En el caso del trabajo no remunerado, la realización de tareas se incrementa con la edad: en el grupo de 14 a 29 años alcanza al 74,2%; entre los 30 y los 64 aumenta al 86,6%; y, finalmente, entre quienes tienen 65 años o más supera el 89%. Al incorporar la variable sexo, en las edades jóvenes (14 a 29 años), el 83,0% de las mujeres realiza trabajo no remunerado, contra el 65,4% de los varones (más de 17 p.p. de diferencia) (INDEC, 2022c).

Al igual que fue analizado para el trabajo remunerado, en este caso la participación también varía en función de la presencia de personas que demandan cuidado en el hogar. Esto afecta ciertamente más a las mujeres e impacta por ello en sus dedicaciones laborales. De ese modo, las mujeres en hogares con dos o más menores a cargo trabajan de manera remunerada menos horas en promedio que los varones en hogares con las mismas características (Goren, 2019). Esto se explica en tanto las labores de cuidado suponen un esfuerzo físico y mental de parte de quienes los proveen a la vez que una inversión de tiempo sustancial.

En síntesis y según expone el Ministerio de Economía a partir de datos de 2019, el resultado de las desigualdades en el mercado de trabajo y en la repartición del trabajo de cuidados es la feminización de la pobreza: las mujeres están sobrerrepresentadas en el decil de ingresos más bajos (69%) y subrepresentadas en el de ingresos más altos (37%) (D'Alessandro et al, 2020b).

Se buscó evidenciar en el presente capítulo que las desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado laboral se encuentran imbricadas con otras condiciones precedentes como son el nivel socioeconómico, los niveles educativos alcanzados, la disponibilidad de ayudas estatales y/o familiares, la cantidad de hijos/as a cargo, el lugar de residencia, entre otros. Esto configura la idea de maraña en las desigualdades que describen los estudios sobre

interseccionalidad y que describen procesos que no son unívocos (Platero et al, 2013) y que signan las experiencias y las brechas que atraviesan las mujeres en comparación con los varones, pero también entre ellas mismas. De ese modo describimos un fenómeno que impide a las mujeres jóvenes una participación plena en el mercado de trabajo, condicionando su autonomía económica, es decir su capacidad de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los varones.

Con la memoria de las demandas históricas y el impulso recargado del año 2015 a partir del movimiento Ni Una Menos<sup>20</sup>, ciertos temas encontraron un lugar en la agenda pública que permanece hasta el día de hoy. Entre ellos, el reclamo por el reconocimiento del trabajo de cuidados no remunerado se enmarca en un plano mayor de discusión sobre la subordinación económica de las mujeres, que también permite entender el fuerte peso en los paros internacionales de mujeres de los últimos 8 de marzo (Rodríguez Enríquez, 2018: 6).

Este reclamo implica diferentes cuestiones y exige distintos tipos de políticas a aplicarse: la conciencia social sobre la necesaria redistribución del trabajo, el reconocimiento económico de dicha dedicación y, entre varios otros, la mayor oferta de servicios de cuidados públicos y de gran alcance.

En los últimos años y a partir del cambio de gobierno inaugurado a fines de 2019 por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, se avanzó con ciertas propuestas institucionales que tuvieron por objetivo transversalizar la política de género en el país. Hoy en día, Argentina cuenta con un Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad y con una Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, dependiente del Ministerio de Economía, que tiene por objetivo principal acortar las brechas de género en la esfera económica. Ambos espacios forman parte de la Mesa Interministerial de Políticas de Cuidados, mencionada en la Introducción, mostrando la centralidad que requiere hoy en día la crisis de los cuidados alertada por la economía feminista y sentida por las mujeres de manera diferente. Además, en noviembre de 2020 se convirtió en Ley el Presupuesto 2021, el primer presupuesto nacional con perspectiva de género y diversidad (PPGyD) de la Argentina, el cual partió de reconocer

---

<sup>20</sup> Se trata de un movimiento feminista que nace del hartazgo ante la violencia machista. Según su carta orgánica del año 2017, el movimiento se nombró de esa manera para sentenciar lo inaceptable de seguir contando mujeres asesinadas por violencia de género. Luego, se expandió hacia varios países de Hispanoamérica y otras regiones del mundo. Web oficial: <http://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/>

la “situación estructuralmente desfavorable” que atraviesan mujeres y personas travestis y trans y se orientó fundamentalmente a cerrar brechas de género (D'Alessandro et al, 2021). Con todo, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres), Argentina lidera el ranking mundial de políticas con perspectiva de género en la pandemia (D'Alessandro et al, 2021). Es evidente que el tema recibió atención y fue reconocido dentro de la agenda política.

La pandemia como contexto específico funcionó de algún modo como laboratorio que dejó observar de cerca la cierta crisis de los cuidados a la que asistimos en la actualidad, a la vez que ha visibilizado la vulnerabilidad de ciertos sectores de la sociedad en general y de las mujeres en particular. Así, según aporta Franzoni (2021) la pandemia ha ayudado a mostrar la *ubicuidad* de los cuidados, esto es su presencia en todo momento y espacio. Y agrega, que dicha ubicuidad se une a otra: la capacidad de las mujeres de estirar su tiempo y sus brazos para atender a todas las tareas y obligaciones necesarias, constituyendo esto una forma de violencia que se une a la física y la emocional.

Asistimos a cambios de época, pero permanecen las desigualdades. ¿Dónde estamos hoy paradas con relación a la división sexual del trabajo? A partir de los avances y cambios y configuraciones del último tiempo, ¿qué paradojas persisten? Antes de pasar al análisis del trabajo de campo, en el capítulo siguiente el análisis se adentra en cuestiones específicas de la organización de los cuidados, a través de la caracterización del régimen desigual actual, donde también se encuentran contradicciones.



## Capítulo 3. Organización del cuidado para la primera infancia en Argentina y presentación del caso de Avellaneda

Las mujeres que fueron entrevistadas para la presente tesis comparten el hecho de tener al menos un hijo/a asistiendo a alguno de los dieciséis Jardines Maternales del Municipio en que viven. Dicha característica hace que tengan una determinada disponibilidad de tiempo libre del cuidado de su hijo/a, a la vez que un continuo acompañamiento de la institución educativa en sus vidas cotidianas. Con el objetivo de contextualizar la información recabada y los posteriores análisis, en el presente capítulo se realiza un estudio de la organización actual de los cuidados para la infancia en el caso específico de Argentina. En el primer apartado se dará cuenta de la forma en la que se estructura la organización social del cuidado y se describe el sistema público que es posible encontrar actualmente para la primera infancia. Luego, se describe el caso particular del Municipio de Avellaneda, en lo que respecta a los datos sociodemográficos y a la caracterización de la red de Jardines Maternales Municipales. La atención puesta en el sistema público de cuidados para la primera infancia tiene su fundamento en la premisa de que dichos espacios funcionan de soporte para las trayectorias laborales de las jóvenes madres, en tanto las liberan de una porción del trabajo de cuidados diario.

### 3.1 Un régimen desigual: organización actual de los cuidados para la primera infancia en Argentina

Tal como se expresó en el capítulo teórico, se denomina organización social del cuidado (OSC) al modo en que el Estado, el mercado, la comunidad y las familias se relacionan e interactúan para dar respuesta a las necesidades de cuidado de una sociedad (Martelotte, 2018: 12; De León, 2017). En nuestro país, la arquitectura de la OSC está consolidada en la familia como principal responsable a cargo de las demandas de cuidado, de manera casi exclusiva a través del trabajo no remunerado que llevan adelante las mujeres (De León, 2017). En ese sentido, el Estado deja a su merced la posibilidad -más o menos factible- de valerse de servicios privados para la ayuda doméstica. Es esta organización la que lleva a la

actual “crisis de los cuidados”, mencionada en el capítulo anterior. Para los casos en los que las tareas deben ser tomadas por las madres a causa de una restricción económica, esto acaba por impactar en sus trayectorias laborales y educativas, limitando su participación.

Por su parte, la oferta estatal es débil y está poco consolidada: servicios estatales gratuitos insuficientes, escasos centros de cuidado infantil, de atención a la primera infancia, guarderías en espacios de trabajo, una oferta de jardines maternos poco desarrollada, un desigual régimen de licencias por género<sup>21</sup>. En consecuencia y siguiendo la tendencia de la región, se erige un modelo familiarista o familista, que se apoya en la familia de manera principal (De León, 2017). Al quedar la responsabilidad en las familias, éstas hacen lo que está al alcance de sus posibilidades económicas para sobrellevar las responsabilidades de cuidado del día a día. Esto es: contratando niñeras, pagando jardines maternos privados, esperando vacantes en jardines públicos, contratando servicios de mensajería, de compras a domicilio o de ayudas domésticas; lo que genera una segmentación social entre géneros y entre las mujeres. Mientras que en algunos quintiles existe la posibilidad de abonar la cuota de un jardín privado o una niñera a tiempo completo, en los estratos más bajos se encuentran otras soluciones, por ejemplo, a través de un sistema de trueque de favores y trabajos con madres, hermanas y otras mujeres familiares o vecinas. De esa manera, las soluciones difieren según las posibilidades de cada grupo social. Además, esta modalidad consolida en un modelo familiar que tiene a los varones como proveedores y a las mujeres como amas de casa, al mismo tiempo destinatarias de la protección social del Estado (De León, 2017).

A partir del nuevo tiempo inaugurado por la pandemia del COVID-19 se considera que se intensificó el presente régimen, con una refamiliarización de los cuidados durante la pandemia, donde la familia se tuvo que ocupar de tareas anteriormente recibidas por instituciones como escuelas, centros de día y otras (del Río Lozano y del Mar García Calvente, 2022). Al respecto, Sanchís y Katzkowicz (2014) aseguran que la imposibilidad de asistir de los menores de 4 años a un establecimiento educativo eleva la proporción de mujeres inactivas que se dedican exclusivamente a tareas del hogar. Así el vínculo entre instituciones de cuidado y empoderamiento económico de las mujeres se vio más claro.

---

<sup>21</sup> Es posible encontrar diversos relevamientos y caracterizaciones actuales de la infraestructura, normativa y programas sociales relativos a la gestión del cuidado en todo su alcance en De León (2017), Sanchís (2020), Álvarez Escobar (2020), Faur (2009), Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015) entre otros.

Ahora bien, para comprender el mapa actual de los cuidados para la primera infancia, se hará una breve síntesis. Allí donde la legislación ha hecho obligatoria la educación existe una trama más o menos homogénea, debido a la presencia del Estado como proveedor y regulador de la oferta. Sin embargo, cuando se observa los grupos etarios no alcanzados por la obligatoriedad (de 0 a 3 años), el panorama de las instituciones dedicadas a la educación y al cuidado en la primera infancia se vuelve más complejo. Con una oferta dispersa, escasa y desigual, conviven la gestión estatal y la privada junto con las propuestas comunitarias, dependiendo bien de algún nivel estatal del sistema educativo o de áreas sociales de municipios o provincias (Corica y Scopinaro, 2022a). Se suman instituciones de enseñanza y cuidado diversas: algunas son dependientes de la cartera de desarrollo social (espacios o centros de primera infancia), otros son gestionados por organizaciones comunitarias de base y otros son jardines privados gestionados como establecimientos comerciales<sup>22</sup> (Cardini et al., 2020).

Al día de hoy, el cuidado de la primera infancia está compuesto por: los jardines del nivel inicial (45 días a 5 años) de gestión estatal y privada -diferenciándose entre jardines maternales y de infantes-, los centros de desarrollo infantil (CDI) gestionados por las áreas de Desarrollo Social de los distintos niveles de gobierno (nacional, provincial y en algunos casos municipales), los espacios comunitarios que dependen de organizaciones sociales o involucran modalidades de cogestión con el sector público, y los espacios privados que no se encuentran regulados por el sector educativo y que funcionan bajo normativas que aplican a actividades comerciales (UNICEF y DNEIyG, 2021).

Por su parte, los jardines que componen el nivel inicial se dividen según dos ciclos: el 1° ciclo, que incluye a los niños/as de 0 a 2 años que asisten a los Jardines Maternales, y el 2° ciclo, para los niños/as de 3 a 5 años que concurren a los denominados Jardines de Infantes. Según la Ley 27.045 del 2014, que modifica el Artículo 19 de la Ley de Educación Nacional del año 2006, se declara la “obligación de universalizar los servicios educativos para los/as niños/as de tres (3) años de edad, priorizando la atención educativa de los sectores menos favorecidos de la población”. Con todo, la educación obligatoria en el país está definida a partir de los 4 años. De esa manera, quedan definidos como años educativos obligatorios a los

---

<sup>22</sup> No están incorporados a la enseñanza oficial, es decir, no reciben financiamiento ni supervisión por parte de la cartera educativa.

niveles que van desde el 2° ciclo del nivel inicial, a partir de la sala de 4 años y hasta el secundario completo. De esa manera, el nivel inicial comprende tanto instituciones educativas obligatorias (correspondientes al segundo ciclo del nivel inicial) como no obligatorias (correspondientes al primer ciclo o ciclo maternal).

Así, encontramos un nivel inicial con grandes diferencias en su interior, tanto en el tamaño de la oferta, en la brecha entre oferta y demanda, así como en la matrícula. Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires del año 2019 registraron que la tasa de asistencia de la población de dos años era del 18,5%, mientras que la tasa de asistencia de los/as niños/as de tres años alcanzaba al 50,7% y la tasa de asistencia en salas de 4 años era casi total, registrando el 91,7% (Corica y Hoffmann, 2021a). Esto debe leerse en conjunto con los datos relativos a la oferta de instituciones para cada tramo. Mientras el 90% de las escuelas del nivel incluye salas de 4 y/o de 5 años, el 55% cuenta con una sala de 3 y tan solo el 16% con oferta de jardín maternal. Además, para el maternal dicho porcentaje se duplica si se observa solo la oferta privada (Cardini et al, 2021). Si bien se registra un incremento en la cantidad de instituciones para el nivel maternal, los datos existentes expresan que la oferta de dicho nivel es limitada. Según el Mapa de la Educación Inicial en Argentina elaborado por CIPPEC-UNICEF, se observó un crecimiento importante de la oferta especialmente en la provincia de Buenos Aires y Mendoza (Ibíd.). En suma, dicho Mapa es categórico al afirmar que *“las desigualdades en la oferta representan una deuda con los sectores más postergados”*, luego de analizar el contexto territorial en el que se emplazan las instituciones existentes. A continuación, se analiza el caso particular del Municipio estudiado, ubicado en la Provincia de Buenos Aires.

### 3.2 El sistema público de Avellaneda

En el presente apartado se dedica la atención al Municipio de Avellaneda. Antes de llegar al análisis del sistema público para la primera infancia, se presenta una caracterización sociodemográfica del territorio. En primer lugar, se propone una sistematización general de las características de los hogares para luego pasar a un detalle específico de las jóvenes madres del Municipio.

## Caracterización del Municipio

En primer lugar, se ubica al Municipio de Avellaneda. El mismo pertenece a la Provincia de Buenos Aires, Argentina, y se encuentra ubicado en el primer cordón del Gran Buenos Aires, al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, separado de ésta por el Riachuelo. Las localidades que componen el Municipio de Avellaneda son: Avellaneda Centro, Dock Sud, Gerli, Piñeyro, Sarandí, Villa Domínico y Wilde, que agrupan a aproximadamente 400 mil habitantes. Se trata de la décimo segunda ciudad más poblada del Área Metropolitana y la séptima en densidad poblacional, con 6.230 habitantes por kilómetro cuadrado, en 113.142 hogares<sup>23</sup>.

Figura 2: Mapas nacional, provincial y municipal



Fuente: web oficial del Municipio de Avellaneda

Según el Censo de 2010, el 6% de los Hogares tenía Necesidades Básicas Insatisfechas (OC, 2021). En contexto de pandemia, durante 2020 y 2021, el 16,3% de la población del partido recibió el IFE (58.185 personas), el 2,6% la Tarjeta Alimentar (9.328 personas) y el 2,6% son destinatarias del Programa Potenciar Trabajo (9.328 personas) (OC, 2021).

<sup>23</sup> Tomado de la web oficial del Municipio de Avellaneda: <https://www.mda.gob.ar/ciudad/avellaneda/>

Acerca de la maternidad adolescente, según datos del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires de 2019, la misma alcanzaba el 9,8% (nacidos vivos de madres de 15 a 19 años sobre total de nacimientos del partido), en una baja si se lo compara con datos de 2012 (11,5%) (OC, 2021).

Un relevamiento realizado por Corica y Hoffmann (2021a) muestra que del total de 113.142 hogares, 47.893 de ellos son hogares con niños/as de 0 a 17 años (representando el 42,3%), que cuenta con un total de 87.928 niños/as de 0 a 17 años. De ellos, 2.277 son niños/as de 5 a 17 años que no asisten a ningún establecimiento educativo. Por otro lado, según los datos del Censo 2010 en el Municipio de Avellaneda los hogares con niños/as -0 a 17 años- y madres inactivas alcanzaban el 38% (43.254 hogares). Los hogares con jefe/a desocupado o inactivo/a eran el 28% (31.346 hogares) (Corica y Hoffmann, 2021a).

Antes de pasar a la caracterización específica de los JMM se presenta a continuación el perfil sociodemográfico de las jóvenes mujeres del Municipio.

### Las madres jóvenes en Avellaneda

Una encuesta realizada por el Programa de Juventud de FLACSO Argentina a 534 mujeres contiene datos relevantes. La misma fue aplicada entre julio y agosto del 2021 de manera censal a todos los grupos familiares de las/os niñas/os que asisten a los jardines maternos del municipio (Polo y Corica, 2022). En el análisis subsiguiente a la toma de datos se consideraron de manera particular los datos de la población de jóvenes madres, de 15 a 35 años, que conforman el 67,6% del total de madres encuestadas (361 mujeres). Se recuperan ahora algunas cuestiones obtenidas que resultan interesantes.

Se registró que el 18,8% del total de madres jóvenes asiste a algún establecimiento educativo, mientras que el 81,2% restante ya no lo hace. La distribución de las madres por nivel educativo máximo alcanzado es diferente según el segmento social de pertenencia. Comparando ambos sectores, se observa que las madres de segmento medio presentan porcentajes más elevados en los niveles de escolaridad superiores.

Respecto a lo laboral, si bien el porcentaje de madres económicamente activas es similar para ambos segmentos (88,8% en el bajo y 92,7% en el medio), puede distinguirse que la proporción de madres desocupadas es más elevada en el segmento bajo, donde alcanza un 16,2% frente a 5,8% en el segmento medio. Asimismo, la condición de inactividad económica es también más frecuente entre las madres del segmento bajo. En una síntesis de lo recolectado, puede decirse que las madres de ambos sectores en su mayoría trabajan. En las de segmento bajo es algo más frecuente el desempleo y la realización de *changas*. Mientras que en las de segmento medio se observa que trabajan por más cantidad de horas, que sus pares de segmento bajo, y que, en ocasiones, lo hacen en más de una ocupación.

Sobre la realización de tareas de cuidado y tareas del hogar pudo verse que no se aprecian diferencias extremas en las tareas realizadas y la frecuencia con la que las realizan entre madres de distintos segmentos sociales. En ambos sectores se observan proporciones similares de madres en las tareas relacionadas a hacer las compras y limpiar la casa, y la cantidad de días de la semana que les dedican a esas tareas. En cuanto a la participación de los integrantes del hogar en las distintas tareas se destaca que, en ambos segmentos, son pocas las madres que reciben colaboración de todos los integrantes del hogar en cualquiera de las tareas mencionadas, con la excepción de jugar con los niños/as, donde parece haber mayor participación de todos/as los miembros del hogar.

Las madres de segmento bajo manifiestan tener complicaciones para organizar las demandas laborales con las del hogar (76,7%), en mayor medida que las de segmento medio (59%), por su parte 15,7% de las madres de segmento bajo y 20% de segmento medio reconocieron que estaban pudiendo organizar parcialmente los requerimientos laborales y del hogar. Las que sí reconocen tener complicaciones, mencionaron las siguientes: terminar trabajando más horas, trabajar en horarios no laborales o nocturnos (para compensar), y, en menor medida, complicaciones con empleadores/clientes y compañeros de trabajo.

### Los Jardines Municipales de Avellaneda

Ahora bien, la infraestructura educativa municipal de Avellaneda reúne 60 instituciones educativas municipales a donde asisten más de 7.600 niños y niñas: son 16 Jardines

Maternales Municipales (JMM), 39 Jardines de Infantes Municipales (JIM) y 5 Centros Educativos Municipales (CEM)<sup>24</sup>. Los jardines municipales en su conjunto constituyen una vasta oferta educativa pública para el nivel, distribuida en todas las localidades y que se suma a los jardines de infantes de gestión provincial. Para esclarecer el panorama del nivel inicial se recupera lo relevado por Corica y Hoffmann (2021a):

Cuadro 3: Establecimientos del nivel inicial en el Municipio de Avellaneda

|  | Total |
|--|-------|
| Establecimientos del nivel inicial     | 132   |
| ---Establecimientos del ciclo superior | 112   |
| -----Municipales                       | 39    |
| -----Provinciales                      | 36    |
| -----Privados                          | 37    |
| ---Establecimiento del ciclo inferior  | 20    |
| -----Municipales                       | 16    |
| -----Privados                          | 4     |

Elaboración propia con datos del informe de Corica y Hoffmann (2021a)

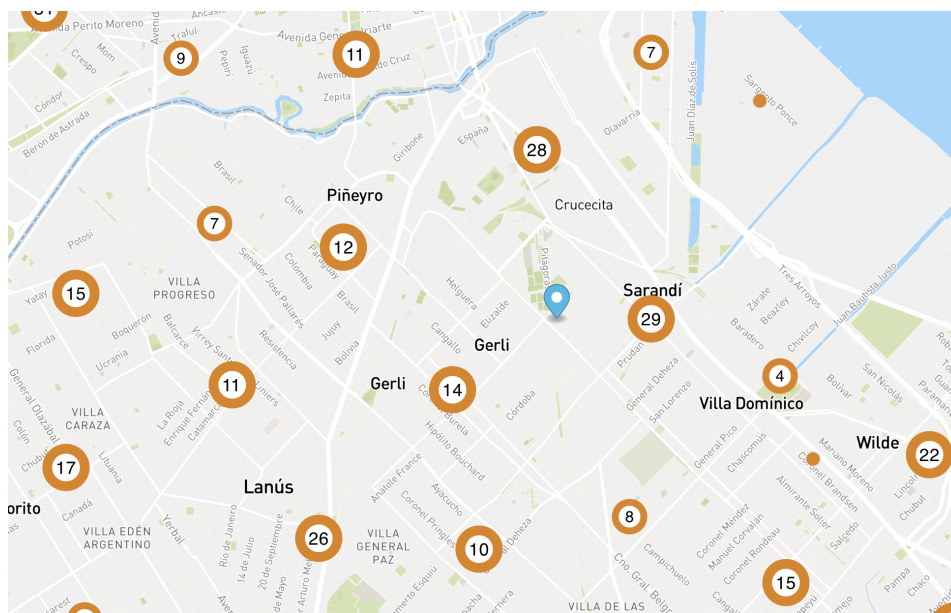
También, al ingresar al Mapa Federal de los Cuidados<sup>25</sup>, localizando la búsqueda en el Municipio de Avellaneda y filtrando en las instituciones para la primera infancia (Jardines de Infantes y Jardines Maternales), es posible hallar la distribución de las instituciones y diferenciar entre públicas y privadas.

Figura 3: Jardines de Infantes y Jardines Maternales de Avellaneda

<sup>24</sup> Los CEM, ubicados en zonas estratégicas del municipio, complementan la educación del nivel primario y completan la jornada de niñas y niños que asisten a escuelas de jornada simple. Web oficial del Municipio de Avellaneda. Disponible en: <https://www.mda.gob.ar/>

<sup>25</sup> Se trata de una web interactiva que permite localizar la oferta de espacios y servicios de cuidado para primeras infancias, adultos mayores y personas con discapacidad en todo el país, desarrollado por el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Disponible en: <https://mapafederaldelcuidado.mingeneros.gob.ar/>





Vista previa del filtro de Jardines de Infantes y Jardines Maternales públicos y privados disponible en la web

Fuente: Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades.

Por la estructura misma del nivel inicial y a diferencia de lo que sucede en los demás niveles del sistema educativo, los gobiernos municipales adquieren un rol importante en su provisión. Así, es posible encontrar actualmente algunos casos como los partidos de Vicente López, Quilmes, 3 de Febrero, o las ciudades de Mendoza y Santa Fe, que proveen educación inicial a través de instituciones que dependen de sus Secretarías de Educación (Cardini et al., 2020).

El caso de Avellaneda resulta un caso especial e interesante de abordar en tanto cuenta en la actualidad con una extensa y particular red de Jardines Maternales Municipales (JMM). Al momento de realizarse la presente investigación, la red contaba con un total de 16 jardines y con dos más próximos a inaugurarse. Hoy, cuenta con 17 jardines en funcionamiento. Los mismos dependen de la Secretaría de Educación del Municipio y contaban en 2021 con una matrícula de 1.101 niños/as. Se trata de la única oferta pública del territorio en cuestión.

Los JMM de Avellaneda están ubicados en diversos barrios atravesados por condiciones de vulnerabilidad y ofrecen servicios de jornada simple y jornada completa a través de las siguientes salas: sala de lactantes (a partir de los 45 días), de deambuladores (un año), de dos años y salas integradas. Luego, trabajan articulando con los 39 Jardines de Infantes Municipales para asegurar la vacante –y la continuidad dentro del sistema- de los niños y niñas que asisten.

Los JMM recorrieron una larga historia para llegar al lugar donde están hoy. El primero de ellos fue inaugurado en 1985 como una “guardería para bebés”, gracias a los reclamos de comunidades barriales organizadas. A partir de 1990 los establecimientos comienzan a denominarse jardines maternos, ya dentro de la órbita del Consejo de Integración Familiar Municipal. No es sino hasta el 2015 que los jardines maternos -que al momento sumaban 13- pasan a la órbita de la Secretaría de Educación bajo la denominación actual. Es a partir de dicho momento que la creación de nuevos jardines responde a decisiones estratégicas por ampliar la cobertura en áreas con familias en situaciones de vulnerabilidad, y fomentando la inclusión en el sistema educativo de niños/as con derechos vulnerados o necesidades particulares, en el marco de un proceso de jerarquización del componente pedagógico en los jardines (Corica y Scopinaro, 2022a). Hoy, los JMM buscan al mismo tiempo alentar la participación económica y la continuación de estudios por parte de las jóvenes madres. Para ello, se ofrecen jornadas simples y completas según las necesidades de cada caso, al mismo tiempo que se permite una flexibilización de los horarios de entrada y salida, para que puedan coincidir con las obligaciones de las madres. Así, la jornada completa es flexible en cuanto a su duración y se adecúa en cada jardín a los horarios de trabajo y las rutinas específicas de las familias.

En el siguiente cuadro pueden observarse los nombres actuales y el modo en que se encuentran distribuidos los JMM en el territorio.

Cuadro 4. Jardines Maternales de Avellaneda. Según localidades

| Localidades       | Jardines Maternales  |
|-------------------|--|
| Avellaneda Centro | Jardín Maternal Municipal N°14 “De los trabajadores”         |
| Dock Sud          | Jardín Maternal Municipal N° 1 “Pequeños sueños que crecen”  |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 11 “Ntra. Sra. De Luján”        |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 12 (sin nombre)                 |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 15 “Pequeños sueños que crecen” |
| Gerli             | Jardín Maternal Municipal N° 4 “Paloma de la Paz”            |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 6 “Pequeños sueños”             |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 7 “María y Jesús”               |
| Piñeyro           | Jardín Maternal Municipal N°8 “Ma. Eva Duarte de Perón”      |
| Sarandí           | Jardín Maternal Municipal N°5 “Eva Perón”                    |
| Villa Domínico    | Jardín Maternal Municipal N°2 (sin nombre)                   |
|                   | Jardín Maternal Municipal N°13 “Padre Paco”                  |
| Wilde             | Jardín Maternal Municipal N°3 “Gigantes chiquitos”           |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 10 “Dulce niñez”                |
|                   | Jardín Maternal Municipal N° 16 “Pequeños sueños que crecen” |
| Zona De Reserva   | Jardín Maternal Municipal N°9 “Aymara”                       |

Fuente: Cuadro perteneciente al Informe realizado por Corica y Hoffman (2021a)

Por su parte, los cuatro jardines seleccionados en la muestra de la presente investigación se corresponden con territorios de alta vulnerabilidad. A continuación, se presenta cada uno de ellos de manera sintética:

Jardín Maternal Municipal N°5 “Eva Perón”: se localiza en Villa Domínico, específicamente en el barrio Nueva Ana. En este barrio se encuentran dos complejos habitacionales: Nueva Ana y Relámpago, que son el resultado de la urbanización del ex barrio precario de Nueva Ana.

Jardín Maternal Municipal N°12 (En proceso de nominación): se encuentra ubicado en Villa Tranquila, dentro de la localidad de Dock Sud. Específicamente se encuentra dentro del complejo habitacional y de servicios emplazado en el predio de la ex-empresa Unilever. Villa Tranquila es un barrio popular precario en el que conviven diversos complejos habitacionales y áreas regularizadas en términos dominiales con el resto del barrio aún no urbanizado.

Jardín Maternal Municipal N°13 “Padre Paco”: se localiza en Villa Corina, barrio histórico y populoso de la localidad de Villa Domingo. En este barrio coexisten asentamientos precarios con complejos habitacionales de distintos períodos.

Jardín Maternal Municipal N°16 “Pequeños sueños que crecen”: ubicado en la localidad de Wilde, es aledaño a Villa Azul, que se encuentra en el límite entre Avellaneda y Quilmes. Está emplazado en el sector de servicios que forma parte del complejo habitacional de la urbanización de Villa Azul (sector Avellaneda).

### Los Jardines durante la pandemia

El trabajo llevado adelante por los dieciséis JMM es profundamente territorial en tanto implica el conocimiento y contacto permanente con el territorio, tarea que excede los horarios escolares y los objetivos pedagógicos diseñados para el nivel (Corica y Scopinaro, 2022a). Es un trabajo diario y exhaustivo, que se habilita por la cercanía entre las familias y el jardín. Cercanía que tiene que ver con el vínculo y con la localización de la institución en relación a los hogares. Las directoras de los maternales se comunican entre sí para resolver las inscripciones de la mejor manera posible, se programan talleres para la prevención del embarazo adolescente y la divulgación de información de salud sexual y reproductiva, se discute la intervención en casos de violencia o de consumo, entre otras acciones socioterritoriales. Es, en suma, un trabajo que excede lo pedagógico y lo estrictamente educativo. Se trata de un trabajo que debe tener presente todo el tiempo la situación de las personas que se busca alojar (Corica y Scopinaro, 2022b).

En el período de excepcionalidad inaugurado por la pandemia en el año 2020, los jardines indagaron y evaluaron estrategias para adaptarse a la virtualidad, con diversos resultados en el contacto entre docentes y familias. Con todo, una vez recuperada la presencialidad -aún fuera con burbujas- los JMM ofrecieron jornadas simples para poder separar a los y las niñas y cumplir con los protocolos. Por otra parte, las instituciones hicieron las entregas estatales de mercadería a las familias, con una frecuencia quincenal o mensual. Esto fue un factor que ayudó a mantener el contacto con las familias y ese fue el momento en que las directoras

preguntaban por la situación general de los hogares y recibían una actualización constante de las necesidades y demandas.

Además de ello, en el mes de mayo de 2020, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires determinó el cerramiento de un barrio completo del Municipio de Avellaneda, Villa Azul, lugar donde se realizó parte del trabajo de campo de esta investigación. Se trató de un “aislamiento focalizado” o “aislamiento comunitario” de 14 días, que buscó contener un foco de contagios rápidos y contó con la provisión de alimentos y productos de higiene. Varias personas quedaron fuera del barrio y de sus casas, luego de haber salido por causa de un trabajo, por cuidar a un familiar de otro barrio o por otros motivos. Dicha experiencia signó la vivencia de los y las vecinas del barrio, en experiencias tanto positivas como negativas e implicó un contacto particular con la instituciones y referentes varios/as del barrio.

Se sostiene acá que el jardín se figura como un eslabón dentro de la red de cuidados que se compone tanto de las instituciones y ayudas estatales como de aquello que construye cada madre para resolver el cuidado de sus hijos/as. Como se sostuvo anteriormente, para una familia de escasos recursos económicos el sistema municipal muchas veces es la única opción posible, mientras que, para familias de mayores recursos, las opciones se diversifican.

Sin embargo, se observa que la oferta no alcanza a cubrir la demanda de vacantes (Corica y Scopinaro, 2022b). Mientras son 75 los JI estatales, los JM son apenas 16, lo que da cuenta de la aún incipiente atención que reciben dichas instituciones y el consecuente peso recaído en las familias. Se suma a esto el hecho de que no forman parte de la educación obligatoria, a pesar de que su existencia implique una gran ayuda para las familias, así como un favorecedor del desarrollo de los niños/as.

Con todo, la oferta municipal constituye una fuente importante de vacantes para el nivel maternal, a la que pueden acceder las familias atravesadas por problemáticas de vulnerabilidad, siendo además una oferta de calidad. Se puede considerar a la Red de jardines de Avellaneda como un gran paso hacia la desfamiliarización de los cuidados, esto es, de la repartición de responsabilidades de manera más justa y alivianando la carga para las familias, transfiriendo parte de las responsabilidades hacia instituciones públicas y el mercado (Flores y Guerrero, 2014). Además, se sostiene que la importancia de la red de jardines tiene un doble sentido. Por un lado, alienta el desarrollo de la infancia temprana, proceso potenciado

en cuanto sus instituciones pasaron a la órbita de la Secretaría de Educación. Por otro, por el lugar que ocupa en la vida de las jóvenes madres, habilitando posibilidades educativas y laborales (Corica y Scopinaro, 2022a). Terminado el análisis de contexto, en el capítulo siguiente se comienza a delinear el panorama enfrentado por las jóvenes a partir del análisis de las entrevistas realizadas a jóvenes insertas -y no tanto- en el mercado laboral actual.

## Capítulo 4. Trabajo remunerado y no remunerado, dos caras de la misma vida

En el presente capítulo se presenta el análisis de lo recabado en las entrevistas realizadas para la presente investigación. En el capítulo anterior se realizó un trabajo sobre el panorama actual de los servicios de cuidados en el país y en el Municipio específico en que se basa esta tesis. Se realizó a su vez un análisis de la situación que atraviesan las mujeres habitantes de dicha locación con el objetivo de alcanzar un detalle del escenario a analizar.

Ahora, para realizar el análisis propiamente dicho, el capítulo se divide en dos grandes apartados: por un lado, el análisis de lo relativo a los trabajos de cuidados no remunerados que llevan adelante las madres, y, por otro, el análisis de lo hallado en relación a los trabajos remunerados.

El primer apartado se detiene específicamente en la desigual asunción de las responsabilidades de cuidados entre las mujeres y varones de cada hogar, a la vez que se indaga acerca de los cambios específicos que se sucedieron durante el período de pandemia aquí analizado. Además, se presenta la idea de los cuidados asociada a la *molestia*, como la forma en que las mujeres comprenden los cuidados particularmente cuando tienen que pedir ayuda a otros para resolverlos.

En el segundo apartado se describen, en primer lugar, las características de la participación de las mujeres en el mercado laboral, atendiendo específicamente a las particularidades de dicha participación en período de reclusión doméstica. Por otro lado, se hace hincapié en la noción de *lo propio* desde el punto de vista de las mujeres y en las opiniones de Otros sobre la participación de ellas. Entran aquí en análisis las opiniones de sus parejas, así como las de sus madres, intentando develar el peso que esto tiene en sus aspiraciones.

## 4.1 Trabajo no remunerado: *se necesita una aldea*

"*Se necesita una aldea para criar a un niño*" es la traducción al español de una frase de origen africano que sintetiza la idea de que se necesita la sinergia de un gran conjunto de personas en orden de criar y cuidar a un niño/a. A lo largo de los años, las sociedades han ido organizando la vida cotidiana de diversas maneras, contemplando en ello la educación y el cuidado de los y las menores. De esa manera, las responsabilidades no siempre fueron repartidas de la misma manera al interior de las familias ni entre éstas, los gobiernos y el mercado. En todos los casos, es irrevocable el hecho de que la sostenibilidad de la vida requiere una gran demanda de tiempo y de organización.

En suma, la pandemia significó un importante trastocamiento de esa alcanzada organización del cuidado. Como mencionan en su artículo de clave corte auto-etnográfica Cordero y Granados (2020), se observa que la sobrecarga de cuidados era gestionada de una determinada manera que a partir de la pandemia se vio desestabilizada. Si bien dichas autoras se refieren a una vida propia con características propias de ser profesoras universitarias españolas, su planteo se vuelve relevante para la presente tesis y se retoma acá el momento en que afirman que las vivencias actuales son reflejo de un modelo insostenible de conciliación, "basado en arreglos individuales, precarios e injustos, que cada uno va ajustando, dependiendo de sus posibilidades sociales y económicas" (2020: 116). Además, las autoras mencionan que en este especial escenario pandémico emerge con fuerza la tradicional división sexual del trabajo.

Dicho esto, en el presente apartado se analiza lo recopilado en las entrevistas acerca de la sobrecarga de los trabajos no remunerados, a la luz del enfoque de género y del marco teórico presentado en el capítulo primero. En orden con lo recuperado por Cordero y Granados (2020), se indaga acerca de las nuevas configuraciones a partir de la pandemia, así como las continuidades. Se busca analizar la dedicación a las labores de cuidado como parte de un sistema sexo genérico que deja para las madres dicha ocupación, a partir de las voces de las propias madres.



En primer lugar, recuperando parte del marco teórico proveniente de la economía feminista, se ha de reconocer, por un lado, que los trabajos de cuidado son fundamentales para la sostenibilidad de la vida y, por otro lado, que eso configura una desigualdad estructural. Se sostiene aquí que dicha desigualdad que perjudica a las mujeres se ha expuesto a una profundización durante el período inaugurado desde la aparición del COVID-19.

Sin dudas a partir de las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación es posible dar cuenta del aumento significativo de las tareas de cuidados durante el tiempo pandémico. Y, sobre todo, en lo que respecta a la limpieza y mantenimiento de los hogares. Esto se entiende que fue así en tanto las exigencias sanitarias se acrecentaron al mismo tiempo que aumentó la cantidad de horas que los integrantes de las familias pasaron al interior de las casas. Además, la pausa de la actividad presencial en las instituciones educativas hizo que las familias debieran dedicar mayor tiempo al acompañamiento educativo de sus hijos, a través de la realización de tareas, de la participación en clases virtuales y del seguimiento general de los/as docentes.

En las entrevistas fue posible constatar que hubo un aumento considerable de la dedicación a tareas de cuidado durante el período de pandemia. Las entrevistadas en su totalidad refieren a una mayor necesidad de limpieza, orden y atención a los diferentes quehaceres domésticos. Se habla de un aumento tanto en las tareas de cuidado directo como en las tareas de cuidado indirecto, viéndose el autocuidado como el menos atendido (Martelotte, 2018). Esto es lo que se refiere también como el aumento de la pobreza de tiempo para las mujeres (Damián, 2003). Elisa respondía sobre si aumentaron las tareas domésticas durante la pandemia de la siguiente manera: *E: Si, mucho. Sí porque al estar todo el día uno come a cada rato, uno se acuesta a cada rato y estas así, viste, así. Hay desorden.* (E nro 7, Elisa<sup>26</sup>, 24 años)

La aumentada dedicación a las tareas de limpieza de los hogares se relacionó no solo a la mayor cantidad de tiempo invertido en el interior de estos, si no a su vez con los propios temores que inspiró la pandemia sobre las posibilidades de contagio. Sobre todo, en las etapas iniciales del aislamiento, las directivas y recomendaciones para evitar la propagación del virus eran difusas y poco certeras debido a que aún no eran claras las variantes de contagios. De esa manera, cada familia fue tomando sus propias decisiones sobre qué, cómo y con qué

---

<sup>26</sup> Los nombres de las entrevistadas fueron reemplazados por seudónimos con el objetivo de proteger el anonimato de sus declaraciones.

frecuencia limpiar. En muchos casos se relata la experiencia de limpiar todo producto que proviniera del exterior, tarea que insumió tiempo para todos/as. En este caso se atribuye a ese tiempo una particular experiencia relacionada con la angustia y la ansiedad propia del tiempo que corría. Julia, mamá de dos (1 y 2 años), describía:

*E: Yo cuando tuve a mi bebé ya usábamos barbijo, ya estábamos un poco de lo que se venía, pero bueno, cuando nos encerraron<sup>27</sup> ahí ya vino el miedo del miedo miedo. El pánico de decir “no, nos vamos a morir todos” porque era así lo que yo pensaba. Decía “si me pasa algo a mí o a mi hijo...”, que en sí se decía que los chicos no se contagiaban tanto pero igual uno tenía miedo. (E nro 1, Julia, 22 años)*

De esa manera, los relatos relativos al miedo abundan. También Laura explicaba el inicio de la pandemia de la siguiente manera:

*E: Y, yo me sentía, a lo primero me sentía con mucho miedo, mucho, mucho miedo, pero después es como que... sentí que me tenía que cargar la familia al hombro, más que nada porque mis papás son de riesgo, entonces era como sentía eso, que tenía que ser yo la que... (...) pero bueno, por suerte pasamos, pasamos todos juntos. (E nro 11, Laura, 26 años)*

Sin embargo, en las voces de las madres se describe no sólo la angustia del encierro si no la particularidad de su experiencia: las reclusiones por prevención al virus coincidieron con los primeros meses del nacimiento del bebé o bien con el período de embarazo. De ese modo, las pausas laborales y el estar en casa con recaudos tanto de la pandemia como del embarazo/puerperio se fundieron en una misma cosa. Así narraba Marla, quien tuvo a su hijo durante la pandemia:

*E1: Y ¿qué era lo que más extrañabas de la vida normal cuando estaban en la pandemia?*  
*E: Y, todo, no sé, yo soy, amo estar en la calle. No me gusta estar en la casa, por eso ahora ponele que no trabajo sino que me dedico a cuidar a la nena es super agobiante porque no me gusta estar sin hacer nada digamos, ya no hay nada que limpiar, ya no hay nada que ordenar, ya no hay nada que... Entonces nada, me gusta viste siempre tener algo para hacer, no me gusta sentirme estancada e inútil, entonces todo eso me pasaba aparte de que estaba embarazada y después cuando la bebé nació era como bueno, ya no estoy embarazada, pero tengo a la criatura afuera con el COVID, que no venga nadie, quería que vinieran todos porque ya estaba como más tranqui la cosa y podían venir a visitar pero digo igual está el COVID y está la nena así, no, que no vengan. (E nro 6, Marla, 22 años)*

---

<sup>27</sup> Refiere al cerramiento del barrio completo, Villa Azul, mencionado en el capítulo tercero.

De esta manera las reclusiones marcaron para las jóvenes una particular experimentación de su reciente maternidad. Veremos en el siguiente punto que no solo eso fue diferente si no también lo devenido de la dispar repartición de las tareas de cuidados.

### Repartición dispar

Ante la mayor carga de trabajo de cuidados pendiente de realizar, la repartición de dicho trabajo al interior de los hogares se observó desigual. Concretamente, la asunción de la responsabilidad de ese trabajo fue mayormente por la parte femenina de los hogares. Carla es mamá de dos mellizos (1 año y nueve meses) que nacieron durante la pandemia, ella cuenta que no pudo aceptar la maternidad durante el embarazo, que le costó: “*como que yo nunca acepté que estaba embarazada por decir así porque me costó, hasta que no nacieron como que no entendí.*”. En pandemia convivió con el papá de sus hijos para intentar hacer una vida juntos y sobre ello contaba:

*E: Claro, o sea supuestamente había que estar en casa, entonces quedate en casa pero bueno, yo le decía “todo bien, salí un ratito, anda y vení” pero él se colgaba viste y no es que él venía y bueno, “bueno, anda vos ahora”, no. Entonces... yo soy más chica que él, él tiene 28 años cumplió y yo tengo, voy a cumplir 23 y como que cabeza, entendes, él todavía no caía, no sé y yo tenía que caer sí o sí, yo me tuve que estrellar, me entendes, y como que no, no quería eso para mi porque yo tengo a los 2 para renegar y él es como muy, tiene muy el ego allá y entonces él es grande, viste, 28 años, él es hijo único, todo, es como que nada todos los caprichos le cumplieron y ahora no. (E nro 2, Carla, 22 años)*

Mientras ella se vio *estrellada* con la realidad, él no lograba aceptar las responsabilidades de la nueva etapa que comenzaba. En el caso recién citado, se trata de una mamá que no había planeado serlo. La misma incluso menciona en otro momento de la entrevista que si ella hubiera estado más entretenida en otra actividad, como por ejemplo en el deporte, no hubiera estado con el padre de sus hijos y no hubiera sido madre. Por su relato se observa así que la maternidad le llegó estallando en su realidad, pero que de todos modos luego asumió las cargas de cuidado, comprendiendo las urgencias de la nueva etapa. Mientras tanto, para el padre se observa que dicha asunción no apareció tan rápidamente ni tocó parte de su identidad. Esto tiene que ver a fin de cuentas con la interiorización de la supuesta natural

capacidad de las mujeres para cuidar y también de su deber en dicho rol (Murillo, 2003; Rodríguez Enríquez, 2015).

Así, en la responsabilidad al asumir el cuidado entre madres y sus parejas se repite esa diferencia. Eleonor, del mismo modo, contaba sobre la pandemia:

*E1: ¿Y considerás que durante la pandemia aumentaron las cantidades de tareas de la casa?*

*E: Sí, por que todo el tiempo los nenes estaban... cuando vos limpiabas se ensuciaba otra cosa.*

*E1: ¿Y quién se encarga de esas cosas?*

*E: Las chicas de la casa.*

*E1: Las chicas de la casa ¿Que sos vos, tu mamá, y tu cuñada?*

*E: Sí. Por qué... los hombres... como ellos trabajaban. Era más común que yo, yo lo tengo que hacer eso. Pero los odiamos, porque ellos también viven en la casa. (...) Porque alguna vez lavan los cubiertos o... barren el patio*

*E1: ¿Y lo hacen?*

*E: Lo hacen \*risas\* Porque.. ellos también están viviendo en la casa*

*E1: Está bien, más se ocupan las mujeres, pero ellos también hacen estas cosas*

*E: Sí, ellos también ahí, porque si no, no se puede, porque... o limpiamos nosotras y ellos vienen tiran algo, dejan su ropa ahí, y no, “levanta la ropa, acabo de limpiar” ... y así... es un desastre vivir con hombres \*risas\*.* (E nro 15, Eleonor, 22 años)

Así estas nuevas -así como la viejas- tareas de cuidados fueron llevadas a cabo de manera casi exclusiva no solo por las madres, por las jóvenes entrevistadas, si no por parte de las otras mujeres de las familias. Aquí se incluye tanto a las adultas -madres, abuelas, hermanas- como a las niñas y adolescentes de los hogares. Los testimonios al respecto abundan y dan cuenta de la pretendida responsabilidad femenina de los cuidados. Marcela, de 23 años, contaba acerca de la organización con su hijo de 3 años:

*E1: ¿Y si lo tenes que dejar en algún lado donde lo... soles dejar?*

*E: Con la hermana de mi pareja, que tiene un nene de dos... y si no con mis primas que viven acá cerquita también.* (E nro 4, Marcela, 23 años)

Marcela tiene un hijo de una pareja anterior, Juan (3 años), y ahora espera un bebé con su nueva pareja. Desde que se mudaron juntos se enfrenta por primera vez al título de ama de casa y su relato da cuenta de la manera en que los cuidados son asumidos de manera intergeneracional por las mujeres de la familia:

*E: Vamos a ver cuando nazca la bebé, vamos a ver ahí qué va a pasar (...) Mmm... ¿Quién calienta la leche? ¿Quién le cambia el pañal? ¿Y quién la viste? y todo. Porque con Juan*

*estaba sola. Yo no tuve nunca pareja... con... Juan, y era mi mamá la que me ayudaba. O sea, mi mamá cocinaba y yo me ocupaba de mi hijo, mi mamá limpiaba y yo me ocupaba de mi hijo, pero bueno, ahora no. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

Por su parte, Laura se realizó una operación de vesícula durante la pandemia, lo que la dejó en reposo por varios días. En este -así como en otros casos- cuando es la propia madre quien necesita cuidados, hay otra mujer que la cuida. Sobre sus dos hijos contaba (7 y 3 años):

*E: Y aparte sí, estuve internada seis días justo antes del día de la madre y bueno, [mis hijos] estuvieron con mi mamá que también estaba mal porque se había dado la vacuna y estaba mal mal mal así que, con el cuidado mío, nos organizamos con mi suegra (...) nos ayudó una amiga de la familia también así que mi mamá se abocó directamente a los chicos, sí, sí.*

*E1: ¿Alguien se podía quedar a dormir con vos? ¿No?*

*E: Sí, sí, mi suegra se quedaba conmigo (E nro 11, Laura, 26 años)*

Al respecto, casi ninguna entrevistada afirmó haber visto cambios en sus convivientes varones, respecto a la asunción de las tareas de cuidados. Las madres mencionan incluso ciertas discusiones con sus familiares respecto a la necesidad de que los hombres participen. En los casos en que sí se reconoció algún cambio en la dinámica de asunción de tareas de cuidados los cambios fueron pequeños. Al respecto, María afirmaba:

*E: No, mi esposo no hace nada (...) Todo lo hago yo y mi esposo (...) ponele, dice que está, que se da por servido porque trabaja, entonces le dije “bueno, cuando yo trabaje vamos a poner a alguien que limpie entonces porque si yo trabajo ninguno limpia, basándonos en tu teoría”. Ahora por suerte que nos mudamos está empezando a darme un poquito más la mano porque ve que no puedo, o sea la bebé es muy demandante.*

*E1: Y ¿con qué cosas te está empezando a ayudar?*

*E: O sea lava los platos, capaz que después de que cena. Igual no es una ayuda porque cocino yo, es lava tu plato hermano, pero bueno, antes no lo hacía, no sé, poner la ropa en el tacho de basura, ¿eso cuenta como una ayuda? porque si no la dejaba en el piso y nada, después bueno, eso. (...) Acá toda la responsabilidad de cuidar a la nena y hacer las cosas de la casa es mía, de hecho, él no le cambia un pañal a la bebé, no la baña, no la viste, no, nada porque dice que es muy chiquita y le da miedo.*

*E1: Y ¿le da miedo?*

*E: Sí. No, mentira, no le da miedo, le da asco, no sé, me dice “No, es que cagó” y yo “¿qué pasa boludo? Es tu hija”, yo me tengo que fumar tus pedos cuando te cagas de la noche y no pasa nada. (E nro 6, María, 22 años)*

Por su parte, Lucrecia convive con su marido, su mamá y su papá. Los dos hombres trabajan todo el día fuera de casa. Mientras tanto, ella tiene un trabajo de pocas horas en el que cuida a

una niña y su mamá se encuentra recientemente desempleada. Cuando se le preguntó por los cambios en la organización del hogar durante la pandemia decía:

*E: No, no porque como estamos siempre, siempre nos ocupamos mi mamá y yo nada más, entonces sigue siendo igual.*  
(E nro 3, Lucrecia, 20 años)

En los casos en que se observa una determinada participación de los varones, se puede divisar una segregación horizontal y vertical de las tareas al interior de los hogares (Salamanca, 2018). Esta extrapolación de la visible segregación vertical y horizontal del mercado laboral hacia el análisis de la organización de los trabajos de cuidados al interior de los hogares implica hacer una distinción entre las diferentes tareas según cómo sean valoradas. Así, en los hogares no son igualmente asumidas las tareas de juego que las de limpieza o de planificación, por ejemplo. Por los relatos de las entrevistadas, se observa que son los hombres los que se encargan de las tareas de mantenimiento del hogar -reparaciones- y en algunos casos de tareas que podríamos calificar de *eventuales* o *esporádicas*, como la limpieza del patio cada cierto tiempo, la limpieza de la parrilla cuando se usa, entre otras tareas similares. Sin embargo, no son asumidas por ellos las tareas cotidianas de limpieza, orden y cuidado de los/as menores. A partir de la ya citada literatura puede pensarse esto en términos de trabajos nobles y trabajos sucios (Molinier, 2011), donde los primeros son bien valorados y los segundos son pensados como ingratos y desagradables. De cualquier manera, se sostiene aquí que el hecho de que cada género se encargue de quehaceres diferentes redundará en que se encuentren diferencias en la forma de experimentar el confinamiento y de encontrar tiempo libre.

Otra muestra de esta segregación aparece en el relato de Julia:

*E1: Y ¿en general quién juega con ellos?*

*E: Más su papá, no voy a mentir porque es la verdad. Más juega él con ellos, son, como un decir, salvajes, entonces están a los gritos y más juega él porque capaz que yo me pongo a hacer algo y bueno, un poco de lado los dejo, pero cuando puedo estoy, jugamos, nos reimos, todo pero yo soy la que más está en las cosas de la casa.*

*E1: Eso te iba a preguntar, ¿te pones a hacer cosas como qué?*

*E: Me pongo a ordenar la ropa, si ya la lavé la tengo que volver a doblar, guardarla.*

*E1: ¿En general vos te ocupas de esas cosas en la casa digamos?*

*E: Sí porque su papá trabaja, ponele, de las 6 de la mañana hasta las 7 de la tarde.*

*E1: Claro.*

*E: Es un horario muy esclavizador y no tiene mucho tiempo, o sea el tiempo que él tiene me ayuda lo que puede, ponele, cocina y esas cosas, pero también está más con los nenes que como no los ve todo el día también él quiere estar ahí así que bueno y los fines de semana nos manejamos los 2. Gonzalo hace esto, yo hago esto, después estamos con los nenes, ya terminamos más rápido y después pasamos todo el día con ellos. (E nro 1, Julia, 22 años)*

En el caso de Paula, ella se dedica a limpiar y su pareja a cocinar. Cuenta que antes de la pandemia ella se ocupaba de esas y de todas las tareas por su cuenta, pero que a partir del encierro pudo lograr que su pareja se encargue de cocinar argumentando que tenía el tiempo. De esa manera fue que se registró que, para algunos casos, la pandemia sí funciona como un pequeño motor de cambio para la organización de lo doméstico:

*E: No, [antes] yo tenía que estar como exigiéndolo, aprovechaba los francos de decir “bueno, hacelo”. Entonces con la pandemia es más fácil porque vos decís bueno, está ahí todo el día al pedo. (E nro 8, Paula, 26 años)*

Ciertamente en el contexto del aislamiento, el espacio doméstico aloja nuevas actividades y sentidos. El hecho de que la mayoría de las actividades que se suelen hacer afuera pasen al interior del espacio doméstico implica una reestructuración de las prácticas y usos del espacio. Los hogares con espacios más reducidos vieron más dificultades a la hora de conciliar las diferentes actividades y mantener los ritmos del hogar. De esa manera la estructuración del espacio condicionó la vivencia misma de la pandemia.

Paula, mencionada recientemente, tiene a uno de sus hijos con una condición que requiere constante atención médica. En relación a la responsabilidad o al compromiso para con su cuidado y ante la pregunta de cómo se organizan con su pareja para llevarlo a los turnos respondió:

*E: Bueno, por lo general lo llevo yo y él informa de que entra un poco más tarde para el cuidado de la nena, por el tema de que ya lo dejé que vaya varias veces, pero no es lo mismo el padre que la madre, entonces se olvida muchas cosas, entonces tengo que ir yo.*

*E2: Se olvida.*

*E: Si, sí porque en el médico te hacen preguntas muy puntuales y él es como que no, cero. No, una vez le digo “bueno, nada, tenes que llevar al cardiólogo, no pasa nada” y dice que*

*le preguntaron la fecha de nacimiento y se puso nervioso y se olvidó. Para qué, encima la cardióloga que tiene Juani es medio especial y le dijo “¿cómo no vas a saber el nacimiento de tu hijo?” y ya ahí él se encascó y me dijo “¿ves? ¿Para qué voy yo? Que me preguntan cosas y yo no sé”, bueno, entonces no, no, prefiero ir yo que me manejo todo más rápido porque tampoco encuentra dónde están los especialistas, entonces digo no, voy yo. (E nro 8, Paula, 26 años)*

Ahora bien, la asunción de los cuidados no se reduce únicamente a los cuidados de los hijos e hijas si no que en muchos casos implica asumir los cuidados de la familia entera. María Emilia relata que se encarga de sus hermanos -que tienen aproximadamente su misma edad- como si fueran sus hijos, dado que no hacen nada por la casa ni la ayudan a cuidar a su hija sino más bien se le ponen en contra como si fueran otros hijos menores, desacreditándola cuando tiene que ser responsable o poner límites. Por su parte ella trabaja cuanto puede para sostener el hogar y a su hija. Ante la pregunta sobre sus deseos de acá a cinco años, sobre cómo quisiera estar y cómo quisiera vivir, ella respondió:

*E: Solo con mi hija. Es como que me da ganas de llorar. Yo quiero estar sola con mi hija. Yo amo a mi familia, pero viste que a veces decís tenes que soltar a alguien para ser feliz y yo siempre lo dije, yo tengo que soltar a mi familia, a mis hermanos para ser feliz porque es mucha carga que yo llevo siendo tan chica, ah, tampoco soy tan chica. Es mucha carga. (E nro 14, María Emilia, 25 años)*

Sobre esta dinámica diferenciada por género en su propio hogar, ella misma reflexionaba de la siguiente manera:

*E: mis hermanos son hombres, ellos te tiran la ropa para allá, para allá, los entiendo, pero yo soy la hinchita, yo quiero que ellos sean perfectos, o sea que acomoden su ropa, todo para que el día de mañana no dependan de una mujer; es eso, más que nada por eso pero no, sí, yo soy muy alterada igual. (E nro 14, María Emilia, 25 años)*

Antes de concluir el presente apartado, y a modo de síntesis, resulta interesante presentar una cita más, relativa en términos amplios a este *asumir el rol doméstico* del que se habló aquí. Fernanda, al hablar sobre la distribución de tareas durante la pandemia, asociaba la rutina doméstica con el ser mujer y, aún más, encuentra la posibilidad del tiempo libre solamente una vez terminada esa rutina:

*E: Yo hago toda mi tarea. ¿Viste?, lavo, cocino, limpio y... todo eso es mío, o sea, es mi rutina digamos, porque somos mujeres así que tenemos que hacer esas cosas.*

*E1: ¿Y te gusta hacer esas cosas?*

*E: Sí, porque me despejo mucho y cuando termino puedo tener un tiempito libre o estoy con el celu viste y... pero hasta ahí no más. (E nro 18, Fernanda, 26 años)*



Con todo, a pesar de poder nombrar algunos cambios a partir del período de pandemia, no deja de verse claramente la desigual repartición de las tareas al interior de cada hogar. En los relatos se expresa claramente un malestar por parte de las mujeres a este respecto. Esto es así a pesar de que continúen haciéndolas, de una manera casi resignada. De cualquier manera, esto muestra una toma de conciencia por parte de las mujeres, que hace consciente, justamente, esa injusticia en la repartición.

### Los cuidados: una molestia para algunos

De distintas maneras en los relatos las madres refieren a la carga como *sobrecarga*, a la carga como *imposibilitante* para otras tareas, etc. Pero, curiosamente, la idea de la *molestia* aparece muy concretamente en los momentos en que se habla de pedir ayuda a otros para el cuidado de los/as menores. Se trata de considerar que para el otro ese pedido será una molestia, si bien en el día a día las mujeres no los consideran una molestia sino más bien parte de sus responsabilidades. Se considera que allí operan los mandatos e ideales de género que hacen a las mujeres responsables del cuidado y responsables también de “no molestar a nadie”. Mientras que en las rutinas de los varones la tarea de cuidado interfiere y viene a interrumpir el curso normal del día laboral/social/de descanso. Al respecto, la entrevistada Paula contaba:

*E Nro 8: Lo decidí [anotarse en la facultad], de decir “bueno, aprovecho este año que los nenes ya van”, porque yo los anoté en jornada completa a los dos, entonces me daba más tiempo de estudiar, de si tengo que rendir un final no molestar a nadie. Entonces dije ‘bueno, listo, aprovecho, me anoto’. Ya me había re organizado hasta que bueno, pasó eso [la pandemia] y nada, estudiaba a la noche porque durante el día me ocupaba de ellos, entonces estudiaba más a la noche.” (E nro 8, Paula, 26 años)*

Repasando, la entrevistada refiere a un momento de mayor tiempo disponible/libre-habilitado por la presencia del jardín maternal- en el que consideraba posible dedicarse a sus estudios, sin tener que molestar a nadie pidiendo cuidado para sus hijos de modo de poder atender al estudio y a los exámenes. Así, en la cita puede observarse que la entrevistada

conformó un plan organizativo en orden de poder estudiar en la universidad, que *requería* el hecho de no tener que molestar a nadie para poder hacerlo. Esto puede ser enlazado con lo que se delinea en algunos relatos al respecto de que las madres son juzgadas en cuanto se observa que “pierden el control” entre las responsabilidades familiares y los proyectos personales, adjudicándole algo parecido al mote de “mala madre” (Castilla, 2017; Palomar Vereá, 2004). Se entiende en parte por eso la necesidad de estas de prever lo necesario para cumplir con los cuidados, de manera solitaria, antes de planear una dedicación laboral o educativa personal.

Por su parte, la entrevistada Fernanda también refirió a esta idea de la molestia a otros. Al contar que su horario laboral coincide con el de ingreso y salida del jardín maternal, comentaba que son sus familiares quienes la ayudan:

*E: Si, igual con él no tengo problema, porque a veces me lo retira mi papá y entonces yo puedo traerlo directamente al jardín y después paso a buscar al otro... yo me las arreglo, igual en esas cosas, viste, si tengo que hacer un trámite en el día y todo eso me las arreglo, esta mi papá, esta mi mama, esta mi hermana. (...) Y nos organizamos, así que, por ahora todo va bien. El año que viene se me va organizar mejor; entonces yo no tengo necesidad de molestar a nadie, porque ingresan los dos chicos a la mañana. (E nro 18, Fernanda, 26 años)*

En síntesis, en el presente apartado se observó la compleja trama que circunda la asunción del trabajo de cuidados no remunerado y la problematización hecha al respecto por las jóvenes entrevistadas. Si bien dicho trabajo parece ser asumido de manera directa por ellas, se encuentra cierta reflexividad al respecto. De esta manera, se presentan declaraciones que dejan ver la sensación de asumir “lo que toca” como única opción posible, no por eso siendo algo deseado y disfrutado de manera plena. En parte, estas “licencias” del deber ser materno más impermeable son posibles gracias a una coyuntura que permite hablar de una caída de la visión más esencialista de la maternidad (Giallorenzi, 2020; Rivera, 2016). Esto permite desentramar la idea del instinto materno y romper la linealidad dada de que si una mujer es madre es porque así lo deseó y de que si una mujer se dedica de manera exclusiva a los cuidados es porque así lo desea.

## 4.2 Trabajo remunerado: lo propio y lo ajeno

Habiendo recorrido lo relativo al trabajo de cuidados, a continuación, se procede al análisis de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado durante la pandemia y las características, expectativas y aspiraciones que es posible encontrar dentro de dicho campo.

Para ello, primero se presentan algunas cuestiones generales sobre la participación que tiene que ver con el tipo de ocupaciones, la condición de estas, la aparición de complementos a la jornada laboral original en forma de emprendimientos o changas, entre otras características generales de la participación laboral de las jóvenes. Luego, se continúa el análisis por medio de tres apartados. El primero refiere a la idea del tiempo propio inaugurado por la posibilidad de trabajar. El segundo, continuando en la misma línea que el anterior, presenta el deseo de las madres de asegurarse lo propio en sentido más amplio, involucrando el dinero y la independencia, todo posible gracias a esa misma posibilidad de trabajar. Por último, el tercer apartado se dedica a lo recopilado con relación a la opinión del Otro sobre la voluntad/experiencia de trabajo de las jóvenes y cómo esto impacta o no en sus decisiones. Para cerrar el capítulo se presenta una síntesis de los puntos 4.1 y 4.2 que lo conforman.

Entonces, en primer lugar, se registra que la tendencia generalizada entre las mujeres entrevistadas fue la interrupción de sus actividades laborales, la mayoría de contrataciones informales, sobre todo en los primeros meses de la cuarentena obligatoria. Esto significó una pérdida en la autonomía para las mujeres, por la pérdida de ingresos laborales sumada a una denominada “pérdida de tiempo y espacio personal” que analizaremos en adelante.

Las ocupaciones de las jóvenes al momento de la pandemia eran variadas e incluían trabajos de limpieza, empleada en casas particulares, cuidado de niños/as, camarera, clases de apoyo para chicos/as, reventa de ropa/zapatos/otros artículos de manera independiente, empleada en metalúrgica, manicura, peluquera, venta de comida preparada, emprendimiento de sublimación, atención al público y beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo. Entre ellas, las que mantuvieron sus empleos fueron las beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo (que mantuvieron el cobro aún en momentos de pausa en las contraprestaciones), la joven que

se dedicaba a dar clases particulares para niños/as (debido a la alta demanda generada por la educación a distancia) y la empleada en metalúrgica (siendo la única con un contrato formal).

Con el pasar de los meses, se observa en los relatos una proliferación de estrategias económicas de supervivencia realizadas al interior de las viviendas o del barrio (venta de ropa por Facebook, elaboración de alimentos, servicios de estética a domicilio, limpieza) que conviven al interior de los hogares con las tareas de cuidados. Se destaca que la totalidad de dichas estrategias se condice con ocupaciones históricamente feminizadas, relacionadas con tareas de cuidado y servicios de baja calificación.

Un hallazgo importante fue que la mayoría de las entrevistadas indicó tener deseos de trabajar más. Más horas, más días o bien pasar a un trabajo formal. Por ejemplo, Julia contaba:

*E1: Y ¿estás buscando algún otro trabajo o con los que tenés estás bien?*

*E: La verdad que sí. Quiero otro trabajo. No lo busqué, pero sí, sí, quiero otro trabajo porque en sí no puedo por el tema de que los nenes son chiquitos y bueno, eso me complica un poco porque tampoco quiero dejarlos solos. Un trabajo de día a partir de 4 horas en adelante, no es que puedo ir y hacer una hora y con eso voy a ganar plata, no. Y mi tema es que yo no los quiero dejar tanto tiempo solos al ser tan chiquitos. Aparte como yo le digo, ahora se me va a complicar más porque Ignacio va a ir a la mañana, Valentín va a la tarde así que es todo un tema y el trabajo... (...) me gustaría encontrar un trabajo en blanco que ellos tengan obra social como mi marido que, en sí, digamos, tiró el currículum en todas las fábricas y nada pero bueno, nos arreglamos como podemos porque tampoco nos vamos a quedar parados. (E nro 1, Julia, 22 años)*

Sol, por su parte, también refiere a cierto deseo por trabajar más cantidad de horas. Ella es empleada doméstica sin contrato formal y vio sus actividades interrumpidas durante el 2020. Su pareja trabaja en un taller como mecánico de autos y pudo retomar más pronto las actividades. Sol narraba:

*E: Con eso nos mantuvimos... Nos tuvimos que mantener porque yo no podía buscar: una porque no tenía con quien dejar a Lion, otra que no te agarraban así nomás porque no había trabajo casi. (E nro 5, Sol, 29 años)*

En este caso queda claro que la dificultad para buscar empleo estaba ligada a la responsabilidad de cuidados del día a día, pero se suma a esto el hecho de la difícil situación durante la pandemia. Por otro lado, Karina y luego Lila mencionaban que la traba para buscar un nuevo empleo está también dada porque sus hijos/as son todavía muy chicos, por lo que se

declararon a la espera de que crezcan un poco antes de retomar la búsqueda. Karina y Lila decían:

*E1: Y ¿ahora estás buscando?*

*E: Cualquiera.*

*E1: Cualquier cosa.*

*E: Cualquier cosa. Para mí todo bien.*

*E1: ¿Empezaste a buscar hace poco?*

*E: Si, hace poco porque con el tema de Morena no buscaba por el tema de que era muy chiquita y ahora que convengamos que ella ya me puede, digamos que me puede soltar un poco, si. (E nro 12, Karina, 23 años)*

*E: En 5 años...*

*E1: Qué te gustaría estar haciendo.*

*E: Y, yo creo que me veo como trabajando porque ya Noah va a estar un poco más grande. En 5 años va a tener 7 o 8 años, ya va a estar un poco más grande y más...Creo que estudiando y trabajando. (E nro 10, Lila, 23 años)*

Como fue mencionado más arriba no se trataba sólo de conseguir un segundo o tercer empleo para complementar y hacer rendir el salario, si no que en ocasiones la intención estaba ligada a buscar otro trabajo mejor. Es en síntesis una búsqueda por mayor bienestar. Vemos en Amelia:

*E1: Claro. Y ¿estás conforme con tu trabajo?*

*E: No, a mí me gustaría hacer otra cosa. Quise hacer un montón de veces como te conté antes que cursos o empezar alguna carrera, pero con Luna se me complica a mí y mis viejos también que trabajan y se van, yo me quedo sola, hasta a veces me ocupo de llevar y buscar a mis hermanos, nada así que por suerte yo tengo la posibilidad de trabajar en mi casa así que... (E nro 9, Amelia, 20 años)*

Tal como se dijo recientemente acerca de la búsqueda de bienestar, en otras palabras, estas intenciones y proyectos se reducen a la intención y el anhelo de estar mejor:

*E1: cómo te imaginas de acá a 5 años, qué te gustaría estar haciendo.*

*E: Y ojalá ya teniendo mi propio espacio, tener un trabajo más seguro, que nos ayude capaz a dejar de depender de ciertas cosas, digamos, de factores digamos de bueno, hoy cobramos esto, cobramos lo otro. Algo más independiente digamos. Y que me ayude a tener nuestro espacio, nuestra casa, cubrir más, no sé, alguna necesidad, que hoy no tenemos, entonces ojalá sea eso y estudiando. (E nro 11, Laura, 26 años)*

## Un tiempo propio

En los relatos de las madres sobre sus trabajos remunerados se observa no solo lo mencionado acerca de desear más y mejores trabajos para cubrir las necesidades de reproducción de la familia, si no que en las narraciones aparece también cierto deseo y cierta búsqueda por ese *tiempo destinado al empleo*, tiempo que tienen *para ellas mismas*.

Las rutinas diarias descritas por las madres muestran que sus labores y tareas están en su mayoría dedicadas al cuidado de otros (cocinar para otros, acompañar a otros, limpiar para otros), requiriendo para ello dejar de hacer tareas deportivas y/o sociales. Eso refiere a una cuestión que tiene que ver con la falta de tiempo para tareas, dedicaciones o planes personales. Además, esto implica necesariamente que esas tareas que se hacen para otros se rigen por tiempos y horarios que son justamente de los otros (Rodríguez Fernández, 2020). A partir de esto es que se propone pensar acá en el trabajo como una de las actividades que las madres encuentran para ellas mismas. Esto es así en tanto es de las menos opinables, siendo la socialización y el ocio más juzgables según los parámetros de la maternidad ideal y abnegada (Murillo, 2003). De esa manera es que se figura el empleo como uno de los únicos momentos y espacios considerados por ellas como *tiempo propio*.

Ahora, ¿Qué sucedió entonces en la pandemia con estos espacios y tiempos propios? En los momentos de encierro, las rutinas que incluían salidas del hogar y que permitían disfrutar de momentos a solas se desarmaron. Los horarios de los demás pasaron a regir las 24 horas del día. Chiara, de 28 años, contaba acerca de la pérdida de la rutina:

*E: Sí [puse internet durante la pandemia] porque los chicos se aburrían, porque yo tengo la costumbre, bah, la costumbre no, la rutina antes era levantarme, yo ir, fichar, volver, cambiar a los chicos, ir a la escuela, después volvían de la escuela, iban al apoyo escolar que hay acá en la escuelita y después a la tarde recién arrancábamos que estábamos de vuelta todos juntos porque a la mañana casi que con los chicos no tengo mucho contacto. Y después [en la pandemia] era estar todo el día con los chicos y era un re lío porque ellos no estaban acostumbrados tampoco a estar tanto tiempo encerrados. Mi nene quería estar todo el día en la calle y extrañaba el club, extrañaba todo. La nena no porque ella sea o no pandemia está encerrada en su pieza con su celular y sus cosas, pero después era, no... estar todo el tiempo con los chicos. Yo ya no veía la hora para empezar a trabajar. Extrañaba mi rutina también. No, yo extrañaba mi rutina. (E nro 20, Chiara, 28 años)*

Ahora bien, estos espacio y tiempo personales no aparecen solamente relacionados a los empleos, sino que también aparecen en aquellos casos en que las jóvenes se encuentran

estudiando. Se repite del mismo modo esa percepción del momento fuera de la vivienda, libre de demandas de cuidado. Al respecto, Elisa se refería a esta cuestión de la siguiente manera:

*E: Estoy actualmente cursando el profesorado de educación primaria (...) el año pasado, 2020 tuve que dejar porque no lo podía sostener virtualmente, entonces dije no, basta. Me enloquecí, ya está y lo terminé dejando y nada, antes de la pandemia era todo diferente. Yo estaba acostumbrada a ir presencial y bueno, eso fue lo más duro, no es lo mismo lo presencial que lo virtual. Entonces lo tuve que dejar y eso era como también una parte de mi tiempo que yo usaba y al no tenerlo era “¿qué hago?”, (...) me encontraba con todo el tiempo en la casa. (E nro 7, Elisa, 24 años)*

En síntesis, la interrupción de los empleos por la pandemia significó una pérdida en la autonomía de las jóvenes. Concretamente, se trata de una autonomía no solo económica si no también de tiempo personal, de tiempo a solas. Cuidar y criar a un hijo/a es un trabajo a tiempo completo en sí mismo, y para muchas madres jóvenes sus días se pasan atendiendo a las necesidades de sus hijos/as. Así, tener un trabajo puede suponer un bienvenido descanso de las constantes exigencias de la maternidad y permitir a estas mujeres disponer de algo de tiempo para sí mismas. Es por ello que se denomina aquí a lo sucedido durante el período pandémico como *una pérdida de tiempo y espacio personales*. En el próximo apartado veremos otro aspecto que también se relaciona con la idea de autonomía.

### Más cosas propias

Además del tiempo para sí mismas, del tiempo propio, aparecen otras cosas en los relatos que se relacionan con un deseo de lo propio. Eso aparece relacionado con la idea de no depender de nadie. Marcela, quien al momento de la entrevista no está trabajando y vive con su pareja, decía:

*E1: Eh... ¿Cómo te ves dentro de cinco años? ¿Cómo va a ser tu vida?*

*E: Y yo espero que con dos hijos... todavía y trabajando. Teniendo mi realidad, lo que yo quiero es tener mi casa... aunque esté en pareja ¿No? Porque yo no se que va a pasar con él, entonces... tener mi lugar. (...) Pero... eso, tener un lugar propio. Y mi vida propia, digamos. Sí, con mis dos hijos y no quiero más.*

*E1: ¿Y qué sería lo distinto de estar en la casa con tu pareja digamos? ¿Qué sería?*

*E: Y... es mi, bah, o sea, a mi siempre me gustó tener mi lugar, tener mi privacidad, mis cosas tiradas, mi mugre, por así decirlo ¿No? Pero... no depender de nadie. No, no. Dependí de mis papás toda mi vida, no quiero saber más. Y ahora como que dependo de mi pareja, por así decirlo, porque él mantiene toda la casa, no me gusta. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

Y, reflexionando sobre su situación actual, agregaba:

*E: En realidad se definió [el plan] cuando yo me quedé embarazada del primero, de Juan. Ahí dije “No, no tengo que ser chancha... cómoda... ahora tengo alguien que depende de mi, solo de mi y de mis cosas” y ahí dije “tengo que cambiar”. Por eso había vuelto a trabajar y todo. Pero bueno, después de que una se acomoda en un lugar se... achancha. (...) Si... desde que el nació dije “Tengo que hacer otra cosa”. Pero... más que nada por él. No me gusta que me compren los pañales, no me gusta que me compren las cosas para él. O sea, regalos sí, pero las cosas propias no.*

*E1: Las quieres comprar vos.*

*E: Sí, con mis...si, con mi.... con mi plata. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

Así, entre los relatos de “mis cosas, mi plata”, se infiere la asociación del trabajo con el fin de aportar una sensación de independencia económica, lo que es especialmente importante para las madres jóvenes de sectores vulnerables. Más allá de que Marcela pueda vivir con el salario de su pareja o bien que pueda vivir en la casa de él, aparece cierta inquietud al no poder hacer esto con lo propio. Sol, del mismo modo, habla sobre la experiencia de las reclusiones y decía:

*E: Y, me sentía muy agobiada, no sé, me volvía loca porque no podía hacer, yo estaba acostumbrada a tener mi dinero todos los días porque yo trabajo, ya te digo, por hora o yo cobro por día o cobro por semana y estoy acostumbrada a tener y salir a andar, llevar a mi nene más grande porque no tenía al chiquito todavía, ponele al shopping o jugar a la plaza y sí, me complicó mucho y como que me ahogó, me ahogué. (E nro 5, Sol, 29 años)*

Así Sol enfatiza esta idea al nombrarla a partir del ahogo. Por su parte, María Emilia durante todo su relato cuenta que busca una vida más independiente. Sin embargo, se hace responsable de sus hermanos porque cuenta que la madre de ellos se mudó para hacer una nueva vida con su pareja. Narra, a través de distintas experiencias, las dificultades que tiene para encargarse de la casa, de su hija y de su trabajo. Durante la pandemia, la despidieron cuando se encargaba del cuidado de una señora mayor. Contaba:

*E: Yo soy peluquera hace 5 años y nunca ejercí oficio y ahora es como que me estoy metiendo de lleno en eso y de hacer peinados y todas esas cosas para sostenerme también porque si tengo el título y no lo hago valer, es como que lo hice de la nada y ahora me está... Más los materiales, como que decís dale, comprar algo te sale y yo no tengo un ingreso como para ir, me compro todo y empiezo ya. Yo estoy empezando de a poco y ahora me estoy metiendo de lleno con esto, cosa de trabajar para mí, me quede para mí y sin que nadie el día de mañana venga y me diga te quedaste sin trabajo. (E nro 15, Maria Emilia, 25 años)*

De esta manera se lee en las propias reflexiones de las jóvenes una búsqueda por garantizar lo propio, relacionándola además con un determinado temor a que alguien más pueda, en caso contrario, quitarles lo que tienen. En conclusión, tener un trabajo puede proporcionar a las



madres jóvenes una sensación de tiempo propio, una independencia económica y también un sentido de propósito más allá de la maternidad. Sin embargo, encontrar un trabajo como madre joven puede ser difícil. A continuación, se pasa al análisis de las opiniones ajenas sobre las ocupaciones de las jóvenes.

### La opinión del Otro

Otro hallazgo sobre los relatos de las jóvenes es el hecho de que aparece de manera repetida la opinión que emiten sus parejas sobre la posibilidad de ellas de trabajar de forma remunerada. Se repiten algunas ideas relacionadas al “mejor trabajo yo” o “vos tenes que cuidar al bebe” que cobran sentido a partir de las explicaciones que proponen que se espera que sean las mujeres las que se dediquen y responsabilicen por las tareas de cuidado (Bittencourt y Andrade, 2020). En ese sentido, se delinea una reticencia social a que combinen maternidad y trabajo remunerado. Así, se observa en los relatos que son las mujeres las primeras en dejar sus trabajos a la vez que se prioriza que sea el varón el que siga activo.

Lucrecia trabaja con poca carga horaria y se encarga de llevar y buscar a su hija de la escuela. Cuenta que durante la pandemia quiso buscar trabajo, pero que se le complicaba hacerlo dado que su marido pasaba los días haciendo changas y no tenía entonces quien cuide a la niña mientras ella saliera a buscar. Ante la pregunta sobre cómo se imagina de acá a cinco años Lucrecia contó que le gustaría estar trabajando en lo que le gusta y para lo que está formándose, que es la pastelería. Sin embargo, encontramos en su relato la opinión de su pareja:

*E1: ¿A tu pareja también le parece bien que estudies la carrera?*

*E: Si.*

*(...)*

*E: (...) Igual él mucho me dice, porque yo siempre quise trabajar y él siempre me dice como que no da que trabajemos los dos así, o sea... si o si tiene que ser que, si yo trabajo a la mañana, él a la tarde porque...*

*E1: Ah, como que él quiere que alguno de los dos se quede con la nena.*

*E: Si, si. (E nro 3, Lucrecia, 20 años)*

Esta situación se explica de distintas maneras según cada caso. Hay veces en que las parejas ya tienen un trabajo más o menos estable y eso hace que no se de la posibilidad de que la mujer, inactiva por embarazo, pueda salir a buscar otro para ella. Más allá de esa cuestión fáctica, por su parte, también está lo propio de la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, que hace que se figuren como las cuidadoras ideales de los hijos/as, siendo inevitable así que sean las que se quedan.

Las decisiones sobre qué trabajo privilegiar o cuál mantener se figuran de la misma manera.

En el caso de Lila, se lee:

*E1: Y ¿cuánto tiempo trabajaste ahí?*

*E: Un mes. Un mes porque justo da la casualidad que Alan arrancó en el hospital.*

*E1: Ah, vos dejaste cuando él arrancó.*

*E: Si, si.*

*E1: Y ¿eso por qué?*

*E: Y porque creíamos que era un trabajo mucho mejor que el mío y obviamente iba a ganar más que yo así que decidimos que yo dejaba de trabajar y él arrancaba. (E nro 10, Lila, 23 años)*

En este punto, es necesario decir que el trabajo de su pareja era de condiciones formales, mientras que el de ella no. Ciertamente era de mayor seguridad el trabajo de él, sin embargo, así que se plantea algo que va más allá, que tiene que ver con que esto habla de la posibilidad real de las mujeres de buscar, conseguir y sobre todo poder aceptar trabajos de mayor carga horaria, a distancias más largas y con una responsabilidad diaria que les exija desentenderse del cuidado de sus hijos durante esas horas. Luego de esas preguntas, Lila agregaba:

*E1: Bien, genial. Y ahora, el trabajo que buscarías, ¿buscarías de tiempo completo o medio tiempo?*

*E: Y, yo creo que sería medio tiempo, más que nada como para estar también con el nene porque sino sería como no verlo nunca. (E nro 10, Lila, 23 años)*

Al respecto, Eleonor cuenta que su marido tuvo que interrumpir su trabajo durante la pandemia debido a un problema de salud que lo retenía en el hogar. Sobre la posibilidad de ser ella la que trabajara ahora que su pareja estaba en reposo, decía:

*E: [Yo le decía] “Por qué no te quedas y te recuperas y después te vas a trabajar” y el no, “No quiero, yo soy hombre me tengo que ir a trabajar”. Pero yo lo ayudo, o sea, yo ahora mañana empiezo otro trabajo que es de cuidadora. (E nro 15, Eleonor, 22 años)*

La sobrecarga y la falta de tiempo perjudica a las mujeres en la obtención de trabajos remunerados, así como su sostenibilidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, también perjudica sus trayectorias en sentido amplio en tanto limita o condiciona las *aspiraciones* que puedan tener hacia el futuro. Se ha observado en la información recolectada que la expectativas y proyectos de las jóvenes madres están condicionadas de partida por un expreso reconocimiento del peso de las tareas de cuidado en sus vidas.

María Emilia, hablando sobre su trayectoria laboral y sobre la posibilidad de seguir formándose para poder luego ganar mejor, decía:

*E: Quizás sea una excusa, pero es como que al ser madre primeriza sentís que no podés a veces, otras que ya tienen como cinco hijos, y es una forma de decir, dicen sí, lo hago, sí, pero yo que recién empiezo, es como que decís “¿cómo hago?”*

*E1: Y ¿de qué era el curso que querías arrancar?*

*E: De administrativa, sí, algo que tenga más salida, algo que ponele hoy en día... yo era camarera antes pero no ganas mucho, es por miseria, es como que necesito algo. (E nro 14, María Emilia, 25 años)*

Aparece allí expresada la dificultad de llevar adelante proyectos más amplios, que les permitan seguir creciendo. La pregunta por cómo hacer. Sin embargo, más adelante en la entrevista, cuando la pregunta rondaba acerca de sus expectativas de acá a cinco años, contestaba:

*E2: ¿Cómo te ves de acá a 5 años?*

*E: Ni idea. No me veo. Ojalá crezca el tema de la peluquería. Dios quiera. Dios quiera no, va a querer. Va a pasar. Crecer ahí porque es algo que me encanta porque sé que la parte administrativa nunca voy a poder llegar porque es algo demasiado costoso y esto como que digo dale, metele pilas, ganas y vas a lograr. (E nro 14, María Emilia, 25 años)*

En sus dos relatos aparece una contradicción entre el deseo por formarse, por tener un mejor empleo, por alcanzar cierto bienestar, y la imposibilidad de visualizarse logrando todo aquello. Se sostiene acá que esas propias aspiraciones están condicionadas por condiciones estructurales que parten de sus contextos y de las opiniones que reciben sobre sus posibilidades. Se entiende acá que las propias proyecciones marcan los itinerarios probables o rumbos a tomar por las jóvenes en el ámbito laboral (Casal et al., 2006). Estos itinerarios probables, se observa, están moldeados no solo por las constricciones sociales y materiales sino también por las expectativas naturalizadas por las madres acerca del deber o no en ellas de trabajar. En este punto puede advertirse una diferencia entre aquellas que cuentan con

pareja al momento y aquellas que no. En el primer caso las jóvenes parecen relegar la capacidad de empleo a los otros mientras que en el segundo se nota haber adquirido un cierto ideal de autonomía que quisieran preservar durante su vida aún si encontraran luego una nueva pareja. Lo mismo se advierte en los casos de jóvenes con pareja pero que han tenido una separación anterior que les marcó del mismo modo.

Volviendo, se leen también en los relatos la aparición de otras opiniones que no son de sus parejas. En esto, se registra una conciencia entre la parte femenina acerca de la centralidad del trabajo. Marcela contaba sobre su decisión de anotar al hijo al jardín:

*E: Aparte mi mamá me incentivó mucho a anotar todo el día. Porque yo decía “No pobrecito”, y ella “No, anotalo todo el día, tenes que trabajar”. Bueno, y lo anoté todo el día y no me arrepiento. (...) Al día de hoy no me puedo arrepentir. Y... incentivo a mis amigas a que anoten a sus hijos todo el día. Y no quieren. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

En el caso de Magdalena también se encuentra otra opinión materna acerca de la inscripción al jardín y en claro aliento al trabajo:

*E1: Y ¿por qué decidiste empezar a mandarla al jardín?*

*E: Porque yo tenía que trabajar y tenía que estudiar, y mi mamá no me la podía cuidar, entonces primero yo no estaba de acuerdo y mi mamá me dijo “mandala, o sea es lindo, además se va a adaptar” y dije “bueno, voy a probar” y quedó así que empezó y le gustó.*

*E1: Y ¿por qué al principio no querías o no te parecía?*

*E: Porque... No, si, primero que pensaba que era muy chiquitita y todavía no estaba yo trabajando y recién estaba empezando a estudiar, pero la podía cuidar, entonces dije “no, no es necesario” y se lo dejo a mamás que sí pueden, pero después ya tuve trabajo y dije “uy, si, ya se me está complicando un poco más”, entonces la tuve que mandar. Por suerte conseguí. (E nro 19, Magdalena, 22 años)*

A partir de los relatos se observa una diferencia entre la opinión de las parejas, que quieren priorizar que las jóvenes estén al cuidado de los/as menores, y la opinión de las madres de las jóvenes, que presentaron el jardín como opción para que sus hijas puedan trabajar, entendiendo la importancia de esa elección.

Como se sabe, la pandemia ha provocado la pérdida de puestos de trabajo y la reducción de la jornada laboral de muchos/as trabajadores mal pagos/as, lo que agravó la presión económica sobre los hogares. En el caso de las mujeres esto las ha hecho optar por estrategias

económicas relacionadas a la venta de productos, servicios y también al trueque. En otros casos, la imposibilidad de conseguir nuevas formas de ingreso de dinero por el contexto ha afectado su autonomía e independencia tanto económicas como de tiempo.

En el presente capítulo se buscó describir y analizar las experiencias de las jóvenes madres en relación al trabajo remunerado y al trabajo de cuidados no remunerado, entendiéndolos como dos caras de una misma vida. En relación al trabajo de cuidados se indagó sobre: ¿de qué manera asumen el cuidado las jóvenes de los barrios vulnerables?, ¿se trata de una elección racional?, ¿qué hay de mandato en ello?, ¿qué sucedió durante la pandemia con las responsabilidades y los roles? Sobre el trabajo remunerado: ¿el *descuido* a la trayectorias laborales -por ejemplo, cuando eligen quedarse en sus casas- cómo lo explican?, ¿los Otros tienen alguna injerencia en sus trayectorias?, ¿qué buscan lograr las jóvenes?, ¿cómo se conforman sus aspiraciones y miradas a futuro? Con fuerte peso, las prescripciones de género y los mandatos morales, asentados en los discursos sociales (Bittencourt y Andrade, 2020), marcan las decisiones y posibilidades de las jóvenes, quienes dicen estar en la búsqueda de mayor bienestar.

En el capítulo siguiente se enlazan estas dos caras para analizar qué sucede en su combinación. O para preguntar, ¿es la combinación posible?

## Capítulo 5. Conciliación: detrás de cada mujer

*Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer y detrás de toda gran mujer hay otras grandes mujeres que sostienen un entramado. Así, para el sostenimiento de una dinámica familiar y, sobre todo, para la combinación de trabajos remunerados y no remunerados, las madres se valen de la ayuda de muchas otras personas que, al indagar, acaban siendo siempre mujeres. Además, detrás de cada mujer hay diferentes y únicos modos de gestionar el día a día y sus trabajos en búsqueda de hacer posible la combinación.*

Con el objeto de completar el análisis empírico desarrollado en el capítulo 4, procurando comprender la cotidianeidad de las mujeres jóvenes durante la pandemia en lo correspondiente a las dedicaciones a trabajos remunerados y no remunerados, en este último capítulo se examinan las particularidades de su combinación. Tal como fue sostenido en el marco teórico de la presente investigación, se entiende que los esfuerzos de combinación de trabajos resultan una tarea difícil para las mujeres madres. De distintas maneras fue esto trabajado en la literatura, de dónde se toma el concepto de *malabares* (Cordero y Granados, 2020; Faur, 2019; Franzoni, 2021). Además, las discusiones teóricas rondan alrededor de la pregunta sobre si es la combinación de trabajos es posible, hablando en distintos casos de una “reconciliación” (de Alba, 2007) o de que “la conciliación no existe” (Cordero y Granados, 2020), entre otras visiones del mismo fenómeno.

Enmarcado en dichos debates, este capítulo busca responder a la pregunta acerca de si fue posible la conciliación de trabajos remunerado y no remunerado para las jóvenes de barrios vulnerables durante el período excepcional de la pandemia. Con ello, se presentan las extra-dificultades propias del período, así como las ventajas que pudieran aparecer. Se realizará un recorrido por los diferentes malabares que realizan las jóvenes con el objetivo de sostener sus rutinas laborales y de cuidados.

Para ello, se exhiben los hallazgos en tres apartados. En primer lugar, se presenta el caso de las jóvenes para las que la conciliación fue posible. Allí, se analizan las diferentes *estrategias* que llevan a cabo las madres para lograrlo. El segundo apartado, por su parte, se detiene en el caso de las jóvenes para las que la conciliación no fue posible o bien mostró más dificultades que resultados. Se realiza allí un detenido repaso sobre esas dificultades. En todos los casos

se busca examinar las distintas opciones de organización de la vida por las jóvenes. Explorar las diferentes prácticas y herramientas utilizadas por las mujeres jóvenes de sectores vulnerables que son madres de niños/as pequeños/as nos permite conocer las formas que toma la combinación de trabajos remunerados y no remunerados en el período actual. En tercer lugar, se presenta una síntesis analítica de los apartados anteriores.

Sin más, se comienza ahora a buscar la respuesta a la pregunta acerca de la conciliación.

## 5.1 La conciliación es viable

En cuanto a las particularidades y vivencias del trabajo en tiempos de reclusión, las opiniones de las jóvenes entrevistadas fueron variadas. Las referencias a una determinada ventaja por el hecho de compartir espacios de trabajo y de labores domésticas son escasas en términos cuantitativos, pero los testimonios que se comparten a continuación resultan provechosos para pensar la problemática que aborda la tesis.

En primer lugar, se registra que los casos que encontraron provechosa la conciliación durante la pandemia contaban con empleos que -de alguna manera- lo permitían. Esto no es un dato menor en tanto las ocupaciones de las jóvenes entrevistadas son, como se vio, variadas, pero sobre todo endebles. Son trabajos que exigen la presencialidad por el tipo mismo de trabajo. Sin embargo, para Elisa las reclusiones resultaron beneficiosas. Ella se dedica principalmente a dar clases de apoyo para niños y niñas de escuela primaria. Por la virtualización de la educación y las dificultades que ello trajo para muchos/as, la demanda de clases particulares subió considerablemente:

*E: Sí, me encanta. Es más, el año pasado que estaba todo el caos [de la pandemia] daba todos los días, todos los días a la mañana y a la tarde. No paraba. Terminaba como a las ocho o nueve, y daba horas y horas y bueno. Me encantaba, sí, sí.*

*E1: Y ahí, ¿con quién dejas a la nena? ¿Cómo te organizabas?*

*E: No, ella estaba conmigo. (E nro 7, Elisa, 24 años)*

Cuenta más adelante que para lograr esto se armó un nuevo espacio al interior de su hogar que antes no estaba, para que funcione como un escritorio para ella:

*E: Si. Bueno, yo me armé como mi lugar de estudio, digamos, que antes no lo tenía porque claro, al estar todo el tiempo en casa todos, era como estar en la mesa y que estén todos hablando. Era un...entonces me armé como mi propio lugar donde bueno, nada, me compré el escritorio, la biblioteca, me armé todo y bueno y después también para mi nena, viste. Sí, fuimos cambiando un montón de cosas. También nos pusimos con eso, viste, de arreglar la casa. (E nro 7, Elisa, 24 años)*

En este caso la conciliación fue posible porque estaban dadas ciertas condiciones materiales que la posibilitaron y facilitaron. Cabe aclarar que no es tampoco el escenario más habitual el hecho de contar con cierta tranquilidad y con pocos convivientes en el hogar, cuestión que también hace a la posible conciliación al interior del hogar.

Otro hallazgo pertinente se relaciona con una ventaja que puede hallarse entre los relatos de las madres sobre el tiempo pandémico, que tiene que ver con un determinado *detenimiento* en la vida, antes automatizada. Las madres, en algunos casos, refieren haber llegado a cierta nueva reflexión, encontrado un nuevo proyecto o perseguido un nuevo objetivo a partir del tiempo de encierro. En un ejemplo de esto Sol, quien afirmaba:

*E: Y porque yo creo que la pandemia también me dio tiempo a razonar un poco, a estar; o sea a ver no es pérdida de tiempo estudiar digamos. Capaz que antes cuando no estaba la pandemia que íbamos de acá para allá es como que decía para qué voy a estudiar, ya terminé el colegio, ya está, estoy trabajando de limpieza, ¿qué más? Entonces como que me hizo razonar un poco. (...) Me dio ganas de estudiar.*

*E1: Bien. ¿Para trabajar de otra cosa decís?*

*E: Para trabajar de otra cosa, para sí. (E nro 5, Sol, 29 años)*

Ahora bien, concretamente se observa en los relatos que la positiva combinación de trabajos estuvo regida por una estricta organización de la rutina diaria. Se observa la intención de planear los tiempos y de utilizar los espacios físicos y temporales de menor demanda de los/as hijos/as a fin de preparar o pre armar cosas de la casa y del trabajo. Ariana sobre su rutina con sus hijos Julio (2 años) y Ángel (6 años):

*E1: Esto que decías de que querías tener todo preparado desde la mañana, ¿qué tipo de cosas?*

*E: Y, por ejemplo, el almuerzo porque Julio es muy chiquitito, entonces él tenía sus horarios más pactados, él se levantaba a la mañana y había que desayunar. [Ángel] capaz que seguía un ratito más de largo en la cama, pero Romeo era como que desayuno y después del desayuno, venía el almuerzo sí o sí, así que yo trataba de a la mañana levantarme antes como para ya si tenía que salir yo a hacer las compras, ya más o menos organizar lo que es el horario completo (...) tenía que respetar sí o sí el horario y más que nada también porque*



*el tema del encierro era complicado el hecho de los horarios porque se te pasaba volando. (E nro 16, Ariana, 26 años)*

Se trata de rebusques cotidianos de las madres para poder atender todas las responsabilidades del día a día. Rebusques que se deben ajustar y confirmar a diario porque tienen imprevisibles relacionados a cuestiones de salud, de cortes de servicios públicos, por paros gremiales, por cierre de instituciones, entre otros tantos factores.

Entre la mencionada organización, se observa -de manera similar a lo que se vio en el capítulo dedicado al trabajo remunerado- una proliferación de estrategias de supervivencia en lo relativo al trabajo no remunerado. Por ejemplo, la utilización de las ollas populares para ahorrar tiempo dedicado a cocinar -y no solo por una necesidad económica-, de modo que al dedicar menos tiempo a cocinar para toda la familia se libera la sobrecarga. Si bien las ollas y comedores no fueron creados durante la pandemia, si no que estos la precedían y funcionaban en los barrios hace tiempo, se figuran en algunos relatos como una ayuda más en el difícil tiempo de las reclusiones. Carla contaba en qué situaciones asistía a los comedores durante la pandemia de la siguiente manera:

*E: (...) por ahí no sé, me olvidé de cocinar y a las 8 es el comedor, los llevo.*

*E1: Pasas. Y ¿dónde queda?*

*E: Acá a la vuelta, todo me queda cerca. (E nro 2, Carla, 22 años)*

Contaba que un día, estando allí con los tupper para recibir la comida, el tiempo de espera se hacía muy largo y se hacía poco útil:

*E: No, un día vino la Iglesia y yo llevé el tupper, la hicieron muy larga (...), me quería ir y les dije. (...) estaban hablando y yo quería llevar el tupper porque yo tengo 2 [hijos], justo fui con la nena, el nene dormía y yo no podía estar una hora ahí esperando que ellos terminen de hablar y les digo “¿me van a dar o no? porque si no me voy a mi casa y no importa, me pongo a cocinar, prefiero estar en mi casa cuidando que el otro no está bien”. (E nro 2, Carla, 22 años)*

Pero, a todo esto: ¿qué implica la conciliación? Estamos hablando de la posibilidad de llevar a cabo trabajo remunerado y no remunerado a la vez. Ahora bien, ¿cómo se define un grado satisfactorio de uno y del otro?, ¿en cantidad de horas?, ¿de cuántas horas? ¿Qué sucedería si, en vez de intentar compaginar a la fuerza estos dos componentes, el cuidado estuviera -un poco más- resuelto? Marla interrumpió su trabajo cuando quedó embarazada y aún no pudo

retomar. Sin embargo, lo interesante aquí tiene que ver con lo que ella opina sobre la decisión entre trabajo y estudio. Para ella inevitablemente se trata de una elección entre una cosa o la otra:

*E: Mira, toda mi familia me está rompiendo los huevos para que empiece ya prácticamente. “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?”, “¿Cuándo vas a estudiar?” pero para mí la prioridad en este momento es trabajar y tener una estabilidad, medio que pueda decir bueno, llego tranquila, pongo la ropa a lavar, la leche, a pagar justo el alquiler (...) Entonces por ese lado necesito si o si empezar a laburar porque no hay chance de otra cosa. (E nro 6, Marla, 22 años)*

Si la carga de cuidados no remunerados fuera para ella un tanto menor, los itinerarios posibles serían diferentes. Marla estudiaba antes de quedar embarazada y luego lo tuvo que dejar, no solo por una cuestión de disponibilidad horaria y mental sino también por una decisión económica. Así se observa cómo las trayectorias posibles están determinadas por las estructuras sociales e institucionales, siendo dependiente de las clases sociales y del género (Casal et al., 2006; 2011). De esta manera, a través de las trayectorias educativas de las jóvenes es también posible observar la serie de desventajas que detentan para la culminación/el comienzo de estudios. La participación exclusiva en tareas de cuidado implica una interrupción tanto para los estudios como para el trabajo, cuestión de interés particular para el estudio de las transiciones desde el campo de los Estudios de Juventud (Corica y Miranda, 2018).

Con todo, hay diversidad de perfiles entre las mujeres entrevistadas. Se sostiene el lineamiento presentado en el marco teórico de la presente tesis al respecto de hablar tanto de juventudes como de maternidades en plural (Corica y Miranda, 2018; Marcús, 2006). Las formas de ser y de vivir esas maternidades están cada una atravesadas por diferentes ideales y por distintas formas de encarnar o rechazar los mandatos sociales y morales al respecto de las crianzas. En algunos casos, las madres parecen *permitirse* trabajar aún a costas de dejar a sus hijos/as con otros/as. Otras lo hacen con un menor grado de culpabilidad y entendiendo que es parte de su deseo el trabajar. También en los pedidos de ayuda se encuentra multiplicidad de perfiles, que acaban en formas solitarias o colectivas de maternar. Con todo esto, los arreglos y las estrategias son personales y adecuadas a la realidad de cada una. Antes de pasar al siguiente apartado, para ver a aquellas en la vereda opuesta, no se puede pasar por alto una cuestión: todas las jóvenes citadas en el presente apartado que de una manera u otra logran la conciliación tenían pareja al momento de la entrevista. Si bien se vio en el capítulo

sobre el trabajo de cuidados durante la pandemia que las parejas no comparten una repartición justa e igualitaria, se entiende que su presencia da un marco diferente a los arreglos posibles de las mujeres.

## 5.2 La conciliación es un ideal

Para algunos casos la conciliación fue inalcanzable. Tal como se dijo para la experiencia del encierro, la experiencia de conciliación para estas jóvenes se entremezcla con la experiencia propia de atravesar la maternidad con una persona recién nacida. Por ello, en el caso de las jóvenes aquí entrevistadas las pausas laborales por embarazo y posparto se funden con las pausas por la pandemia. De ese modo se encuentran variantes entre quienes interrumpieron su trabajo por el parto, quienes lo hicieron porque sus trabajos no pudieron continuar y entre quienes las dos causantes se volvieron indisociables una de la otra.

Aquellas que sí continuaron con determinada carga horaria de trabajos remunerados y que tuvieron que llevar a cabo ambos trabajos en el mismo lugar físico -el interior de su hogar- describían relatos como el de Julia, quien trabaja dando servicios de peluquería:

*E1: ¿Y ahora lo haces en el comedor de tu casa?*

*E: Claro, en el comedor. Y sino voy a domicilio. Si veo que me cuesta mucho con los nenes, porque el bebé toma la teta y está todo el día viniendo a estar encima, le digo “voy a tu casa” así no tenemos problemas. “Dale” me dice y voy a la casa. (...) Es que a veces... Lo hice tres veces y el nene no me deja y como que le tengo que decir “para, esperame un cachito” y es incómodo para la otra persona porque si se viene a hacer, me va a pagar, y yo teniendo a mis hijos ahí... pero no puedo tenerlos en otro lado. O si puedo le digo para ir a su casa, y si no espero un día y le digo a mi mamá si me los cuida, si se los puede llevar un rato que yo voy a trabajar y ella me hace el favor. (E nro 1, Julia 22 años)*

Esta misma cuestión del espacio compartido, o bien, de la imposibilidad de compartir el mismo espacio, aparece en ocasiones relacionado a procesos formativos. Así -tal como se vio en el apartado sobre el tiempo propio y en el inmediatamente anterior a este- lo educativo y lo laboral son ambas cuestiones que compiten con el tiempo de cuidados. Amelia, mamá de Luna (2 años), encuentra dificultades para conciliar el trabajo remunerado y el no remunerado. Durante la pandemia empezó un curso de extraccionista que luego tuvo que dejar por la falta de tiempo para conciliar trabajos y estudios en la misma casa:

*E1: Y ¿te gustaría retomar lo o no?*

*E: Lo pensé muchas veces, lo pensé, pero con el tema del trabajo se me complica, o es trabajar o es estudiar porque también tengo a mi hija así que...*

*E1: ¿Lo decís por una cuestión de horarios o de cabeza y de la cantidad de cosas que una puede hacer?*

*E: Claro, las dos cosas, si porque cuando estoy con Briana, mi hija, no sé, no tengo tiempo para nada, no tengo ojos para nada.*

*E1: No puedes estar escuchando la clase y con ella.*

*E: Claro, no, es imposible.*

*E: Y con el tema del trabajo también, trato de trabajar lo más que puedo cuando estoy sola sabiendo que cuando Luna vuelva a casa se me complica. Es pararme cada dos segundos o cosas así, entonces si haría las tres cosas juntas... (E nro 9, Amelia, 20 años)*

En contraste con el caso presentado en el apartado anterior, las jóvenes aquí citadas no contaban con la posibilidad de asignar un espacio de los hogares para su uso único durante el horario de trabajo. Al adentrarnos un poco más en las realidades narradas por las madres entendemos que las dificultades de la combinación son variadas y exceden las limitaciones del espacio. El caso de Chiara, mamá de tres (11 años, 7 años y 10 meses), habla en particular de los *bucles locales del cuidado* (Isaksen y Näre, 2019) que las jóvenes andan en el día a día al ir de la escuela, al trabajo, al apoyo escolar, a la casa de familiares, entre otros destinos que completan la logística de la rutina diaria del cuidado de los más chicos/as. Este tema se enmarca en los estudios sobre movilidad cotidiana y movilidad del cuidado, que analizan los viajes diarios que, en el caso de las mujeres, responden a la compra de alimentos, el pago de servicios, la asistencia a centros de salud, el acompañamiento a los/as hijos/as en distintas actividades, entre otros desplazamientos propios de la sobrecarga de trabajo de cuidados (Pautassi, 2017; Sánchez de Madariaga y Zucchini, 2020). En sí, esto también expresa las dificultades que las labores de cuidados implican en la gestión del cotidiano. En la entrevista, Chiara contaba sobre llevar y traer a los chicos a las respectivas instituciones educativas y sobre la dificultad que tiene al tener que cumplir con los horarios de entrada y salida, evitando las malas caras en la escuela y en el trabajo:

*E1: Y ¿cómo te organizas para llevarlos?*

*E: Y, estaban yendo en micro (...) recorren desde la saladita para acá y los van levantando y los dejan ahí, pero le robaron en el micro, eso también, parecía todo junto que, cuando parece que estás acomodando las cosas, le robaron en el micro supuestamente y bueno. Una semana me estuve manejando en remis, pero no llegaba tampoco porque ellos salían en el mismo horario. Y hablé con una señora, con una mamá de la compañera de mi nene, y me los lleva y me los trae ella.*

*E1: Claro. ¿Eso es la semana esa que dijiste que estabas re angustiada, que se juntó todo?*

*E: Sí, lloraba porque no llegaba. Encima el primer día que llegué, llegué tarde y me cagaron a pedos.*

*E1: ¿De la escuela?*

*E: Sí, pero le expliqué y bueno, me dijeron que no... y venía llorando de allá hasta acá, dije “no, voy a tener que buscar a alguien que me los lleve y me los traiga” porque no llegaba y no llegaba tampoco en el trabajo porque si te dejan, te dan permiso, pero después se quejan.* (E nro 20, Chiara, 28 años)

Se deja ver en su relato otra constante entre las madres con dificultades para la conciliación que tiene que ver con la angustia que esa lucha genera. Se ve asociada además a un sentimiento de incomprensión de las otras personas, que en el caso de Chiara se manifestó a manera de enojo/quejas.

En el análisis de la infructuosa conciliación es relevante indicar que lo que dejan de hacer las madres ante la sobrecarga también varía. En el peor de los casos, los intentos de combinación son infructuosos y se produce una pausa en las trayectorias laborales de las jóvenes. Pero además de lo laboral hay otras tareas que se cancelan antes. María Emilia contaba que antes de ser madre tenía más vida social:

*E: Claro, yo antes de quedar embarazada sí salía mucho con ella los fines de semana. Una vez que yo fui madre se me cortaron todo eso (...) Vos por ser madre no puedes salir, o sea no te digo que voy a salir a la noche, o por ahí sí a la noche, te mereces, qué sé yo, salir a tomar algo con tu amiga, no volver como en malas condiciones sino que salir, no sé, reírte, llorar, no sé, saltar.* (E nro 14, María Emilia, 25 años)

Dicha pausa se explica no por trabas de la conciliación si no por las demandas de su hija recién nacida. Ahora que su hija es más grande dice que no encuentra el tiempo entre las distintas labores, empleos y rebusques. En eso, aprovecha la media jornada en que su hija va al jardín:

*E1: No, yo iba a preguntar qué aprovechas para hacer cuando ella está en el jardín.*  
*E: Estoy en lo de mi tía o estoy acá en la casa de mi amiga. Y es como que yo desde que tuve a Morena no salí más, y yo aprovecho ahora que Morena está acá para ir a tomar aunque sea dos mates en la casa de mi amiga, porque tomé dos mates y ya la vine a buscar.* (Ídem)

Otro hallazgo se presenta a continuación. Amelia, quien fue arriba citada, trabaja como empleada de una metalúrgica, pero de forma remota, incluso antes de la pandemia ella ya trabajaba desde su casa armando componentes eléctricos para luego enviar a la metalúrgica. Actualmente su hija asiste al jardín a jornada simple y sobre eso opinaba:

*E1: ¿A vos te interesa la jornada completa o te gusta que venga al turno tarde?*  
*E: No, no, turno tarde nomás.*

*E1: Está bien.*

*E: Si, no me animaría tanto.*

*E1: ¿Por qué decís?*

*E: No sé, cosa mía, me hace difícil que esté todo el tiempo acá sabiendo que yo estoy en casa. (E nro 9, Amelia, 20 años)*

Este relato forma parte de un grupo que podría armarse entre aquellos que refieren a una misma cuestión: un sentimiento de culpa o de extrañamiento ante el hecho de que otros/as cuiden a sus hijos/as. Se presenta dicha idea para sostener que, en el camino de la conciliación y de las trayectorias laborales, interceden -al igual que en la asunción de los cuidados- los mandatos e ideales de maternidad, que impiden que las madres puedan hacer uso del servicio del JMM sin sentir que están dejando de hacer algo que les corresponde, o simplemente que *podrían* estar haciendo. Esta culpa interiorizada se puede relacionar como dos hilos de la misma trama con las prescripciones de género que sus parejas operan sobre ellas, cuestión vista en el capítulo anterior.

Varias jóvenes manifestaron la imposibilidad de contratar niñeras, para suplir el cuidado de los JMM, ya que la contratación de dichos servicios terminaba por costarles lo mismo que ganaban ellas por su trabajo. Esto acaba por reproducir la desigualdad social, generando la brecha entre quienes pueden pagar los servicios de cuidado y quienes no. Así, las segundas acaban sin encontrar sentido a trabajar y deciden quedarse en sus casas, cuidando ellas mismas a sus hijos/as. Marla narra esta dicotomía:

*E: Intenté trabajar un tiempo cuando ella tenía 3 meses y la niñera me salía más caro, o sea ponele yo ganaba 25 mil y tenía que pagar a la niñera 20, digo dejo de ver a mi hija, debo estar con... ganarme 5 mil pesos no, ni en pedo. (...) Era literal al pedo y encima no es que me la cuidaba las 8 horas que yo trabajaba, me la cuidaba 5 horas y las otras 3 horas la cuidaba mi suegra. (E nro 6, Marla, 22 años)*

Sin margen de ganancia significativo, la mantención de los empleos pierde sentido para las jóvenes. El caso de Marla es el de una de las jóvenes entrevistadas que, al momento de realizada la entrevista, se encontraba a la espera de una vacante para poder llevar a su hija al maternal en que fue entrevistada. Es decir que en ese momento no contaba con el tiempo libre habilitado por el jardín. Marla interrumpió su trabajo cuando quedó embarazada y al momento de la entrevista aún no logró retomar. Contaba:

*E1: Y ¿cómo te organizas en tu día a día con el cuidado de la niña y otras cosas que tengas que hacer?*

*E: No, lo único que hago es dedicarme a ella y a la casa porque otra cosa no, como te digo, no tengo a alguien que yo le pueda decir bueno, te la dejo y voy a hacer algo (...) a veces sí, o por cosas muy necesarias que me tengo que organizar los días para que se organicen y me la puedan cuidar. (E nro 6, Marla, 22 años)*

Aparece en otros casos como este una valoración mayor del cuidado que pueden dar ellas antes que el de otros a la vez que un goce en el compartir tiempo con los hijos/as toda vez que sea posible. Incluso a veces esto puede llegar a determinar sus decisiones en relación a los períodos de actividad laboral. En ocasiones, las pausas en el mercado laboral se deben a una elección por la dedicación a los/as hijos/as. Sin embargo, esta decisión no opera de la misma manera en las vidas de jóvenes de clases medias y altas que en las de los sectores más bajos.

Por último, una cuestión fundamental. Para Eleonor, el saldo entre trabajo remunerado y no remunerado no estaba siendo positivo y por ello se encontraba en búsqueda de más trabajo. Sin embargo, contaba:

*E1: ¿Y el año en que no trabajaste, buscaste o no buscaste?*

*E: Sí, busqué, pero era todo lo mismo.*

*E1: Esto de los tres meses de prueba<sup>28</sup>.*

*E: Sí, y no, no quería volver a pasar por lo mismo.*

*E1: ¿Y cómo buscabas, por internet o presencial?*

*E: Por internet. Porque presencial no podías, o porque tenía que estar ahí para ir y buscarla [a la hija]. Para buscar trabajo necesitas tiempo. (E nro 15, Eleonor, 22 años)*

### 5.3 Recapitulando: la conciliación en tiempos de pandemia

En síntesis, las extra dificultades que trajo el período de pandemia para las jóvenes en la lucha por la conciliación se relacionaron con la falta de un espacio propio para llevar a cabo las tareas del empleo remunerado en el caso de la que lo mantuvieron, espacio que tiene que ver con las condiciones materiales de infraestructura y también con la posibilidad de momentos y climas de tranquilidad en los hogares; la prolongación de las interrupciones laborales iniciadas por embarazo luego de las reclusiones y la pérdida del espacio y tiempo propios del trabajo mencionado en el capítulo anterior, como las más relevantes.

---

<sup>28</sup> Refiere a las empresas que realizan contrataciones a modo de prueba por tres meses para luego, en la mayoría de los casos, no renovar el contrato.

Entre las ventajas se observa una menor cantidad de viajes diarios, enmarcados en la movilidad del cuidado, nada más que por causa del cierre de instituciones, comercios y lugares recreativos y se destaca sobre todo como ventaja la pausa reflexiva sobre las propias trayectorias que apareció para algunas jóvenes. Esto avizoró en determinados casos el deseo por completar trayectos formativos antes interrumpidos, por buscar nuevos y mejores empleos y por formarse en áreas específicas para sus trayectorias laborales. Además, respecto al empleo remunerado se pudo ver que el periodo pandémico y las reclusiones impulsaron a ciertas jóvenes a emprender proyectos de venta de productos y servicios que anteriormente no habían planeado. Si bien se trata de una estrategia frente a la crisis, resulta importante como hecho en sus biografías.

En las dos situaciones presentadas en el presente capítulo, las victorias estuvieron dadas por diferentes mecanismos, creados o sostenidos por las propias madres, que hicieron posible cierta conciliación. A continuación, se diferencian dos elementos -de nuevo, creados o sostenidos por las madres- que posibilitaron la conciliación o liberaron la sobrecarga en tiempos de pandemia: los JMM entendidos como soportes (Capriati, 2015; 2017) y las redes de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). A continuación, se presenta cada uno de ellos combinando los casos en que fue posible y los que fue imposible la conciliación.

### La ayuda de los JMM

En pos de la anhelada conciliación, además de las estrategias individuales aparecen los soportes estatales. Dentro de la vida en los barrios los mismos son variados y se adaptan a las necesidades de cada comunidad. En la población aquí estudiada se vuelven esenciales los JMM como soportes. Enmarcado en los debates sobre sistema de cuidados, políticas sociales y género, se observa aquí a los JMM como política social específica que habilita mejores trayectorias para las jóvenes madres, a través de la ayuda en la conciliación de la reproducción de la vida con el trabajo remunerado. La pregunta que guía el siguiente análisis podría enunciarse de la siguiente manera: ¿de qué manera las mujeres recurren a servicios estatales de cuidado para suplementar el cuidado de sus hijos/as durante algunas horas?



A partir de los relatos recopilados se observó que la mejor posibilidad de combinar trabajos remunerados y no remunerados -esto es, de mantener los trabajos remunerados-, está dada por la disponibilidad de tiempo que da a las madres el hecho de que sus hijos estén en el jardín maternal. De las 21 madres entrevistadas, 11 mencionaron que el uso del tiempo libre mientras sus hijos están en el jardín es destinado al trabajo remunerado. Esto es posible en parte dado que desde la institución se toman distintas medidas que buscan posibilitar la permanencia, como por ejemplo la flexibilización de los horarios de entrada y de salida de los y las niñas para que las madres -y familias, pero sobre todo madres- puedan cumplir con sus horarios laborales y también buscar y/o dejar a sus hijos en el jardín.

De la misma manera en que muchas madres usan el tiempo para trabajar, la misma tendencia se repite cuando se indagó acerca de los motivos de inscripción en un primer momento. Se registró en el trabajo de campo que una gran proporción de las mujeres se decidieron a anotar a sus hijos/as bien para poder trabajar o para poder buscar trabajo. Amelia, uno de los mencionados casos, contaba:

*E1: Y ¿por qué decidiste inscribirla?*

*E: Por el mismo tema del trabajo, viste. Yo cuando se fue más o menos soltando de a poco la cuarentena que empezó a venir trabajo ya siendo ella más grande como tomaba pecho dependía mucho de mí todo el tiempo y no podía trabajar yo y necesitaba porque yo soy sola con la nena y nada, decidí mandarla al jardín maternal para que se vaya acostumbrando. (E nro 9, Amelia, 20 años)*

En el caso de Sol, mamá de Darío (10) y de Gastón (1 y medio), trabajaba antes de las reclusiones como empleada doméstica en casas de gente mayor. Narra que lo que más le afectó del tiempo de pandemia fue la imposibilidad de trabajar. Cuando Gastón volvió al jardín, ella pudo retomar el empleo. Contaba dicho evento como el más importante de último tiempo:

*E: Y sí, para mí es lo más importante porque yo tengo más espacio para poder ir a trabajar, tomar más horas. Lion viene a la mañana, yo voy a trabajar a la mañana. Después Lion se queda a la tarde con mi prima.*

*E1: Para, ¿vos lo traes a Lion a la mañana?*

*E: Yo lo traigo a Lion a la mañana y trabajo hasta las 12, de ahí lo vengo a buscar a las 12 y cuarto.*

*E1: Ah, lo traes y lo buscas vos.*

*E: Sí, porque no tengo quien me lo busque tampoco. (E nro 5, Sol, 29 años)*

Por su parte Ariana, narraba la diferencia en su rutina para trabajar durante y después del cierre del jardín por pandemia:

*E: (...) mayormente siempre trataba de dormirlos primero y después a la noche, capaz que me quedaba hasta las 4 de la mañana [trabajando] pero bueno, era la única manera, no podía sino.*

*E1: Claro, que eso cambió tu dinámica en relación a antes digamos.*

*E: Claro, ahora sí, ahora sí, re. Ahora nada que ver. Aparte Julio hace jornada completa, entonces yo ya me quedo tranquila de que no tengo que estar para todo y tengo que parar o cosas así. En eso sí me relaja un montón que esté acá, me ayuda un montón, un montón, un montón, por más de que esté en mi casa, siempre tengo que hacer algo. (E nro 16, Ariana, 26 años)*

Como se puede observar, durante la pandemia, al estar las instituciones cerradas, la conciliación se dificultó. Las posibilidades de trabajar de las madres fueron las que se vieron dificultadas.

De todas maneras, el uso del horario en que el niño/a está en el jardín no es usado por todas por igual. Mientras algunas lo usan exclusivamente para trabajar (11), otras madres utilizan dicho tiempo a solas para hacer tareas en el hogar (3), tales como limpiar, ordenar y preparar comidas para cuando su/s hijo/a/s vuelvan del jardín/escuela. A su vez, algunas lo destinan a otras actividades que también resulta importante evidenciar en tanto hacen a las trayectorias juveniles en términos más amplios, como, por ejemplo: hacer deporte (1), descansar (1), hacer sociales/visitas amigas (1), estudiar (2).

Para aquellas madres que están desempleadas y con deseos de iniciar una búsqueda activa, también aparece el jardín como ayuda. Pasado cierto tiempo, hecha cierta adaptación de los/as niños/as, muchas madres retoman sus búsquedas laborales, como contaba Lila:

*E1: Y ¿ahora estás buscando trabajo?*

*E: Ahora sí. Ahora sí porque está como un poco más grande y bueno, con el tema del jardín es como que voy a tener un poquito más de flexibilidad como para trabajar así que si. (E nro 10, Lila, 23 años)*

Cualquiera sea el caso, de la misma manera que se mostró con relación al mantenimiento de un empleo, aparece en el tiempo libre por el jardín la idea de un tiempo propio para las madres. Marcela contaba:

*E: Si. [Me gustaría] Arrancar un año a estudiar como corresponde. Pero con los nenes ya metidos en el jardín. O sea tener mi tiempo para mí. Hay madres, ponele mis amigas, que dicen: “No ¿Cómo lo vas a mandar todo el día?” pero no tenes tiempo para vos, para vida propia. O sea un hijo no es una carga. Es como para que tenga su lugar y vos en tu lugar, así de simple. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

En la misma entrevista se le preguntó específicamente sobre el uso del tiempo en que su hijo está en el jardín, a lo que Marcela respondió:

*E: Si, para mí... para estar echada. Porque sí, cansa. Y descansar, y estar un rato en mi casa, o salir a algún lado... pero... pero no, no. Esto, es como que... no se cómo te puedo explicar. No, no se. Pero es como que... tenes tiempo para vos, para pensar en otra cosa, y no en que horario hay que darle de comer, o... tengo que... servirle esto, o... se hizo pis, caca, no. (E nro 4, Marcela, 23 años)*

Esta misma independencia de espacio y tiempo es posible de referenciar en el relato de Laura quien, hablando de su hijo de ahora 3 años y del jardín, decía:

*E: (...) le encanta y para él también fue un cambio porque el tema de traerlo era porque sentía mucho apego hacia mí, entonces yo decía “bueno, en algún momento tengo que volver a trabajar” y yo sentía que sino no iba a poder, entonces al venir acá fue súper. (E nro 11, Laura, 26 años)*

Como se mencionó en el capítulo tercero, se robustece en el presente la idea de que el jardín se figura como un eslabón dentro de la red de cuidados que se compone tanto de las instituciones y ayudas estatales como de aquello que contruye cada madre para resolver el cuidado de sus hijos/as. Los jardines maternos municipales cumplen una función muy importante en la cotidianeidad de las familias y, sobre todo, de las madres de los niños y niñas, y se delinea como un sostén.

En ciertos casos, las jóvenes entrevistadas no se encontraban al momento trabajando ni en búsqueda activa por no contar con el tiempo necesario para hacerlo. Es en esas situaciones donde los jardines maternos tienen un importante lugar a la hora de habilitar nuevas posibilidades para las madres que, sin el alivio de cuidado que supone el maternal, no podrían tener.

Así, la construcción de una infraestructura sólida para el cuidado de la primera infancia, a través la ampliación de la cobertura de los jardines maternos, significa un soporte importante para las mujeres con niños y niñas a cargo, en términos de conciliación laboral. A futuro, dicha cobertura deberá ser de mayor alcance en términos de matrícula, y además deberá prever una más fuerte oferta de jornadas completas que fomenten la mejor conciliación de tareas para las madres.

### La ayuda de las redes

Entendiendo las “redes de cuidado” como los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015), se observa en los relatos que las redes se presentan en distintas conformaciones.

A continuación, se verá que la generación de las redes femeninas del cuidado alrededor de las labores de las madres no es una cuestión exclusiva de las madres solteras si no que aparece en todo tipo de conformación familiar. En el caso de crianzas con padres ausentes o en malos vínculos con los mismos, las cadenas también se pueden ver.

Al prestar atención en los relatos de las jóvenes y atender a aquellas personas que ellas nombran como colaboradoras y confidentes en los cuidados, se percibe que las redes que se configuran para resolver los cuidados están íntegramente formadas por mujeres. Por ejemplo, Chiara mencionaba sobre su organización familiar antes de conseguir la vacante en el jardín:

*E: Primero me lo empezó a cuidar mi mamá, después mi hermana, después bueno, ellas tenían cosas que hacer allá, se fueron y quedó con mi hija de 10. (E nro 20, Chiara, 28 años)*

Por su parte, Sol contaba:

*E: No, él [su hijo mayor] queda con mi mamá porque él ya está grandecito y después ponele si yo trabajo el horario de colegio, lo lleva una mamá de un compañerito de él lo pasa a buscar y lo trae. (E nro 5, Sol, 29 años)*

Esta repetición habla de una participación femenina que puede relacionarse con la responsabilidad femenina mencionada en el capítulo anterior al hablar de la asunción de los cuidados.

Resulta interesante el hecho de que la conformación de dichas redes incluya en muchos casos a la familia de las ex parejas de las jóvenes, es decir, de los padres de los/as niños/as. Se observa que el vínculo con las suegras y demás familiares se mantiene fuerte aun cuando la relación con sus exparejas fuera nula o incluso conflictiva. Milena, hablando sobre llevar a su hija al médico debido a una enfermedad crónica, mencionaba:

*E1: ¿Vas vos con ella?*

*E: A veces me acompaña mi mamá, sí, o la abuela por parte del padre.*

*E1: ¿La abuela por parte del padre?*

*E: Sí.*

*E1: Ok. ¿Ella te suele ayudar así en cosas?*

*E: Sí, sí, la tía también, la hermana del padre también, sí, sí, me ayudan bastante.*

*E1: Y ¿el padre también?*

*E: No, no.*

*E1: Pero ¿su familia sí?*

*E: Sí, sí.*

*E1: Y ¿con él no te relacionas?*

*E: Hace un tiempo que no, no, no. (E nro 13, Milena, 22 años)*

María Emilia, por su parte, narraba lo mismo en relación con la parte femenina de su expareja:

*E: No, él nunca se hizo cargo de ella. Él aparece, desaparece, aparece, desaparece. Ella cuando tenía 7 meses, él apareció arrepentido, yo lo perdoné. Yo siempre soy la boluda que perdona a todos y la lastiman. Ya la vida se encarga, yo no me encargo de enojarme con nadie, viste, y le dije “sí, podés ver a la nena”. En ese momento se separó, apareció para ver a la nena, se juntó otra vez y se olvidó de la hija. Ahora se separó y se acordó que tiene hija y ahora lo dejo ahí. Él a mí no me puede ni ver, pero yo tengo el trato con su mamá, yo le dije a ella nomás “el trato lo voy a tener con vos, no con él”. Yo con él no quiero saber nada.*

*E1: Y ¿te ayuda de alguna manera económicamente?*

*E: Le regalan ropa, ponele, zapatillas de acá cada cuánto, por eso yo aprovecho todas las cosas que me dan porque vamos a ver cuánto va a durar esa paternidad. (E nro 14, María Emilia, 25 años)*

Un caso más es el de Samanta con exsuegra:

*E: Y fuimos y... volvimos muchas veces y no, no funcionó.*

*E1: ¿Pero con tu suegra...*

*E: Sí, me llevo bien con mi suegra. (...) Es una relación muy buena que tenemos, así que sí, con ella sí. (E nro 17, Samanta, 22 años)*

De esa manera, se observan encadenamientos en las redes que ratifican la responsabilidad femenina de los cuidados en el régimen familiarista actual. Otro punto interesante para analizar de la conformación de redes tiene que ver con la aparición de “redes pagas” con familiares. Paula, mamá de dos, contaba:

*E1: ¿Vos durante ese año y medio con quién lo dejabas cuando vos te ibas a trabajar?*

*E: Con mi hermana. Igual le pagaba porque como él tomaba medicación, no podía anotarla en la guardería, entonces... (E nro 8, Paula, 26 años)*

En parte, la mención del pago por los cuidados aun tratándose de redes familiares pareciera hablar de un determinado reconocimiento otorgado al trabajo de cuidados por parte de las jóvenes. Es lo que en la literatura especializada se enmarca dentro de la microeconomía del cuidado y que explicita que esa “ayuda” se retribuye y está mercantilizada (Faur, 2012).

En cualquier conformación, se observa que se afianzan una y otra vez las cadenas de cuidado formadas en su gran mayoría sólo por mujeres. Este hecho se figura como clave para sobrellevar la dificultad que impuso la pandemia en la gestión de los cuidados al interior de los hogares.

Se desprende del análisis realizado en el presente capítulo que la participación de las mujeres madres en el mercado de trabajo dependerá de cómo combinan las actividades y reparten los roles, y estará condicionada por la ayuda que reciban y la distribución que hagan de las tareas de cuidado. El sistema público de cuidados ofrece una ayuda mediante por ejemplo los jardines maternos -pero también jardines de infantes y demás instituciones- que permiten a las madres contar con un tiempo para trabajar y también para actividades de socialización, ocio, participación en la vida pública, entre otras. En términos generales, son las mujeres de menos recursos las que acceden a menos prestaciones y cargan más horas de trabajo, impactando negativamente en sus trayectorias.

En el caso particular de la presente tesis, se trató con jóvenes madres con hijos/as que asisten a un establecimiento municipal que se encarga del cuidado en la primera infancia. Dicha cuestión genera una trayectoria específica para las jóvenes en cuestión en tanto habilidades posibilidades específicas. Se declara que la lectura de los hallazgos debe hacerse en clave

interseccionalidad y así atender a las fuentes estructurales de desigualdad (Platero, 2014). En la lectura y análisis de las entrevistas se observó, en esa línea, la combinación de elementos que hacen a las distintas circunstancias que atraviesan las mujeres en el campo estudiado.

Las exigencias de cuidados que recaen sobre las mujeres, la falta de un sistema público consolidado y la poca redistribución de la carga al interior de los hogares son factores que aún expulsan a las mujeres del mercado laboral o bien que las relegan a trabajos de poca carga horaria, bajos salarios y/o nula formalidad<sup>29</sup>. En síntesis y acorde a lo planteado en el presente capítulo, configuran la dedicación laboral como una cuestión de malabares para las mujeres. En tanto se encuentra vigente una segmentación tanto horizontal como vertical en el mercado de trabajo, así como profundas brechas salariales por género para ocupaciones homólogas, tampoco parece tener sentido al interior de las familias que sean a veces los hombres quienes flexibilicen, acorten o anulen su dedicación laboral.

De esto se desprende inevitablemente que la posibilidad de armar trayectorias laborales más fuertes para las mujeres de clases más acomodadas está asentada en el trabajo mal remunerado de otras mujeres que hacen esas trayectorias posibles. Mujeres que cuidan los y las hijas, mujeres que hacen mandados, comidas, trabajos menores, etcétera. En tanto no haya un sistema público de cuidados fuerte para todos los sectores de la población, las desigualdades entre las mujeres se seguirán escalonando y ampliando. Para las clases bajas no queda sino otro remedio que la búsqueda de los propios medios que permitan conciliar los trabajos pagos con los trabajos no pagos, en el mejor “equilibrio” posible.

El estudio de la problemática que aborda la presente tesis resulta de gran importancia para los estudios sobre transiciones juveniles de mujeres, entendiendo que el paso al mundo adulto está marcado por diversas re-configuraciones de todos los aspectos de la vida. Así, los análisis sobre inserción y trayectoria laboral, sobre las limitaciones para el ingreso o la permanencia en el mercado laboral, sobre las posibilidades formativas de las y los jóvenes. y la consolidación o resquebrajamiento de mandatos y prescripciones permite observar el proceso de estructuración social que tiene lugar en las transiciones de jóvenes mujeres en el período actual (Casal et al., 2006).

---

<sup>29</sup> Si bien esta tesis se detuvo en dichos aspectos de manera particular, cabe decir que hay otros puntos de igual relevancia en la problemática como puede citarse el régimen de licencias por maternidad y paternidad.

En conclusión, la desigualdad estructural que perjudica las trayectorias juveniles de las mujeres se ha expuesto a una profundización durante el período inaugurado desde la aparición del COVID-19. La pandemia ha magnificado los retos ya existentes de compaginar el trabajo remunerado y no remunerado para las mujeres de barrios desfavorecidos. Abordar este problema requiere un enfoque integral, que incluya políticas que apoyen un cuidado de los niños asequible y de calidad, acuerdos laborales flexibles, acceso a la tecnología y a Internet, y protecciones sociales para las trabajadoras con salarios bajos. Prestando apoyo a estas mujeres, podemos garantizar que no se queden atrás durante esta crisis y que puedan participar plenamente en la vida laboral al tiempo que cumplen con sus responsabilidades como cuidadoras.



## Conclusiones

La presente investigación buscó hallar indicios para responder a las preguntas sobre la problemática abordada: ¿de qué modo las jóvenes mujeres combinan el trabajo productivo y remunerado con el trabajo de cuidados no remunerado?, ¿qué estrategias de cuidado desarrollan?, ¿de qué redes se valen?, ¿qué continuidades y rupturas se dieron en tiempo de pandemia? Todas aquellas preguntas buscaron, al fin, averiguar qué sucedió durante el tiempo de la pandemia del COVID-19 con la conciliación entre trabajos remunerados y no remunerados. La presente pregunta de investigación se enmarca en una pregunta más amplia que busca responder: ¿qué puede devenir de una transición juvenil que tuvo su inicio o bien que en su medio se vio atravesado por una pandemia? ¿Qué implicancias concretas y subjetivas tiene aquello? ¿Cuáles son las rupturas y cuáles las continuidades?

Para ello se investigó partiendo de la consolidación de un marco teórico que combina los aportes de los estudios provenientes de la economía feminista y la economía de cuidados y los aportes de los estudios de juventud. El repaso por el marco teórico y conceptual posible de hallar hasta el momento muestra una sólida armazón de conceptos alrededor de las prácticas del cuidado, de sus tipificaciones y cualidades históricas y actuales. Se considera que es un terreno aún muy fértil en tanto quedan vastos caminos por recorrer y continuar conociendo la gestión del cuidado en cada coyuntura y territorio. Por su parte, el trabajo sobre teoría enmarcada en las transiciones de género es interesante y sugerente. Se encuentra en estado incipiente por lo que resultó provechosa de indagar dicha área en la presente tesis. Al respecto se considera que será necesario continuar desarrollando investigaciones que poseen el foco allí.

A partir de dicho marco teórico es que se pudo luego armar el capítulo dos de la presente tesis, que describe el panorama actual de la situación laboral de las jóvenes mujeres de sectores bajos desde una perspectiva atenta a las problemáticas de género en el mercado laboral. Dicho análisis tuvo en cuenta especialmente el contexto pandémico y analizó lo sucedido en dicho tiempo. La organización clara de la información en aquel capítulo permitió inmediatamente adentrarse en un repaso profundo por el sistema público de cuidados en Argentina y, luego, del sistema municipal existente en el Municipio de Avellaneda, en el capítulo tercero. El repaso por el sistema de cuidados argentinos da cuenta de la

familiarización de los cuidados que se describe en el marco teórico. El énfasis puesto en el funcionamiento de la red de JMM de Avellaneda permitió luego una correcta y coherente lectura de los relatos de las entrevistas. Culminado el paso por los distintos componentes que hicieron al marco general de la investigación, fue posible analizar lo recolectado en el trabajo de campo buscando ordenar los hallazgos según los diferentes casos encontrados.

En un tiempo histórico de avanzada feminista, en que ciertos ejes que hacen a las desigualdades de género parecen ir recomponiéndose lentamente, corresponde mantener un análisis atento de las experiencias singulares. El tiempo signado por la pandemia tuvo impactos materiales y subjetivos significativos. El encierro, la enfermedad, la pausa de actividades laborales y sociales, el cambio de hábitos y rutinas supuso un cambio en las condiciones de vida de los sujetos y exige un cambio en la forma en la que las investigadoras nos preguntamos por esas condiciones. En paralelo, la actual y precedente “crisis de los cuidados” demanda una masiva reorganización y, como menciona Fraser (2016), demanda re-imaginar el orden del género que permita a todos/as acceder a un trabajo seguro, interesante y bien pago.

Las formas invisibilizadas de trabajo, como las tareas domésticas y los trabajos de cuidado, que llevan adelante mujeres, niñas y adolescentes a lo largo de sus vidas son fundamentales para la sostenibilidad de la vida. Usando una mirada interseccional cabe reconocer que las mujeres de menores recursos y habitantes de zonas relegadas son las más perjudicadas por la presencia de patrones tradicionales de género, unida a la insuficiencia de los sistemas de cuidados disponibles. Eso configura una desigualdad estructural, que las perjudica para la obtención de trabajos remunerados, así como su sostenibilidad a lo largo del tiempo debido a la falta de tiempo y también del libre fluir de las aspiraciones y proyectos. Además, limita su posibilidad de contar con tiempo de ocio y dedicarse a las actividades personales.

Volviendo sobre este tema, se sostiene acá una mirada necesariamente interseccional del problema en tanto la edad, la clase social y el contexto general de posibilidades de las madres entrevistadas configura un contexto de pobreza que la distancia considerablemente de otras madres de sectores más acomodados que pueden *decidir* dedicarse de manera exclusiva a ser mama y al trabajo doméstico. Queda claro que el contexto de posibilidades de cada persona hace necesario ajustar el foco de análisis, en tanto no hay posibilidad de hablar de decisiones

si no hay margen para opciones alternativas. En el caso de la presente investigación se trata de jóvenes que muchas veces encuentran dificultades para insertarse en el mercado laboral, a pesar de tener grandes deseos y de dedicar tiempo a la búsqueda de empleos, tal como se pudo ver en el capítulo número 4. Además, se trata de jóvenes que necesitan indefectiblemente contar con salarios dado que no tienen entornos que puedan sostener económicamente las pausas en la actividad. Es por ello que se sostiene acá que cada elección o cada situación no aparece sin costos en términos de trayectoria y de bienestar, y que adquiere una complejidad mucho mayor. En síntesis, no se está discutiendo la dedicación a los cuidados no remunerados en abstracto, si no que se discute en el marco de una desigualdad económica y social que es estructural.

Con todo, nuevas y viejas tensiones de la conciliación pueden verse en la presente investigación. Se habla entonces de cierto retroceso durante la pandemia, en tanto algunas mujeres parecen no haber vuelto a insertarse en el mercado de trabajo -o más bien haberlo hecho muy limitadamente- luego de la pausa por la pandemia, y haber reemplazado esa dedicación por las tareas de cuidado de manera exclusiva. Esto podría indicar cierto reforzamiento de modalidades más tradicionales en los roles de género, mostrando a la mujer en lo doméstico. Tanto esto como las diferentes estrategias de supervivencia dan cuenta de un nuevo agenciamiento en las estrategias familiares, a partir de un mercado laboral claramente desmejorado por la crisis. Sin embargo, las biografías son particulares y complejas. Se han analizado aquí distintos casos con distintas situaciones, vivencias e interpretaciones. A futuro queda por ver qué efectos tendrá esto en las trayectorias y si sus efectos se perpetúan a lo largo del tiempo.

La pandemia COVID-19 y sus consecuencias directas marcaron la experiencia de maternidad para las jóvenes entrevistadas, en un contexto donde se agudizó la pobreza de tiempo para las mismas. Se entiende de cualquier manera que la pandemia funcionó como una cristalización de efectos y procesos anteriores, y no como la inauguración de algo nuevo en términos estructurales.

Respecto a la configuración de expectativas y la herencia de patrones de género, se puede inferir en la presente investigación la persistencia de roles estereotipados sobre la forma de maternar. Si bien el escenario social viene flexibilizando la mirada más dura sobre los roles

femeninos y masculinos, se encuentran formas más invisibles, pero no por ello menos encarnadas de responsabilizar a las jóvenes. En ese sentido es que se presentaron aquí los hallazgos buscando evidenciar como se cuelan, por ejemplo, las opiniones de terceros en las trayectorias y/o decisiones de las jóvenes.

La presente tesis, al enmarcarse en los estudios sobre transiciones, pone de manifiesto la importancia de atender a las experiencias femeninas en tanto sus transiciones difieren de las de sus pares varones (Miranda y Arancibia, 2017). Si bien el objeto de la presente tesis no estuvo dirigido a las trayectorias educativas de las jóvenes, esa dimensión apareció con fuerza en los relatos y en los análisis devenidos de estos. Comprendiendo su importancia en las transiciones juveniles de jóvenes madres de sectores no privilegiados, se propone incorporarla próximamente en futuras investigaciones. Para ello se trabajará con nuevas dimensiones de análisis con el objetivo de indagar sobre las distintas experiencias de las mujeres según su nivel educativo alcanzado y su actividad laboral prepandemia. Así, resultará muy interesante seguir indagando en investigaciones futuras, por un lado, esta cuestión educativa planteada, y, por otro lado, la dimensión intergeneracional de la asunción de trabajos de cuidados. Esto permitiría indagar hasta qué punto los patrones tradicionales de género identificados han cambiado en relación a las generaciones de las madres de las mujeres acá entrevistadas.

Retomando, la persistencia de una desigual distribución del trabajo no remunerado conlleva al deterioro de las trayectorias laborales para las jóvenes mujeres. Esto se traduce en empleos informales, precarios y en una participación inestable en el mercado laboral, en términos generales, con entradas y salidas con costos en términos de autonomía económica. Una participación más justa e igualitaria de mujeres y varones en el mercado de trabajo y una transición más libre de sí se conseguirá en tanto se considere importante el problema de los cuidados para la sostenibilidad de la vida. Dar lugar a soluciones para el problema de la conciliación deberá ser central, comprendiendo la ubicuidad de los cuidados (Franzoni, 2021) y su necesaria atención dentro de la agenda pública. Mirando hacia ese horizonte, se comparten aquí algunas recomendaciones en términos de política pública. Para ello, se rastrearon distintos documentos internacionales ocupados en dicha cuestión desde una mirada feminista. A través de su lectura y de los hallazgos de la presente tesis, se presentan a continuación algunas propuestas.

En primer lugar, las políticas para la problemática estudiada que tengan por búsqueda del bienestar de todas las personas deberán ser pensadas de manera interseccional, entendiendo el contexto y las experiencias de cada una (Yahaya, s/f). Luego, exigirá comprender genuinamente la esencialidad del trabajo de cuidados no remunerado para financiar medidas que alivien las cargas, tales como los servicios públicos de cuidados para bebés y el apoyo directo a las trabajadoras de doble jornada. También se deberá trabajar por fortalecer la infraestructura habitacional, garantizando el acceso universal a servicios básicos, para garantizar una vida digna y una posible recuperación pospandémica. La igualdad se logrará, por un lado, con medidas para alentar la participación digna en el mercado de trabajo y, por otro lado, mediante una redistribución de la carga de cuidados al interior de los hogares y también entre la distintas partes de la sociedad.

Así, para la recuperación económica se deberá garantizar la posibilidad de todos/as de participar de igual manera en el mercado de trabajo a través de un sistema nacional de políticas y programas que garanticen una conciliación posible: a través de servicios municipales, provinciales y nacionales de cuidados de la primera infancia, extender y garantizar la cobertura de jornadas dobles en todos los niveles educativos y, por su parte, la equiparación de las licencias por maternidad y paternidad en puestos de trabajo. Las mujeres nunca podrán participar en iguales términos en el mercado laboral mientras no exista una infraestructura de cuidados pública y, a la vez, si no se incentiva a los hombres a que compartan las cargas.

Asimismo, se deberán reforzar las políticas que busquen alentar el empleo formal, en el caso de la población joven muchas veces puede darse a través de programas de aliento al primer empleo. Sin embargo, las políticas deberán comprender todas las formas de empleos que se observan en la cotidianeidades de las jóvenes, entre empleos en ámbitos formales así como informales. La recuperación económica deberá sostenerse en parte en el apoyo económico a emprendimientos que, se vio, son el principal sustento para muchas jóvenes. Estas políticas de fomento al empleo incluyen cuestiones aledañas como la flexibilización de los horarios de entrada y de salida para poder cumplir con los horarios de ingreso y salida de la escuelas.

En paralelo, se deberá fomentar la terminalidad educativa del nivel medio así como promover la continuidad de trayectorias educativas y formativas que permitan a las jóvenes mejor posibilidades de inserción laboral. En todos los casos, las acciones que se impulsen como

respuesta a la crisis deben incluir la recopilación y el análisis de datos sobre el impacto económico de COVID-19, para luego proponer para los sectores que emplean a una mayoría de mujeres y organizaciones que sirven a mujeres. En todos los casos, deberán atender en primer lugar a los grupos más afectados como son las mujeres, las disidencias, las personas migrantes, entre otros para cuidar la necesidades más urgentes.

Como menciona un informe elaborado por Hawai, la recuperación económica postpandémica no debe ser pasando por la espalda de las mujeres, sino que debe construir puentes (Hawai'i State Commission on the Status of Women, 2020). Así, la profundización de las desigualdades a partir de la pandemia encuentra ahora su momento para ser revertida y perseguir la anisada igualdad de género. Para ello, se alienta la propagación de medidas que tengan como fin último la independencia económica de las mujeres para asegurar su autonomía. La recuperación no puede ser ignorando a las mujeres y sus problemáticas específicas dado que ello supondría un sesgo importante para la recuperación de dicha población. A su vez, no se trata de realizar medidas que puedan beneficiar solo a una parte y que el resto siga limpiando los vidrios del desastre. A este punto no parece necesario seguir develando las desigualdades que atañen a las mujeres, sino más bien que la intención debe estar puesta en el trabajo sobre su reversión. Frente al desasosiego que impone el tiempo actual, la necesidad de una certeza se vuelve fundamental.

# Bibliografía

- Acosta González, E. (2021). "En la "primera línea", pensando y haciendo por los cuidados en América Latina: reflexiones sobre el legado de Nieves Rico" en Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado
- Álvarez Escobar, L. (2020). "Organización Social de los Cuidados a la luz del COVID-19. Un análisis para América Latina y el Caribe", OXFAM, El Salvador, Diciembre de 2020.
- ANSES (2021) *Impacto de las brechas de género en el acceso al derecho a la seguridad social*. Dirección General de Planeamiento ANSES, Mayo de 2021
- Arruzza, C., Fraser, N., y Bhattacharya, T. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Herder Editorial.
- Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de "jóvenes nini" en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 37(1) 2019: 91-111. ISSN: 1131-8635
- Azerrat, J. M.; Ratto, M. C. y Fantozzi, A. (2021). ¿Gobernar es cuidar?: Los estilos de gestión de la Pandemia en América del Sur: los casos de Argentina, Brasil y Uruguay. *Trabajo y sociedad*, 21(36), 146-173.
- Batthyány, K., Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). "Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos." En Boado, M. (Coord.) *El Uruguay desde la sociología* 13. DS-FCS-UDELAR
- Bazán, C., Brückner, F., Giacomazzo, D., Gutiérrez, M. A., y Maffeo, F. (2020). "Adolescentes, COVID-19 y aislamiento social preventivo y obligatorio." Grupo FUSA, Ciudad de Buenos Aires
- Bendit, R. y Miranda, A. (2017) "La gramática de la juventud, un nuevo concepto en construcción" en *Última década*, N° 17: 4-43
- Berri Cardozo, M. (2021). El impacto de la desigualdad en las transiciones a la adultez de los y las jóvenes. *Fronteras*, n. 16, pp. 85-97.
- Bitencourt, S. M. y Andrade, C. B. (2020). "Trabalho de cuidado, emoções e, gênero: trabalhadoras de cuidado na Latinoamérica" en D'hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Blázquez Rodríguez, M. I., y Montes Muñoz, M. J. (2010). Emociones ante la maternidad: de los modelos impuestos a las contestaciones de las mujeres. En Ankulegui, *Revista de Antropología Social*, vol. 14, p. 81-92.
- Bouzo, S. F., & Tobías, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-42.
- Capriati, A. J. (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia*, 22(69), 131-150.
- Capriati, A. J. (2017). A cada uno lo que le toca. Vulnerabilidades y soportes en la condición juvenil. *CUADERNOS FHyCS-UNJu*, Nro. 52: 119-140

- Cardini, A., Guevara, J. L., y Steinberg, C. (2020). Mapa de la educación inicial en Argentina: Puntos de partida de una agenda de equidad para la primera infancia. Buenos Aires: UNICEF-CIPPEC. Disponible en: [https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/06/UNICEF-CIPPEC-Sintesis-de-resultados\\_Mapade-la-educacio%CC%81n-Argentina.pdf](https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/06/UNICEF-CIPPEC-Sintesis-de-resultados_Mapade-la-educacio%CC%81n-Argentina.pdf)
- Cardozo, G., y González, A. S. (2020). Transición hacia la vida adulta en mujeres de sectores populares (Córdoba, Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(3), 1-22.
- Carmona, R. (Comp.) (2021). El conurbano bonaerense en pandemia: alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional - 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de educación, Número extraordinario: 169-191*.
- Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 21-48
- Casal, J., Pareja, R. M., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers: revista de sociología*, 1139-1162.
- Castilla, M. V. (2017). "Maternidad, cuidados y castigos en barrios marginales y vulnerables de Buenos Aires". *Runa*, 37-51.
- Castilla, V. y Lorenzo, G. (2012). "Emociones en suspenso: maternidad y consumo de pasta base/paco en barrios marginales de Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social* (36), 69-89.
- CEPAL (2020). "Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina", Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.
- CEPAL (2021) Informe Especial COVID-19 "La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.", N° 9, Febrero de 2021
- CEPAL, UNICEF, Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños (2020) Informe COVID-19 "Violencia contra niños, niñas y adolescentes en tiempos de COVID-19", Noviembre de 2020.
- Chahbenderian, F. (2020). "¿Empoderadas? Discusiones a partir de las vivencias de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI)" en D'hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Cordero, A. L. H., y Granados, P. G. (2020). La conciliación no existe y las madres lo sabemos: los malabarismos de las madres trabajadoras durante el Covid-19. *Cadernos de Campo* (São Paulo-1991), 29(supl), 114-123.
- Corica A. y Scopinaro N. (2022a). "Transiciones juveniles en jóvenes madres: un estudio sobre la importancia de la red de cuidados en la Municipalidad de Avellaneda". *Revista Praxis Educativa, Argentina*, volumen 26 3 (septiembre –diciembre) 2022. ISSN 2313-934x



- Corica A. y Scopinaro N. (2022b). “Informe sobre el análisis de las entrevistas realizadas a las directoras de los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda”. Coordinación Miranda A., Corica A. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26 de abril.
- Corica, A. y Hoffman, A. (2021a). Informe caracterización de la red de Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda. Elaborado en febrero de 2021.
- Corica, A. y Miranda, A. (2018). “Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina” en Corica, A.; Freytes Frey, A. y Miranda, A. (Compiladoras) *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Cuervo, H. y Wyn, J. (2012). *Young people making it work: continuity and change in rural places*. Melbourne University Press: Melbourne.
- Cuervo, H. y Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies, *Journal of Youth Studies*, DOI: 10.1080/13676261.2013.878796.
- D'Alessandro, M.; Prieto, S; O'Donnell, V. y Tundis, F. (2020a). “Ingreso Familiar de Emergencia: Análisis y desafíos para la transferencia de ingresos a trabajadores/as precarios/as”, Ministerio de Economía, 20 de abril de 2020. Recuperado en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/dneig-ingresofamiliardeemergencia-analisisydesafios.pdf>
- D'Alessandro, M.; Prieto, S; O'Donnell, V. y Tundis, F. (2020b). “Políticas Públicas y perspectiva de género”, Ministerio de Economía, 15 de julio de 2020. Recuperado en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/analisis\\_de\\_politicas\\_publicas\\_ppg\\_2020.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/analisis_de_politicas_publicas_ppg_2020.pdf)
- D'Alessandro, M.; Prieto, S; O'Donnell, V. y Tundis, F. (2020c). “Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos”, Ministerio de Economía, Fecha no hallada. Recuperado en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las\\_brechas\\_de\\_genero\\_en\\_la\\_argentina\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf)
- D'Alessandro, M.; Prieto, S; y Zanino, C. (2021). “Presupuesto 2021: el primer Presupuesto con Perspectiva de Género y Diversidad. Una herramienta de transformación para cerrar brechas de desigualdad”, Ministerio de Economía. Recuperado en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/presupuesto\\_2021-el\\_primer\\_presupuesto\\_con\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_y\\_diversidad\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/presupuesto_2021-el_primer_presupuesto_con_perspectiva_de_genero_y_diversidad_1.pdf)
- Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. *Estudios Demográficos y urbanos*, 127-162.
- de Alba, L. M. C. (2007). Del malabarismo cotidiano a una nueva civilización más allá de la igualdad. La re-conciliación de la vida laboral y familiar. *Revista de Derecho Social (BOMARZO)*, 37, 2007.
- De la Torre, L., y de Riccitelli, M. B. (2017). Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social: 'NiNis': Youth in Argentina who Neither Work nor Study. A Social Integration Deficit. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97-115.
- De León, G. (2017). Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social. Documento de Trabajo N 158, Buenos Aires: CIPPEC.
- dei Schiro, E. D. B., y Koller, S. H. (2013). Ser adolescente e ser pai/mãe: gravidez adolescente em uma amostra brasileira. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 18(3), 447-455.

- del Río Lozano, M., & del Mar García Calvente, M. (2022). Cuidados y abordaje de la pandemia de COVID-19 con enfoque de género. *Gaceta sanitaria*, 35, 594-597.
- Dettano, A. (2020). “Miradas y emociones sobre la maternidad desde la política social: las malas madres o las madres ‘cachivas’” en D’hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Díaz Langou, G., Kessler, G., della Paolera, C. y Karczmarczyk, M. (septiembre de 2020). Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020. *Documento de Trabajo N°197*. Buenos Aires: CIPPEC. Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNEIyG) (2020). Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Bruto Interno, Ministerio de Economía de la Nación. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los\\_cuidados\\_-\\_un\\_sector\\_economico\\_estrategico\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf)
- Durham, D. (2000). “Youth and the social imagination in Africa: introduction to parts 1 and 2”, en: *Anthropological Quarterly*, Catholic University of America Press, pp 113-120.
- Elizalde, S., y Mateo, N. (2018). Las jóvenes: entre la “marea verde” y la decisión de abortar. *Salud colectiva*, 14, 433-446.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda, PNUD, Panamá, 2011.
- Esquivel, V. (2012). “El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires” en Faur, E., Esquivel, V., y Jelin, E. *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina
- Esquivel, V. (2013). El cuidado en los hogares y las comunidades. *Informes de investigación, documento conceptual*, Buenos Aires: OXFAM.
- Facio A. y Fries L. (2005) Feminismo, género y patriarcado. *Academia, Revista sobre enseñanza del Derecho en Buenos Aires*, año 3, N 6, pp. 259-294.
- Fainsod, P. (2008). Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas. *Morgade, G. y Alonso, G.(comp.)*, *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la normalidad a la disidencia*, Buenos Aires: Paidós.
- Fainsod, P. (2013). Maternidad, paternidad y embarazo en la escuela. Suplemento UNIFE-Le monde diplomatique. Edición Nro. 169.
- Fainstein, C., Arancibia, M. y Scopinaro, N. (2021). “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis” en Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda A. (comps.). *Sobre esquinas y puentes: juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. ISBN 978-950-9379-82-4
- Faracce Macia, C. (2020). “Entre el amor y el cuidado: Una aproximación a las sensibilidades de las madres destinatarias de políticas sociales en Argentina” en D’hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

- Faur, E. (2009). Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas 2005-2008. Tesis de Doctorado
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *En Faur, E., Esquivel, V., y Jelin, E. Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado.* IDES, UNFPA, Unicef, Argentina
- Faur, E. (2019). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual.* Siglo XXI editores.
- Faur, E., Esquivel, V. y Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina, 2012, 256 págs. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 218-220
- Federici, S. (2018). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, 2a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón
- Feijóo, M. D. C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Tendencias en foco*, 30(1), 1-20.
- Fernández, A. R. (2020). El tiempo de las mujeres: Trabajo y malestar femenino en tiempos de pandemia. *Revista Reflexiones*, 99(2).
- Filardo, V. (2015). Cambios y permanencias en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes en Uruguay (2008-2013). Cuadernos Temáticos de la ENAJ Nro. 1. Montevideo, Julio de 2015.
- Flores, R. L., y Guerrero, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50),27-42.[fecha de Consulta 13 de Mayo de 2022]. ISSN: 1390-1249.
- Forni, P. (2020) “Recomendaciones para elaborar la estrategia metodológica del proyecto de tesis” en Wainerman, C. et al. (2020). *En estado de tesis: cómo elaborar el proyecto de tesis en Ciencias Sociales.* 1a Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.
- Fraiman R. y Rossal M. (2008). Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo. Ministerio del Interior, República Oriental del Uruguay.
- Franzoni, J. M. (2021). “Los cuidados durante y después de la pandemia en América Latina: ¿Una emergencia con oportunidades?” en Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad.* Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, núm. 100
- Gaitán, A. C. (2017). Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense. Tesis de Doctorado en Antropología. UBA
- Gaitán, A. C., y Paz Landeira, F. (2020). Relaciones, experiencias y compromisos. Ciudadanías. *Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (7).
- Galé Moyano, M. J. (2012). Haciendo malabares con el género: Jennifer Miller. *Thémata. Revista de Filosofía*, 46, 369-376.
- Genta Rossi, N. (2014). El "deber ser" del cuidado: una tipología de cuidado ideal. En P. López-Roldán y S. Fachelli (Orgs.) *Metodología de construcción de tipologías para el análisis de la realidad social.* Dipòsit Digital de Documents de la Universitat Autònoma de Barcelona , Bellaterra, v.: 2, p.: 1 – 10.

- Giallorenzi, M. L. (2020). Hacia una deconstrucción de la unión mujer-madre. *Journal de Ciencias Sociales* Año 8, N°14, 4-22.
- Giraldo Prato, M. (2011) Abordaje de la Investigación Cualitativa a través de la Teoría Fundamentada en los Datos Ingeniería Industrial. *Actualidad y Nuevas Tendencias*, vol. II, núm. 6, pp. 79-86.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine.
- González, C. M., Calleja, N., Bravo, C. S., y Meléndez, J. C. (2019). Escala de Creencias sobre la Maternidad: Construcción y Validación en Mujeres Mexicanas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(50), 163-172.
- Goren, N. (2019) Programa de Género y Políticas Públicas : observatorio de género y políticas públicas : la diferencia como desigualdad : brecha salarial según género / Nora Goren ; Trajtemberg David. - 1a ed . - José C. Paz : Edunpaz, 2019.
- Goren, N. y Trajtemberg, D. (2018). Brecha salarial según género. Una mirada desde las instituciones laborales. Fundación Friedrich Ebert. *Análisis* N° 32
- Hawai‘i State Commission on the Status of Women (2020). Building Bridges, Not Walking on Backs A Feminist Economic Recovery Plan for COVID-19. Hawai‘i State Commission on the Status of Women Department of Human Services State of Hawai‘i, April 14, 2020 Disponible en: <https://humanservices.hawaii.gov/wp-content/uploads/2020/04/4.13.20-Final-Cover-D2-Feminist-Economic-Recovery-D1.pdf>
- ILO (2022). *Global Employment Trends for Youth 2022: Investing in transforming futures for young people*. Geneva: ILO, 2022. ISBN 978-92-2-036768-1 Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_853321.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_853321.pdf)
- INDEC (2013). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo, 2013. Recuperado en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr\\_07\\_14.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf)
- INDEC (2020). Dossier estadístico en Conmemoración del 109° Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires, marzo de 2020. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier\\_estadistico\\_8M.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M.pdf)
- INDEC (2021a). Informe técnico “Trabajo e ingresos”, Vol. 5 Nro. 1, elaborado por el INDEC con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al 4to trimestre de 2020. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_4trim20126C4AD8D8.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim20126C4AD8D8.pdf)
- INDEC (2021b). Dossier estadístico en Conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires, marzo de 2021. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier\\_estadistico\\_8M\\_2021.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2021.pdf)
- INDEC (2022a). Informe técnico “Trabajo e ingresos”, Vol. 6 Nro. 4, elaborado por el INDEC con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al primer trimestre de 2022. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_1trim22756BA7C2D.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim22756BA7C2D.pdf)

- INDEC (2022b). Dossier estadístico en Conmemoración del 111° Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires, marzo de 2022. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier\\_estadistico\\_8M\\_2022.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2022.pdf)
- INDEC (2022c). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados preliminares / 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2022. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-896-617-9. Recuperado en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf)
- Isaksen, L. W., y Näre, L. (2019). Local loops and micro-mobilities of care: Rethinking care in egalitarian contexts. *Journal of European Social Policy*, 29(5), 593-599.
- Kambouri, N. (2020). Women and equality in the aftermath of the COVID-19 pandemic. Gender Five Plus. Recuperado en: [https://www.genderfiveplus.com/\\_files/ugd/530efa\\_fbea5a87a11643e6949b734c05c81e72.pdf](https://www.genderfiveplus.com/_files/ugd/530efa_fbea5a87a11643e6949b734c05c81e72.pdf)
- Kelle, U. (2005). ¿Hacer "emerger" o "forzar" los datos empíricos? Un problema crucial de la teoría fundamentada reconsiderada. In *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 6, No. 2)
- Lara, A. J. (2021). Políticas públicas de cuidado en los países del cono sur: institucionalización, logros y desafíos. *Actas de Coordinación Sociosanitaria*, (28), págs. 92-122
- Maguid, A. (2021). Las cadenas del cuidado. En Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". *Revista Argentina de Sociología* (7), 99-118
- Marcús, J., Boy, M. G., Benitez, J. A., Berardo, M. D., Felice, M. I., Márquez, A., Peralta, M. A, y Vazquez, D. E. (2020). La vida cotidiana ante el COVID-19: Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020. *Revista Ensamblés*, (13), 96-129.
- Martelotte, L. (2018). "La reorganización social de las tareas de cuidado: la revolución pendiente" en Arduino I., Boronat V., Carpineti G., Carracedo Villegas, G., Eliosoff Ferrero, M. J., Larterra P., Martelotte, L., Mutuberría, V., Nacht, G., Paz, B., Rodríguez Enríquez, C., Scasserra, S. (2018). *Aportes de la economía feminista desde Argentina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, N° 27
- Martín, M. E. (2000). Construcciones conceptuales en torno a la juventud. *Ponencia presentada en las IV Jornadas Sociológicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires, s/d.*
- Martínez Franzoni, J. y Voorend, K. (2010). "Producción doméstica y uso del tiempo: la pieza que aún falta". *Revista de Ciencias Sociales [en línea]*. 2010, v.23, n.27, pp. 44-57
- Maurizio, R. (2010). Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina, Serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 104, Santiago de Chile, CEPAL
- Millenaar, V. (2014). Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: El lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género. *Trabajo y Sociedad*, Núm. 22, pp. 325-339, Universidad Nacional de Santiago del Estero (ISSN: 1514-6871)



- Millenaar, V., y Jacinto, C. (2015). "Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares: el lugar de los dispositivos de inserción" en Unda Lara, R., Mayer, L., y Llanos Erazo, D. (Coords). Socialización escolar: procesos, experiencias y trayectos. Editorial Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana. 1 era ed. ISBN UPS: 978-9978-10-209-1.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020). Medidas del Estado argentino para la protección de los Derechos Humanos durante la pandemia del Covid-19. Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Disponible en: <https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/SP/COVID/States/Argentina1.pdf>
- Miranda A. (2015). "Aportes para una lectura crítica del vínculo entre la juventud, la educación y el mundo del trabajo." En Miranda A. (edit) Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- Miranda, A. (2016). Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal. *Linhas Críticas*, 22(47), 130-149.
- Miranda, A. (2022). Las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo a través de lentes feministas: desafíos de políticas en la reconstrucción post pandemia. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 2(3).
- Miranda, A., y Arancibia, M. (2017). Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: Reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Education Policy Analysis Archives*, Vol. 25, Núm. 74, 1-19.
- Miranda, A., y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (9), 95-116.
- Molga, M., y Vézina, M. (2008). Transitionless biographies? Youth and representations of solo living. *Young*, 16(4), 349-371.
- Molina, G. (2008). Lo que muestran algunos indicios sobre alumnas embarazadas y maternidad en la escuela. *Cuadernos de Educación*, (6).
- Molinier, P. (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En L.G. Arango y P. Molinier. (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45-63). Medellín, Colombia: La Carreta Social.
- Muñoz, M. A. (2022). El trabajo más allá del empleo. Un diálogo político entre la economía feminista y la economía popular. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 25(1), 26-48.
- Murillo, S. (2003). "Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres". En *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde: Instituto Vasco de la Mujer.
- Naciones Unidas (2020). 09/04/2020. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women. Recuperado en: <https://asiapacific.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-The-impact-of-COVID-19-on-women-en.pdf>
- OAJ, IIGG (2020). "Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes" Junio de 2020.
- Observatorio del Conurbano (2021). "Perfiles Conurbanos, Fichas Municipales". Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano. Recuperado en: [http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page\\_id=16838](http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=16838)

- OGyPPs (2020). Informe “Desigualdad social y desigualdad de género. Radiografía de los barrios populares en la Argentina actual”. Observatorio de Géneros y Políticas Públicas. Abril 2020. Recuperado en : [https://c015f97f-ebd0-4de8-be6f-104721f4c01f.usrfiles.com/ugd/c015f9\\_1e1b3450ce24411bb1182004b0bfd5f.pdf](https://c015f97f-ebd0-4de8-be6f-104721f4c01f.usrfiles.com/ugd/c015f9_1e1b3450ce24411bb1182004b0bfd5f.pdf)
- OIT (2013). Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso a la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe. Organización Internacional del Trabajo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres.
- OIT (2022). Resumen ejecutivo en español del Informe: *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2022: invertir en la transformación del futuro de los jóvenes*, Ginebra: OIT, 2022. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_853332.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_853332.pdf)
- ONU Mujeres (2012). La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2012/6/la-economia-feminista-desde-america-latina>
- Palomar Vereá, C. (2004). "Malas madres: la construcción social de la maternidad". *Debate Feminista*, 30(15), 12-34.
- Pantelides, E. A., y Binstock, G. (2007). La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI. *Revista argentina de sociología*, 5(9), 24-43.
- Pautassi, L. C. (2016). Del “boom” del cuidado al ejercicio de derechos. *SUR Revista Internacional de Derechos Humanos*, N° 24, diciembre
- Pautassi, L. C. (2017). La vinculación entre educación, cuidado y movilidad: Una aproximación a la situación en la región metropolitana de Buenos Aires. *Temas y Debates*, (34), 17-40.
- Platero, R. (2014). "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?" en Azkue, I. M., Luxán, M., y Legarreta, M. (2014). *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Donosti-San Sebastián: Universidad del País Vasco
- Platero, R. L., Diego, R., y David, P. S. (2013). Marañas con distintos acentos: género y sexualidad en la perspectiva interseccional. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, no 5, 2013, pp. 44-52
- Polo, R. y Corica, A. (2022). “Informe sobre el análisis de encuestas realizadas a las Jóvenes Madres que asisten a los Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda”. (Coordinación Miranda, A., Corica, A.) Ciudad de Buenos Aires, 17 de mayo.
- Ramacciotti, K. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 4 (2), e126. En *Memoria Académica*.
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (unrisd), Ginebra.
- Rea Ángeles, P., Montes de Oca Zavala, V., y Pérez Guadarrama, K. (2021). Políticas de cuidado con perspectiva de género. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de

Investigaciones Sociales. Revista mexicana de sociología, 83(3), 547-580. Ciudad de México. ISSN: 0188-2503/21/08303-02.

- Ribeiro, E. y De Souza, L. C.; (2018). “Jovens brasileiros que nem estudam nem trabalham. Subsídios para o debate com base nos dados da pesquisa ‘Agenda Juventude Brasil’” en Corica, A.; Freytes Frey, A. y Miranda, A. (Compiladoras) 2018. Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles de América Latina. Buenos Aires: CLACSO
- Rivera, M. S. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. *Revista Cepal*, N°106, Abril 2012
- Rodríguez Enríquez, C. (2018) “Los aportes de la economía feminista a la agenda feminista en América Latina” en Arduino I., Boronat V., Carpineti G., Carracedo Villegas, G., Eliosoff Ferrero, M. J., Lattera P., Martelotte, L., Mutuberría, V., Nacht, G., Paz, B., Rodríguez Enríquez, C., Scasserra, S. Aportes de la economía feminista desde Argentina. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, N° 27
- Rodríguez Enriquez, C. M., (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*; 256, 30-44
- Rodríguez Enriquez, C. R., y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8), 105-134.
- Rodríguez Fernández, A. (2020). El tiempo de las mujeres: Trabajo y malestar femenino en tiempos de pandemia. *Revista Reflexiones*, 99(2): 1-10.
- Rosa, H. (2013). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*, New York: Columbia University Press.
- Salamanca, N. M. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.
- Salvia, A. y Poy, S. (2020). Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance [en línea]. Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. 2020. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>
- Sánchez de Madariaga, I. y Zucchini, E. (2020). “Movilidad del cuidado” en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales (CyTET)*, 52(203), 89-102.
- Sanchís, N. (Comp.) (2020). El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2020
- Sanchís, N. y Katzkowicz, N. (2014). *Argentina: obstáculos para la inserción laboral equitativa y el empoderamiento económico de las mujeres*, IDRC, CIEDUR, CEDLAS, PNUD, AECID.
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO México.
- Scribano, A. (2017). “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280



- Shire, K. A., y Walby, S. (2020). Introduction: advances in theorizing varieties of gender regimes. *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 27(3), 409-413.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2003). Bases de la investigación cualitativa técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. *Medellín: Universidad de Antioquia*, 45.
- Tabbush, C. (2021). La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género. Nueva sociedad, (293), 93-105, mayo-junio 2021, Buenos Aires.
- Tapia, S. A. (2020). "Entre recomendaciones y rutinas: Jóvenes #encasa durante la cuarentena", Informe técnico Instituto de Investigaciones Gino Germani, Mayo de 2020.
- UN Women (2022). Government responses to COVID-19: Lessons on gender equality for a world in turmoil. eISBN: 9789210019194. Recuperado en: [https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-06/Government-responses-to-COVID-19-Lessons-on-gender-equality-for-a-world-in-turmoil-en\\_0.pdf](https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-06/Government-responses-to-COVID-19-Lessons-on-gender-equality-for-a-world-in-turmoil-en_0.pdf)
- UNICEF y Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2021). Desafíos de las políticas públicas frente a las crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo de mujeres. Buenos Aires, Argentina, Mayo 2021
- Verloo, M. (2022) "¿Podemos ver una transformación en el régimen de género en Europa?" en *Diálogo Global* Vol. 12 / # 1 / Abril 2022
- Vivas, E. (2020). Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad. Ediciones Godot. Buenos Aires. 3° edición
- Viveros Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Walby, S. (2020). Varieties of gender regimes. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 27(3), 414-431.
- Woodman, D. y Leccardi, C. (2015a). Generations, transitions, and culture as practice: A temporal approach to youth studies. En D. Woodman y A. Bennett (eds.), *Youth Cultures, Transitions, and Generation. Bridging the Gap in Youth research* (pp. 56-68). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Woodman, D., y Leccardi, C. (2015b). Time and Space in Youth Studies 49. *Handbook of children and youth studies*, 705.
- Yahaya, D. (s/f). Another World is Possible: A Feminist Monitoring & Advocacy Toolkit for Our Feminist Future. Feminist Response to COVID-19 collective. Disponible en: <https://feministcovidresponse.com/toolkit/>

## Normativa consultada

DNU N° 297/2020

Decreto N° 875/20.

Ley 27.045: (Declaración como Obligatoria a la Educación Inicial para niños- niñas de cuatro años en el Sistema Educativo Nacional, 3 de diciembre de 2014).

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27045-240450>

# Anexo

## Anexo I Descripción de la muestra

| Entrevista Nro | Seudónimo    | Edad | Estado    | Nivel de escolaridad             | Cantidad de hijos/as |
|----------------|--------------|------|-----------|----------------------------------|----------------------|
| 1              | Julia        | 22   | En pareja | Secundario incompleto            | 2                    |
| 2              | Carla        | 22   | Soltera   | Secundario incompleto            | 2                    |
| 3              | Lucrecia     | 20   | En pareja | Universidad (cursando)           | 1                    |
| 4              | Marcela      | 23   | En pareja | Secundario completo              | 1                    |
| 5              | Sol          | 29   | En pareja | Secundario completo              | 2                    |
| 6              | Marla        | 22   | En pareja | Terciario incompleto             | 1                    |
| 7              | Elisa        | 24   | En pareja | Terciario incompleto             | 1                    |
| 8              | Paula        | 26   | En pareja | Universidad (cursando)           | 2                    |
| 9              | Amelia       | 20   | Soltera   | Secundario completo              | 1                    |
| 10             | Lila         | 23   | En pareja | Secundario completo              | 1                    |
| 11             | Laura        | 26   | En pareja | Secundario incompleto (cursando) | 2                    |
| 12             | Karina       | 23   | En pareja | Secundario completo              | 1                    |
| 13             | Milena       | 22   | Soltera   | Terciario incompleto             | 1                    |
| 14             | María Emilia | 25   | Soltera   | Secundario completo              | 1                    |
| 15             | Eleonor      | 22   | En pareja | Secundario completo              | 1                    |
| 16             | Ariana       | 26   | En pareja | Secundario completo              | 2                    |
| 17             | Samanta      | 22   | Soltera   | Secundario incompleto            | 1                    |
| 18             | Fernanda     | 26   | En pareja | Secundario incompleto            | 2                    |
| 19             | Magdalena    | 22   | Soltera   | Secundario incompleto (cursando) | 1                    |
| 20             | Chiara       | 28   | En pareja | Secundario incompleto            | 3                    |
| 21             | Teresa       | 26   | Soltera   | Secundario incompleto            | 1                    |

**Anexo II**  
**Detalle de la muestra**

| <b>Composición sociodemográfica de la muestra</b> |                 |
|---|-----------------|
| <b>Edad</b>                                       | <b>Cantidad</b> |
| 20 a 24   | 13              |
| 25 a 29   | 8               |
| <b>Máximo nivel educativo alcanzado</b>           |                 |
| Secundario incompleto                             | 8               |
| Secundario completo                               | 8               |
| Terciario incompleto                              | 3               |
| Universitario incompleto                          | 2               |
| <b>Estado civil</b>                               |                 |
| En pareja   | 14              |
| Sin pareja  | 7               |
| <b>Lugar de residencia</b>                        |                 |
| Villa Azul  | 6               |
| Villa Domínico                                    | 5               |
| Sarandí   | 1               |
| Villa Corina                                      | 1               |
| Wilde   | 3               |
| Villa Tranquila                                   | 5               |
| <b>Cantidad de hijos/as</b>                       |                 |
| 1   | 13              |
| 2   | 7               |
| 3   | 1               |
| <b>Total entrevistadas</b>                        | <b>21</b>       |

Elaboración propia

## **Anexo III**

### **Guía de entrevista para jóvenes madres de los niños/niñas que asisten a los jardines maternales del Municipio de Avellaneda**

Fecha de entrevista: \_\_\_/\_\_\_/\_\_\_

#### **PRESENTACIÓN**

Hola, soy ....., estoy trabajando en mi tesis de maestría, que se enfoca en la situación y experiencia de las madres de los jardines maternales. Con el estudio se busca comprender cómo afectó la pandemia en sus vidas, particularmente en el sostenimiento de empleos remunerados. Para eso, me gustaría hacerte algunas preguntas sobre vos y tu grupo familiar.

Antes de empezar a conversar, quiero aclararte que las respuestas van a ser anónimas, es decir, nadie va a saber que participaste de la investigación, no va a haber sanciones o inconvenientes con lo que digas, así como tampoco va a haber pagos o retribuciones por participar. La participación es totalmente voluntaria y podés interrumpirla o terminarla en el momento que lo consideres. Antes de iniciar, quiero solicitar tu autorización para grabar la entrevista para no perder ningún detalle de la conversación. Luego de que desgrabe la entrevista, el audio será borrado.

Acepto participar en esta investigación:

**Firma:**

**Aclaración:**

**DNI:**

## SECCIÓN I. INFORMACIÓN PERSONAL

*Para comenzar, te voy a consultar algunos datos personales básicos.*

1. Nombre: \_\_\_\_\_
2. Edad (o año de nacimiento): \_\_\_\_\_
3. Nacionalidad: \_\_\_\_\_
4. Estado civil: \_\_\_\_\_
5. Lugar de residencia: \_\_\_\_\_ (localidad), \_\_\_\_\_ (barrio)
6. Nivel de escolaridad: \_\_\_\_\_
7. ¿Podés comentarme cuáles personas viven en tu hogar?

| Nombre | E<br>d<br>a<br>d | S<br>e<br>x<br>o | Parentesco (con la persona entrevistada) |
|--------|------------------|------------------|--|
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |
|        |                  |                  |  |

## SECCIÓN II. CONTEXTO DE LA PANDEMIA.

### Actividades y rutinas

*Ahora hablaremos un poco de la entrada de la pandemia y los cambios de rutinas.*

8. ¿Podrías contarme un poco cómo era un día tuyo durante la pandemia (el año 2020), cuando se pidió a la población quedarse confinada en la casa?
9. ¿Cambiaron las actividades de tu vida cotidiana por las restricciones a la circulación?

10. ¿Cuál considerás que fue el cambio más importante en tu vida cotidiana? ¿Qué es lo más importante que podés hacer hoy en día que no podías hacer en los meses de cuarentena?
11. ¿Qué cambio/s generó en tu vida cotidiana que tu hija/o no fuera al jardín? ¿tuviste que dejar de hacer algo que hacías en el tiempo que tu hija/o iba al jardín? Si sí ¿qué? ¿Lo retomaste ahora que volvieron las clases? Si no las retomaste, ¿por qué no? ¿Te ves retomandolas en el futuro? ¿por qué sí/no?
12. ¿Desde que año llevás a tu hijo/a al jardín? ¿por qué decidiste inscribirlo/a?
13. ¿Cómo se organizan para traerlo/a al jardín?

### **Incidencia de la pandemia**

14. En el caso de que vos o alguien de tu familia se haya enfermado durante la pandemia, ¿asistieron a un centro de salud/hospital? ¿Dónde (en el barrio o fuera del barrio)? ¿Era el mismo que antes de la pandemia? ¿Cómo se trasladaron hasta ahí?

### **Conectividad**

15. En cuanto a la conectividad,
  - a. ¿Cómo accedes a internet?
  - b. ¿Para qué usaste internet durante la pandemia? ¿A través de qué dispositivos te conectaste?
  - c. ¿Te viste en la obligación de buscar alternativas para conectarte a internet (casa de familiar/vecino/amigo)? ¿Qué soluciones encontraste?
  - d. ¿Hay algún lugar en tu barrio donde te puedas ir a conectar? ¿De quién depende ese espacio (municipio, iglesia, organización social, etc)? ¿Dónde es? ¿A cuántas cuadras queda de tu casa? ¿Cómo te trasladás hasta ahí?
16. En cuanto a la educación virtual
  - a. Antes de la pandemia ¿Estabas estudiando?
  - b. **Si estabas estudiando** ¿Qué? ¿Dónde? ¿Qué año estabas cursando? ¿A cuántas cuadras de tu casa estaba el establecimiento? ¿En qué ibas? ¿continuaste durante la pandemia? ¿cómo? Si no continuaste ¿por qué?
  - c. **Si no** ¿durante la pandemia iniciaste algún estudio?
  - d. Si realizaste ¿Qué estudios realizaste? ¿Qué experiencia tuviste al respecto?
  - e. ¿Otra(s) persona(s) de tu casa realizaron estudios remotos en este periodo? ¿Qué experiencia tuvieron al respecto?
  - f. En caso de que haya menores en la escuela/jardín, ¿pudieron sostener las actividades de forma virtual? ¿cómo se organizaron para hacerlas? ¿Quién los ayudó en las tareas? ¿Dónde las realizaban, en qué lugar de la vivienda?

### **SECCIÓN III. VIVIENDA Y COMUNIDAD.**

*Ahora me gustaría que me cuentes un poco de tu casa y tu barrio.*



## Vivienda

17. Vives en casa:

Propia ( )

Alquilada ( )

Casa prestada ( ) indique por quien \_\_\_\_\_

Otro ( ) indique \_\_\_\_\_

18. ¿Durante la pandemia viviste en la misma vivienda? ¿Cuántos cuartos que se utilizan sólo como dormitorios tenía/tiene la vivienda? **Marcar en el mapa la ubicación**

19. ¿Te mudaste en algún momento? ¿alguien se mudó a tu casa? ¿quién? ¿por qué? ¿fue temporario o permanente?

20. (Si en la pregunta 17 contestó que su vivienda es alquilada) Durante la pandemia ¿Ha tenido problemas para cumplir con el pago de alquiler? ¿Pudiste resolverlo? ¿Cómo? ¿La propietaria(o) te brindó algún apoyo para solucionar el pago de alquiler? ¿De qué tipo?

21. Durante la pandemia, ¿tuviste situaciones de cortes de servicios públicos de agua y/o electricidad? ¿por qué razones?

22. ¿Cuáles son las áreas de tu vivienda que más utilizaste durante el confinamiento? ¿Por qué? ¿hubo cambios en los usos de los espacios de la casa debido al confinamiento?

23. ¿Cómo te sentiste durante el confinamiento?

## Comunidad

24. En cuanto a tu comunidad, ¿pudiste hacer uso de los espacios comunitarios, como parques y plazas? ¿Por qué razones sí/no? ¿A cuántas cuadras queda de tu casa? ¿En el barrio? ¿Cómo te trasladás hasta ahí? **Marcar en el mapa**

25. ¿Cambió tu relación con los vecinos(as) por la pandemia? ¿Cómo? ¿Esa relación fue igual, mejor o peor? ¿por qué?

26. ¿Te parece que durante la cuarentena hubo más situaciones de violencia en el barrio? ¿De qué tipo? ¿Tuvieron que ver con el confinamiento por la pandemia? ¿por qué?

27. ¿Fuiste víctima vos o las personas que conviven con vos de alguno de esos eventos?

28. ¿Acudiste durante el confinamiento a comedores/ollas populares/parroquia/club del barrio a buscar algún tipo de ayuda? ¿Cuáles/quién los organizaba/ de quién dependían? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Con qué frecuencia ibas? **Marcar en el mapa**

29. ¿Participaste vos de algunas de esas iniciativas para ayudar a otros/as? ¿Dónde se encuentran estos espacios a los que vos acudiste? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Con qué frecuencia ibas? **Marcar en el mapa**
30. Espacios de sociabilidad con pares.
- Con la pandemia, ¿Cambiaron los lugares en los que te encontrabas con tus amigas(os)? **Marcar en el mapa**
  - Y en la actualidad, ¿volvió a ser como antes o cambiaron los lugares y las formas de encuentro? ¿Dónde quedan esos lugares (en el barrio/fuera del barrio)? ¿Cómo te trasladabas hasta ahí? ¿Cada cuanto lo hacías? **Marcar en el mapa**
31. ¿Antes de la pandemia, realizabas alguna actividad recreativa/deportiva/cultural (bares, boliche, cine, teatro, fútbol, etc.)? ¿Cuál? ¿dónde? ¿Con quién? ¿Seguiste realizando esas actividades durante la pandemia? ¿Y ahora? Si no ¿Te ves retomandolas en el futuro? ¿Por qué sí/no? **Marcar en el mapa**
32. Antes de la pandemia llevabas a tus hijos/as a alguna actividad recreativa/deportiva/cultural? ¿Seguiste realizando esas actividades durante la pandemia? ¿Y ahora? Si no ¿Te ves retomandolas en el futuro? ¿Por qué sí/no?

#### **SECCIÓN IV. FAMILIA Y HOGAR**

*Ahora hablaremos sobre tu familia y sus dinámicas.*

33. ¿Ha cambiado la dinámica y las reglas de la casa durante la pandemia? ¿Cómo y por qué?
34. A raíz de las medidas sanitarias, la mayoría de las familias se han visto obligadas a convivir por más tiempo juntas, ¿En tu caso la convivencia familiar mejoró, se mantuvo igual o empeoró? ¿Por qué?
35. ¿Cuáles fueron las causas más frecuentes de desacuerdo o conflicto en tu hogar durante el periodo de pandemia?
36. ¿Qué pasó con esos conflictos? ¿qué desenlaces o soluciones se le dieron?
37. ¿Considerás que tuviste menor capacidad de pedir ayuda por las restricciones para circular, por el aislamiento o por la ausencia de presencialidad en el jardín?
38. En relación con los/as niños/as que viven en la casa, ¿cambiaron sus hábitos?
39. ¿Quién se ocupó de cuidarlos? ¿y de jugar con ellos?
40. ¿En qué lugares de tu casa desarrollaron esas actividades? ¿Cómo fue esa experiencia para vos?
41. ¿Notaste que esta nueva situación cambió en alguna medida el comportamiento de los/as chicos/as? ¿Notaste cambios en cómo se relacionaron con otros/as niños/as? ¿Y

con adultos que no fueran vos? ¿Te pareció que les surgió algún miedo que puedas relacionar con el contexto de pandemia?

42. ¿Qué hicieron los/as niños/as que viven en tu hogar para entretenerse durante la cuarentena? ¿Dónde llevaban adelante esas actividades?
43. ¿Desde el jardín te ayudaron a pensar en actividades para hacer con tus hijos/as? ¿De qué manera?
44. ¿Te parece que la cuarentena hizo que tu/s hijo/s tuvieran alguna dificultad en su desarrollo / crecimiento?
45. ¿Consideras que las tareas del hogar (limpieza, comida, compras, lavado de ropa, etc.) se incrementaron durante la pandemia? ¿Por qué razones? ¿Cuáles se incrementaron?
46. ¿Cambiaron las personas que realizaban usualmente estas tareas en tu familia durante la pandemia? ¿Cómo y por qué?
47. ¿Consideras que las tareas de cuidado (adultos mayores, personas con discapacidad, enfermos) en tu hogar se incrementaron durante la pandemia? ¿Quiénes requirieron cuidados y de qué tipo? Si considera que se incrementaron las tareas de cuidado ¿cómo lo resolvieron/ se organizaron?
48. ¿Cambiaron los lugares donde hacías las compras de alimentos y ropa para tu familia durante la pandemia? ¿De qué manera? ¿Cambió la frecuencia? ¿Dónde comprabas? ¿Cómo te trasladabas? **Marcar en el mapa**
49. Cambiaron los lugares donde hacías los trámites (servicios bancarios, con el municipio, AFIP, etc) para tu familia durante la pandemia? ¿De qué manera? ¿Cambió la frecuencia? ¿Cómo te trasladabas? **Marcar en el mapa**

## SECCIÓN V TRABAJO REMUNERADO

*La pandemia y sus restricciones afectaron la situación de desempleo en el país. Las siguientes preguntas tratan sobre el empleo y las condiciones laborales, así como el desempleo en sus diferentes formas.*

50. En la actualidad ¿Tenés un trabajo por el cual recibís remuneración? Pase a la 54.
51. En caso de que no tengas trabajo remunerado ¿En las últimas semana realizaste alguna gestión para encontrar trabajo o iniciar un negocio propio? Pase a la 67.
52. ¿Te quedaste desempleada durante la pandemia y te cansaste de buscar y no encontrar? Pase a la 74.
53. En caso de que no tengas trabajo remunerado ¿alguna vez trabajaste? ¿de qué? ¿Por qué no trabajás ahora/ estás buscando?

### ***Preguntas para personas ocupadas:***

54. ¿Qué tareas realizás en tu trabajo?

55. ¿El trabajo es por tiempo indefinido o por un tiempo determinado (temporario)?
56. ¿El trabajo o actividad que realizás es un negocio propio, empleado(a) por un empresario o institución pública, empleada doméstica? Si es negocio propio ¿Contrata personal para trabajar permanentemente u ocasionalmente?
57. ¿Cuántas horas trabajás normalmente por semana?
58. En caso de trabajo asalariado ¿tenés aportes jubilatorio? ¿obra social?
59. ¿Tenés monotributo?
60. **IMPORTANTE:** ¿Experimentaste alguno de los siguientes cambios en tus condiciones laborales durante la pandemia?
- a. cambio a teletrabajo
  - b. reducción de la jornada laboral
  - c. más trabajo por la misma o menor remuneración
  - d. otros arreglos informales con los patronos ¿cuáles? \_\_\_\_\_
61. ¿Tu trabajo es en el horario en el que tu hija/o asiste al jardín? Si no, ¿Quién cuida a tus hijos/as mientras vos trabajás? /// Si no, ¿qué aprovechás para hacer en ese tiempo?
62. Cuando conseguiste la vacante para el jardín ¿ya trabajabas?
63. ¿Dónde es tu trabajo? ¿Cómo te trasladás hasta ahí? **Marcar en el mapa**
64. ¿Te gusta/estás conforme con tu trabajo?
65. ¿Tuviste que trabajar desde tu casa en el periodo de pandemia? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Dónde lo realizabas, en qué lugar de la vivienda?
66. ¿Otra(s) persona(s) de tu casa ha(n) trabajado desde la casa en este periodo? ¿Qué experiencia tuvieron? ¿Dónde lo realizaba, en qué lugar de la vivienda?

***Preguntas para personas en condición de desempleo abierto***

67. ¿Cuál fue tu última ocupación?
68. ¿Te quedaste desempleada antes o durante la pandemia?
69. ¿Cuál fue la razón por la que dejaste ese último empleo o negocio? (Cierre de actividades, razones propias del mercado laboral, razones personales, embarazo, etc.)
70. ¿Cuáles han sido tus estrategias y recursos para la búsqueda de empleo?
71. ¿Conocés alguna iniciativa de apoyo para la búsqueda de empleo? ¿Cuál?

72. ¿Podés mencionar los principales obstáculos que han influido en tu situación de desempleo? ¿Cómo creés que podría salir de esta situación?

73. ¿Qué actividades realizás mientras tus hijas/os están en el jardín?

### ***Preguntas para personas en condición de desempleo desalentado***

74. ¿Hace cuánto tiempo dejaste de buscar trabajo?

75. ¿Por qué dejaste de buscar trabajo?

76. ¿Cómo creés que podría salir de esta situación?

77. ¿Qué actividades realizás mientras tus hijas/os están en el jardín?

### **Ayudas para el hogar (monetarias y no monetarias)**

78. ¿Vos y/o algún familiar contaron durante el 2020 con algún tipo de asistencia socioeconómica? ¿Cuál? ¿Para qué la usaste? (Por ejemplo Tarjeta Alimentar, IFE, bolsones de comidas en escuelas, apoyos de ONG's, iglesias, etc.)

79. ¿Vos y/o algún familiar contaron durante el 2020 con algún tipo de asistencia socioeconómica? ¿Cuál? ¿Para qué la usaste? (Por ejemplo Tarjeta Alimentar, IFE, bolsones de comidas en escuelas, apoyos de ONG's, iglesias, etc.)

80. ¿Más allá de la pandemia percibís algún plan/programa social? ¿Desde cuándo? ¿requiere contraprestación? Si sí, ¿Hubo cambios por la cuarentena en las actividades que realizabas como contraprestación?

81. ¿Se vieron en la necesidad de generar nuevas estrategias durante la pandemia para generar ingresos? Si sí, ¿cuáles?

### **SECCIÓN VI. PANORAMA A FUTURO.**

*Para finalizar, me gustaría que me cuentes sobre tu perspectiva de futuro.*

82. ¿Cómo te ves de acá a 5 años? ¿Te ves trabajando? Si sí, ¿En qué? Si no ¿por qué no?

83. ¿Te ves estudiando? ¿Por qué sí/no?

84. ¿Redefiniste tus planes a futuro a raíz de la pandemia? ¿Cómo?

85. Finalmente, ¿te gustaría añadir algo más a la conversación?